

Los secretos tienen una manera de salir a la luz

Wanted

A PRETTY LITTLE LIARS NOVEL

Sara Shepard



Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas con las cuales con su interés, colaboración y apoyo incondicional se pudo sacar adelante este proyecto. Al igual que a nuestros lectores por su leal apoyo, esto es por ustedes.

Moderadora:

PaolaS

Staff de traducción:

PaolaS

Emii_Gregori

Ruthiee

Mery Snz

Josez57

Dani

Anahy_x

CyeLy DiviNNa

Momy

Σ3YosbeΣ3

Nazagc

MiakaLoL

GioEliVicRose

Kiki1

Anelisse

Dani

Staff de corrección:

Loo!*

Mari Cullen

Kathesweet

Aldebarán

Larita

Marina012

Recopilación:

Loo!*

Diseño:

AndreaN

| | |
|-------------|-----|
| Prólogo | 6 |
| Capítulo 1 | 12 |
| Capítulo 2 | 19 |
| Capítulo 3 | 24 |
| Capítulo 4 | 31 |
| Capítulo 5 | 37 |
| Capítulo 6 | 44 |
| Capítulo 7 | 49 |
| Capítulo 8 | 55 |
| Capítulo 9 | 63 |
| Capítulo 10 | 73 |
| Capítulo 11 | 79 |
| Capítulo 12 | 85 |
| Capítulo 13 | 94 |
| Capítulo 14 | 103 |
| Capítulo 15 | 110 |
| Capítulo 16 | 116 |
| Capítulo 17 | 121 |
| Capítulo 18 | 125 |
| Capítulo 19 | 131 |
| Capítulo 20 | 136 |
| Capítulo 21 | 141 |
| Capítulo 22 | 149 |
| Capítulo 23 | 155 |
| Capítulo 24 | 159 |
| Capítulo 25 | 162 |
| Capítulo 26 | 166 |
| Capítulo 27 | 170 |
| Capítulo 28 | 174 |
| Capítulo 29 | 181 |
| Capítulo 30 | 186 |
| Capítulo 31 | 192 |
| Capítulo 32 | 198 |
| Capítulo 33 | 204 |
| Capítulo 34 | 209 |
| Capítulo 35 | 215 |
| Epílogo | 218 |

Sara Shepard

Pretty Little Liars #8

Wanted

Foro Purple Rose



Sinopsis

*Traducido por PaolaS
Corregido por Lorena*

En Rosewood, majestuosas expansiones se abren paso por hectáreas, y pulseras de Tiffany se alternan colgando de las muñecas de cada chica. Pero no todo lo que brilla es oro, y la ciudad alberga secretos más oscuros de lo que nadie podría imaginar, como la verdad sobre lo que realmente sucedió la noche en que Alison DiLaurentis desapareció...

De regreso a la escuela media, Ali arrancó a Emily, Hanna, Aria, y Spencer de la oscuridad y las convirtió en las hermosas chicas populares que todas las chicas querían ser. Ali era la mejor amiga que habían tenido. Pero también las obligaba a hacer cosas terribles y se mofaba de ellas con sus peores secretos. Ahora, tres años más tarde, todas sus preguntas acerca de Ali finalmente han sido contestadas y ellas pueden poner detrás este capítulo terrible de su vida. O eso es lo que piensan.

No todas las historias tienen un final feliz, sobre todo cuando cuatro Pretty Little Liars han hecho tantas cosas malas.

En la dramática conclusión del Bestselling de Sara Shepard de la serie Pretty Little Liars, Emily, Hanna, Aria, y Spencer podrían conseguir todo lo que han querido, a menos que A tenga un giro más horrible en mente.

8º libro de la saga Pretty Little Liars



Prólogo

Mira de nuevo

*Traducido por Emii_Gregori
Corregido por Lorena*

Dicen que una imagen vale más que mil palabras. Una cámara de vigilancia capta a una hermosa morena largándose con un puñado de adornos de oro Tiffany. La foto de un paparazzi expone una relación entre una joven actriz y un director casado. Pero lo que la imagen no puede decirte es que la chica era una empleada de la tienda tomando aquellos brazaletes para su jefe, o que el director había pedido el divorcio el mes pasado.

¿Y qué pasa sobre una foto familiar? Tomemos, por ejemplo, una foto de una mamá, un papá, una hermana y un hermano sonriendo en el porche delantero de una mansión de lujo victoriana. Ahora mira más de cerca. La sonrisa de papá parece un poco forzada. Mamá mira fijamente hacia la izquierda en la casa de un vecino, o tal vez a un vecino. El hermano agarra apretadamente el carril de pórtico, como si quisiera romperlo a la mitad. Y la hermana sonríe misteriosamente, como si ella escondiera un delicioso secreto. La mitad del patio trasero está destrozado por una gigantesca excavadora amarilla, y hay alguien al acecho en el camino del fondo, nada más que una mancha de cabello rubio y piel pálida. ¿Es un chico... o una chica? Podría ser un truco de la luz o una mancha de dedos.

O quizá todas aquellas cosas que omitiste a primera vista significan mucho más de lo que puedes imaginar.

Cuatro hermosas chicas en Rosewood creen que tienen una idea clara de lo que pasó la noche en que su mejor amiga desapareció. Una persona ha sido detenida y el caso ha sido cerrado. Pero si ellas repasan sus recuerdos una vez más, centrándose en los parpadeos de la periferia, los sentimientos incómodos que no pueden precisar, y la gente directamente bajo sus propias narices, aquella imagen puede cambiar frente a sus ojos. Si toman una respiración profunda y miran de nuevo, podrían ser sorprendidas, incluso aterrorizadas, por lo que descubren.

La verdad es más extraña que la ficción, después de todo. Especialmente aquí, en Rosewood.

Foro Purple Rose

La tarde de junio era húmeda y sin luna. Los grillos cantaban en el espeso bosque negro y el barrio entero olía como a azaleas frescas, a velas de citronela y a cloro de la piscina. Los nuevos coches de lujo fueron escondidos en los garajes de tres coches. Al igual que con todo lo demás en Rosewood, Pennsylvania, un elegante, suburbio rústico aproximadamente a veinte millas de Filadelfia, ni una brizna de hierba estaba fuera de lugar, y todo el mundo estaba exactamente donde se suponía que tenían que estar.

Casi todo el mundo.

Alison DiLaurentis, Spencer Hastings, Aria Montgomery, Emily Fields, y Hanna Marin encendieron todas las luces en el apartamento del granero detrás de la casa de Spencer, preparándose para su fiesta de pijamas de fin de séptimo grado. Spencer rápidamente vertió varias botellas vacías de Corona en la papelera de reciclaje. Habían pertenecido a su hermana, Melissa, y el novio de Melissa, Ian Thomas, a quien Spencer había desterrado del granero momentos atrás. Emily y Aria arrojaron sus bolsos amarillo y marrón LeSportsac overnight en una pila en la esquina. Hanna se dejó caer en el sofá y empezó a comer palomitas de maíz de sobra. Ali trabó la puerta de granero y giró el cerrojo. Nadie oyó el chapotear de pasos en la hierba húmeda ni vio la ligera luz de aliento en la ventana.

Crujido.

—Entonces, chicas —Alison canalizó desde arriba, posada en el brazo del sofá de cuero—. Sé la cosa perfecta para hacer. —La ventana no estaba abierta, pero el vidrio era delgado, y sus palabras se transportaron a través del cristal, crujiendo durante la tranquila noche de Junio—. He aprendido cómo hipnotizar a la gente. Yo podría hacerlo a todas a la vez.

Hubo una larga pausa. Spencer picó la pretina de su falda de hockey sobre el césped. Aria y Hanna intercambiaron una mirada de preocupación.

—¿Por favoooooor? —dijo Ali, presionando sus palmas juntas como en una oración. Ella miró hacia Emily—. Me dejarás hipnotizarte, ¿verdad?

—Um... —La voz de Emily tembló—. Bueno...

—Yo lo haré —interrumpió Hanna.

Crujido.

Zumbido.

Todas aceptaron de mala gana. ¿Cómo no podrían? Ali era la chica más popular en Rosewood Day, la escuela a la que ellas asistían. Los chicos querían salir con ella, las niñas querían ser ella, los padres pensaban que ella era perfecta, y siempre conseguía todo lo que quería. Fue un sueño hecho realidad que Ali eligiera a Spencer, Aria, Emily, y Hanna para ser parte de su pandilla en el Paseo de Caridad de Rosewood Day el año pasado, transformando a cada una de ellas de aburridas e insulsas Nadies a importantes y brillantes Alguien. Ali las llevó de viajes el fin de semana para los Poconos, les dio las máscaras de barro, y les proporcionó el boleto de oro a la mejor mesa en la cafetería. Pero ella también les obligó a hacer cosas que no querían hacer, como La Cosa de Jenna, un terrible secreto que juraron guardar hasta la muerte. A veces se sentían como muñecas sin vida, con Ali coordinando todos sus movimientos.

Últimamente, Ali había ignorado sus llamadas, saliendo con sus viejos amigos del campo de hockey y al parecer sólo estuvo interesada en los secretos de las chicas y en sus defectos. Ella le hizo bromas a Aria sobre la relación clandestina de su padre con una de sus estudiantes. Ella se burló de la obsesión creciente de Hanna con sus Cheez-Its y su talla cada vez mayor. Ella se burló aplastando al cachorro de Emily en ella, y amenazó con revelar que Spencer había besado al novio de su hermana. Cada chica sospechaba que su amistad con Ali se le escapaba de las manos. En el fondo, se preguntaban si serían amigas de Ali después de esta noche.

Crujido.

Ali corrió de un lado a otro, encendiendo las velas perfumadas de vainilla con un Zippo y cerrando las cortinas, por si acaso. Ella les dijo a las chicas para sentarse con las piernas cruzadas sobre la alfombra circular trenzada. Así lo hicieron, luciendo inquietas e incómodas. ¿Qué pasaría si Ali en realidad lograra hipnotizarlas? Todas ellas ocultaban grandes secretos que sólo Ali sabía. Secretos que no querían difundirse unas con otras, y mucho menos al resto del mundo.

Crujido.

Zumbido.

Ali empezó a contar lentamente hacia atrás desde cien, su voz plumosa y calmante. Nadie se movió. Ali fue de puntillas por la habitación, pasando por el

escritorio de la computadora de roble, las estanterías repletas, y la pequeña cocina. Todas quedaron conformes y aún quietas. Nunca nadie miraba hacia la ventana. Tampoco ninguna de ellas escuchaba el crujido mecánico de la vieja cámara Polaroid mientras capturaba sus imágenes borrosas o el zumbido de la cámara escupiendo las fotos en el suelo. Había espacio suficiente a través de uno de los listones de las persianas para obtener una imagen decente de todas ellas.

Crujido.

Zumbido.

Cuando Ali estaba casi cerca de una, Spencer se levantó y corrió directamente a la ventana trasera. —Está muy oscuro aquí —proclamó Spencer. Batió hacia atrás las cortinas, dejando entrar la noche—. Lo quiero más claro. Tal vez todas lo quieren.

Alison miró hacia las demás. Sus ojos estaban fuertemente cerrados. Sus labios se curvaron en una sonrisa.

—Ciérralos —insistió ella. Spencer rodó sus ojos—. Dios, toma una pastilla.

Ali miró por la ventana ahora abierta. El miedo cruzó su rostro. ¿Ella lo veía? ¿Sabía quién estaba allí? ¿Sabía ella lo que se avecinaba?

Pero entonces Ali se volvió hacia Spencer. Sus dedos se cerraron en puños.

—¿Crees que debo tomar una pastilla?

Crujido. Otra foto cayó de la cámara. La imagen poco a poco se materializó de la nada.

Spencer y Ali se miraron fijamente durante un largo tiempo. Las otras chicas permanecieron en la alfombra. Hanna y Emily se balanceaban hacia delante y hacia atrás, enredadas en un sueño, pero los ojos de Aria estaban medio abiertos. Su mirada estaba en Spencer y Ali, observando la pelea pero sintiendo una impotencia de detenerla.

—Vete —exigió Spencer, apuntando a la puerta.

—Bien. —Ali se dirigió al porche, cerrando la puerta fuertemente detrás de ella.

Ali se detuvo por un momento, levantando alientos profundos. Las hojas de los

árboles crujían y susurraban. La luz amarilla al estilo linterna en la puerta de entrada iluminaba la mitad izquierda del cuerpo de Ali. Hubo una furiosa y decidida mueca en su rostro. Ella no miró con temor alrededor de la casa. Ella no sintió la presencia peligrosa que se escondía tan cerca. Tal vez era porque Ali estaba preocupada, manteniendo un peligroso secreto de sí misma. Tenía que encontrarse con alguien en este momento. Y alguien más para evitar.

Después de un momento, Ali comenzó a caminar por el camino. Segundos después, la puerta del granero se cerró de golpe de nuevo. Spencer le siguió, alcanzándola en el otro lado de los árboles. Sus susurros se hicieron cada vez más y más febriles y furiosos. “Intentaste robar y alejarlo todo de mí. Pero no puedes tener esto. Leíste sobre esto mi diario, ¿no? Crees que besar a Ian era tan especial, pero él me dijo que tú aún no sabías ni cómo”.

Había un sonido liso y húmedo de los zapatos deslizándose sobre la hierba. Un grito. Un chillido peligroso. Un grito de asombro horrorizado. Y luego silencio.

Aria salió al porche y miró a su alrededor. —¿Ali? —exclamó, su labio inferior temblaba.

No había respuesta. Las puntas de los dedos de Aria se sacudieron, tal vez ella sintió, en el fondo, que no estaba sola.

—¿Spencer? —Aria llamó de nuevo. Ella extendió la mano y tocó las campanillas de viento, desesperada por sonido. Tocaron juntas melódicamente.

Aria regresó al granero mientras Hanna y Emily volvían en sí. —Tuve el sueño más extraño —murmuró Emily, frotándose los ojos—. Ali cayó en esto realmente bien, y había estas plantas gigantes.

—Ese era mi sueño, ¡también! —exclamó Hanna. Se miraron la una a la otra en confusión.

Spencer pisó de nuevo en el porche, aturdida y desorientada.

—¿Dónde está Ali? —Las otras chicas le preguntaron.

—No lo sé —dijo Spencer en una voz lejana. Ella miró a su alrededor—. Creo que... no lo sé.

En ese momento, la Polaroid había sido recogida del suelo y amarrada con seguridad en un bolsillo. Pero entonces la cámara se fue otra vez por accidente,

el flash iluminando el revestimiento de madera de color rojo. Otra foto surgió.

Crujido. Zumbido.

Las chicas se quedaron mirando la ventana, congeladas y aterrorizadas como el ciervo. ¿Había alguien allí? ¿Ali? O tal vez era Melissa o Ian. Ellos acababan de estar aquí, después de todo.

Se quedaron muy quietas. Dos segundos pasaron. Cinco. Diez. Sólo había silencio. Era sólo el viento, decidieron. O tal vez una rama de árbol raspando contra el cristal, tan doloroso como alguien rascando sus uñas contra un plato.

—Creo que quiero irme a casa —le dijo Emily a sus amigas.

Las chicas salieron del granero juntas, molestas, incómodas, agitadas. Ali se había deshecho de ellas. La amistad había terminado. Ellas comenzaron a caminar a través de la yarda de Spencer, sin darse cuenta de las cosas terribles que estaban por venir. La cara en la ventana había desaparecido, también, siguiendo a Ali por el camino. Todo había sido puesto en marcha. Lo que iba a suceder ya había comenzado.

En cuestión de horas, Ali estaría muerta.



Capítulo 1

Un hogar roto

*Traducido por PaolaS
Corregido por Lorena*

Spencer Hastings se frotó los ojos con sueño y puso un Waffle Kashi¹ en el tostador. La cocina de su familia olía a café recién hecho, productos de pastelería y limpiador con olor a limón. Los dos labradoodles, Rufus y Beatriz, corrían en círculos debajo de sus piernas, moviendo sus colas.

El pequeño televisor LCD de la esquina estaba en el canal de las noticias. Una reportera con una chaqueta azul de Burberry estaba de pie con el jefe de policía de Rosewood y un hombre de pelo gris con un traje negro. La leyenda decía "Los crímenes de Rosewood".

"Mi cliente ha sido acusado injustamente" el hombre del traje proclamó. Era el abogado público designado de William "Billy" Ford y era la primera vez que había hablado con la prensa desde el arresto de Billy. "Él es absolutamente inocente. Ha sido embaucado".

—Si, claro... —Spencer escupió. Su mano temblaba inestable mientras se servía café en una taza azul de la Preparatoria Rosewood Day. No había duda en la mente de Spencer que Billy había matado a su mejor amiga, Alison DiLaurentis, hace casi cuatro años. Y ahora que había asesinado a Jenna Cavanaugh, una chica ciega en el grado de Spencer, y probablemente al ex-novio de Melissa, Ian Thomas, el enamorado secreto de Ali, y el primero a quien acusaron de asesinato. Los policías encontraron una camiseta ensangrentada que pertenecía a Ian en el coche de Billy y ahora estaban en busca de su cuerpo, aunque no habían llegado a alguna pista.

Afuera, un camión de la basura se quejaba en todo el callejón sin salida donde Spencer vivía. Una fracción de segundo después, el mismo sonido gruñó a través de los altavoces del televisor. Spencer se acercó a la sala y abrió las cortinas en la ventana del frente. Efectivamente, una camioneta de noticias se encontraba estacionada en la acera. Un camarógrafo giraba su cámara sobre un

¹ Waffle Kashi: Marca de galletas

eje de una persona a otra, y otro tipo sostenía un micrófono gigante apoyado contra el viento tempestuoso. Spencer podía ver la boca de la periodista moviéndose a través de la ventana y escuchar su voz a través del altavoz del televisor. Cruzando la calle, en el patio trasero de los Cavanaugh estaba envuelta en cinta policial amarilla. Un coche de policía había sido estacionado en su camino de entrada desde el asesinato de Jenna. El perro guía de Jenna, un pastor alemán fornido, se asomaba a la ventana de bahía en la sala de estar. Había permanecido allí día y noche las últimas dos semanas, como esperando pacientemente a que Jenna regresara.

La policía había encontrado el cuerpo sin vida de Jenna en una zanja detrás de su casa. Según los informes, los padres de Jenna llegaron a su casa en la noche del sábado y encontraron la casa vacía. El Sr. y la Sra. Cavanaugh oyeron ladridos frenéticos y persistentes de la parte posterior de su propiedad. El perro guía de Jenna estaba atado a un árbol... pero Jenna se había ido. Cuando desataron el perro, él corrió directo al agujero que los fontaneros habían excavado hace unos días para reparar una tubería de agua rota. Pero había más dentro de ese agujero que una tubería recién instalada. Era como si el asesino quería que Jenna fuera encontrada.

Una denuncia anónima llevó a la policía a Billy Ford. Los policías también le acusaron de matar a Alison DiLaurentis. Tenía sentido, Billy había sido parte del equipo de construcción, instalando un mirador para los DiLaurentis el mismo fin de semana que Ali desapareció. Ali se había quejado de las miradas lascivas de los trabajadores. En ese momento, Spencer había pensado que Ali se jactaba.

Ahora sabía lo que realmente ocurría. La tostadora sonó y Spencer se volvió a la cocina. Las noticias habían pasado el informe de nuevo al estudio, donde una morena que llevaba grandes pendientes de aro estaba sentada en una mesa larga. "La policía recuperó una serie de imágenes incriminadoras en la computadora portátil del Sr. Ford que ayudaron a conducir a su detención", la mujer, dijo con voz grave. "Estas fotos muestran hasta qué punto el Sr. Ford estaba al acechando a la Señorita. DiLaurentis, a la Señorita. Cavanaugh, y otras cuatro chicas conocida como las Pretty Little Liars".

Un montaje de fotos antiguas de Jenna y Ali aparecieron, muchas parecían que habían sido tomadas a escondidas desde un escondite, detrás de un árbol o dentro de un coche. Luego vinieron las imágenes de Spencer, Aria, Emily, y Hanna. Algunas de las fotos eran de séptimo grado, cuando Ali todavía estaba viva, pero otras eran más reciente, una era de las cuatro chicas vestidas de negro y zapatos de tacón en el juicio de Ian, a la espera de que este apareciera.

Había otras de ellas reunidas en los columpios de Rosewood Day vestidas con abrigos de lana, sombreros y guantes, probablemente discutiendo sobre la Nueva A. Spencer hizo una mueca.

"También habían mensajes en el ordenador del Sr. Ford que coincidían con las notas amenazantes enviadas a las ex mejores amigas de Alison", continuó la periodista. Una imagen de Darren Wilden saliendo de un confesionario y un grupo de e-mails familiares y conversaciones de mensajería instantánea pasaron zumbando. Cada nota estaba firmada con una nítida y singular letra A. Spencer y sus amigas no habían recibido ni un solo mensaje desde que Billy había sido detenido. Spencer tomó un trago de café, apenas notando el líquido caliente deslizándose por su garganta. Era tan extraño que fuera Billy Ford, un hombre que no conocía en absoluto, estaba detrás de todo lo que había sucedido. Spencer no tenía ni idea de por qué había hecho esas cosas. "El Sr. Ford tiene un largo historial de violencia", agregó la periodista. Spencer se asomó por encima de su taza de café. Un video de YouTube mostraba una imagen borrosa de Billy y un hombre en una camiseta de Filies peleando en el estacionamiento de Wawa. Incluso después de que el hombre cayó al suelo, Billy siguió pateándolo. Spencer se llevó la mano a la boca, imaginando a Billy haciéndole lo mismo a Ali.

"Y estas imágenes, se encontraron en el coche de Ford, nunca han sido vistas antes."

Una borrosa foto se materializó. Spencer se inclinó hacia delante, sus ojos muy abiertos. Era una imagen del interior de un granero, el granero de su familia, que había sido destruido en el incendio que Billy había provocado hace varias semanas, supuestamente para destruir la evidencia que lo vinculara con Ali y el asesinato de Ian. En la imagen, cuatro chicas estaban sentadas en la alfombra redonda en el centro de la sala, con la cabeza gacha. Una quinta niña estaba por encima de ellas, con los brazos en el aire. La siguiente foto era de la misma escena, con la excepción que la niña de pie se había movido unos centímetros hacia la izquierda. En la foto siguiente, una de las chicas que había estado sentada se levantó y se dirigió hacia la ventana. Spencer reconoció la chica de pelo rubio sucio y la falda de hockey sobre hierba enrollada. Se quedó sin aliento. Ella estaba mirando a su yo más joven.

Estas fotos habían sido tomadas la noche en que Ali desapareció. Billy había estado de pie fuera de la granja, viéndolas. Y nunca lo habían conocido. Alguien dejó escapar una tos pequeña y seca detrás de ella. Spencer se dio la vuelta. La Sra. Hastings estaba en la mesa de la cocina, mirando fijamente a una taza de té Earl Grey. Llevaba un par de pantalones de yoga Lululemon* gris con

un pequeño agujero en la rodilla, medias blancas sucias, y una camiseta de Ralph Lauren extra grande. Su pelo era fibroso, y tenía migas tostadas en su mejilla izquierda. Normalmente, la madre de Spencer, ni siquiera dejaba que los perros de la familia la vieran a menos que se viera absolutamente prístina.

—¿Mamá? —dijo Spencer provisionalmente, preguntándose si su madre había visto la foto, también. La Sra. Hastings volvió la cabeza lentamente, como si estuviera en movimiento bajo el agua.

—Hola, Spence —dijo ella con voz apagada. Luego se volvió de nuevo a su té, mirando tristemente la bolsa en remojo en la parte inferior de la taza.

Spencer mordió la punta de su dedo meñique con manicura francesa. Por encima de todo lo demás, su mamá estaba actuando como una zombie... y todo era culpa de ella. Si tan sólo ella no le hubiera espetado el horrible secreto que Billy como A le había dicho sobre su familia: que su padre había tenido un romance con la madre de Ali, y Ali era la media hermana de Spencer. Si sólo Billy no hubiera convencido a Spencer que su madre sabía sobre el asunto y que había matado a Ali para castigar a su marido. Spencer se había enfrentado a su madre, sólo para descubrir que su madre no había sabido nada... o hecho cualquier cosa. Después de eso, la Sra. Hastings había expulsado al padre de Spencer de la casa, y luego más o menos renunció a la vida por completo. El conocido clic-clic-clic de los tacones en el suelo de caoba de la sala resonó en el aire.

La hermana de Spencer, Melissa, bramaba en la sala, rodeada por una nube de Miss Dior². Llevaba un vestido azul pálido de Kate Spade, un suéter gris, tacones bajos, y su pelo rubio oscuro estaba recogido en una cinta gris. Tenía un portapapeles plateado bajo el brazo y una pluma Montblanc detrás de su oreja derecha.

—¡Hola, mamá! —Melissa la llamó luciendo brillante, dándole un beso en la frente. Luego aprecio a Spencer, estableciendo su boca en una línea recta—. Hey, Spence —dijo ella con frialdad.

Spencer se dejó caer en la silla más cercana. Los sentimientos benévolos, de estoy-contenta-que-estés-viva, que ella y su hermana habían compartido la noche que Jenna fue asesinada habían durado exactamente veinticuatro horas. Ahora, las cosas volvieron a la situación actual, con Melissa culpando a Spencer

² **Miss Dior:** Perfume de la marca Dior.

por su ruina familiar, desairando a Spencer cada vez que podía, y asumiendo todas las responsabilidades del hogar como la remilgada que ella había sido siempre.

Melissa levantó el portapapeles. —Voy a Campos Frescos³. ¿Quieres algo especial?

Ella habló con la señora Hastings en una voz demasiado alta, como si tuviera noventa años de edad y estuviera sorda.

—Oh, yo no lo sé —dijo la señora Hastings malhumorada. Ella miró fijamente sus palmas abiertas como si contuvieran una gran sabiduría—. Realmente no importa, ¿verdad? Comemos la comida, y luego se va, y entonces tenemos hambre otra vez. —En eso, ella se levantó, suspiró en voz alta, y arrastró los pies por las escaleras a su dormitorio.

Melissa torció el labio. El portapapeles golpeó contra su cadera. Ella miró por encima a Spencer, entrecerrando los ojos. Su expresión gritaba “Mira lo que has hecho”.

Spencer se quedó mirando la larga fila de ventanas que daban al patio trasero. Capas de hielo de color azul pálido brillaban en el paseo de vuelta. Mirando los carámbanos que colgaban de los árboles chamuscados. El antiguo granero de la familia era un montón de madera negra y cenizas, en ruinas desde el incendio. El molino de viento se encontraba todavía en construcción, y la palabra Mentirosa estaba aun garabateada en la puerta.

Las lágrimas corrieron a los ojos de Spencer. Cada vez que miraba a su patio trasero, tenía que resistir la tentación de correr escaleras arriba, acurrucarse en su cama, y cerrar la puerta. Las cosas habían sido geniales entre Spencer y sus padres antes de que ella revelara el amorío por primera vez. Pero Spencer ahora sentía lo mismo que la primera vez que probó el capuchino helado casero de la Creamery en Hollis, después de un solo sorbo, ella tenía que comerse todo el cono. Después de una muestra de cómo era una familia decente, no podía volver a la disfunción y el abandono.

La televisión siguió en un estruendo, una foto de Ali llenaba la pantalla. Melissa hizo una pausa para escuchar por un momento mientras el reportero caminaba a través de la línea del tiempo del asesinato.

³ Campos frescos: Supermercado.

Spencer se mordió el labio. Ella y Melissa no habían discutido el hecho de que Ali era su media hermana. Ahora que Spencer sabía que ella y Ali estaban relacionados, todo cambiaba. Durante mucho tiempo, Spencer había odiado a Ali, había controlado todos sus movimientos, conociendo cada uno de sus secretos. Pero nada de eso importaba ahora. Spencer sólo deseaba poder volver atrás en el tiempo para salvar a Ali de Billy aquella noche horrible. La estación dio un corte a unas imágenes en el estudio con expertos sentados alrededor de una mesa alta, al estilo bistró⁴, discutiendo la suerte de Billy. "No se puede confiar en nadie más", exclamó una mujer de piel aceitunada con un traje de color rojo cereza. "Ningún niño está a salvo."

"Ahora, espera un segundo." Un hombre negro con una barba de chivo agitó las manos para detenerlos. "Tal vez deberíamos darle una oportunidad al Sr. Ford. Un hombre es inocente hasta que se demuestre que es culpable, ¿no? "

Melissa recogió su bolso de piel de color negro patente Gucci. —No sé por qué están perdiendo el tiempo discutiendo esto —escupió con acritud—. Él merece pudrirse en el infierno.

Spencer dio a su hermana una mirada inquieta. Ese era otro acontecimiento extraño en el hogar Hastings... Melissa se había convertido de forma inequívoca, casi fanáticamente, convencida de que Billy era el asesino. Cada vez que las noticias traían una incoherencia en el caso, Melissa se enfurecía.

—Él va a ir a la cárcel —dijo Spencer tranquilizándola—. Todo el mundo sabe que lo hizo.

—Bien. —Melissa se volvió, sacando las llaves del Mercedes de la taza de cerámica cerca del teléfono, se abrochó la chaqueta a cuadros de Marc Jacobs, que había comprado en Saks la semana anterior, al parecer ella no estaba muy angustiada por su hogar roto como para dejar de comprar y cerró la puerta. Mientras los expertos seguían en la disputa, Spencer se acercó a la ventana del frente y vio que su hermana salía de la calzada. Había una sonrisa inquietante en los labios de Melissa que envió un escalofrío por la espina dorsal de Spencer.

Por alguna razón, Melissa... casi parecía aliviada.

⁴ **Estilo brisó:** Mesa alta con taburetes al estilo bar.

Sara Shepard

Pretty Little Liars #8

Wanted

Foro Purple Rose



Capítulo 2

Los secretos ahora enterrados

*Traducido por Ruthiee
Corregido por Mari Cullen*

Aria Montgomery y su novio, Noel Kahn, se acurrucaron cerca mientras caminaban desde el estacionamiento para estudiantes del Rosewood Day hacia el vestíbulo de la entrada. Una ráfaga de aire caliente los recibió mientras entraban rápidamente dentro de la escuela, pero cuando Aria notó la pantalla cerca del auditorio, su sangre se congeló. En una larga mesa a lo largo de la habitación estaba una amplia foto de Jenna Cavanaugh.

La piel de porcelana de Jenna brillaba. Sus labios naturalmente rojos revelaban un indicio de una sonrisa. Ella usaba unos grandes lentes de sol envolventes Gucci que ocultaba sus ojos dañados. Te extrañaremos, Jenna, decían las letras de lámina dorada sobre su imagen. Junto a ella, había imágenes más pequeñas, flores, y otros recuerdos y obsequios. Algunos habían agregado un paquete de cigarrillos Marlboro Ultra Light al monumento conmemorativo, a pesar de que Jenna no era la clase de chica que podría fumar.

Aria dejó escapar un pequeño quejido. Ella había escuchado que la escuela tal vez iba a levantar un altar en honor a Jenna, pero algo sobre ello parecía tan... enfermo.

—Mierda —Noel susurro—. No deberíamos haber entrado en esta puerta.

Los ojos de Aria se llenaron de lágrimas. En un minuto, Jenna estaba viva, Aria la había visto en la fiesta en la casa de Noel, riéndose con Maya St. Germain. Después, prácticamente al siguiente minuto... bueno, lo que pasó después era demasiado horrible para pensar en ello. Aria sabía que ella debería estar aliviada de que por lo menos el asesino de Jenna había sido atrapado, el asesinato de Ali había sido resuelto, y las notas amenazadoras de A se habían detenido, pero lo que había pasado no podía deshacerse, una chica inocente aún seguía muerta.

Aria no pudo evitar más que preguntarse si ella y sus amigas pudieron haber hecho más para prevenir la muerte de Jenna. Cuando Billy, haciéndose pasar por A, había estado comunicándose con ellas, él le había enviado una foto a

Emily de Jenna y Ali cuando eran más pequeñas. Después él había dirigido a Emily hacia la casa de Jenna cuando Jenna y Jason DiLaurentis estaban peleando. Él estaba obviamente dándole un indicio acerca de su próxima víctima. Jenna también había recientemente quedado en el césped de adelante de Aria, viéndose como si necesitara decirle algo a Aria. Cuando Aria la llamó, Jenna había palidecido y rápidamente se alejó. ¿Ella sintió que Billy la iba a lastimar? ¿Debió Aria saber que algo estaba mal?

Una chica de segundo año colocó una sola rosa en el monumento conmemorativo. Aria cerró sus ojos. No necesitaba cualquier otro recuerdo de todo lo que Billy había hecho. Justo esa mañana había visto un reporte acerca de un conjunto de Polaroids⁵ que él había tomado de su fiesta de pijamas de fin del séptimo grado. Era difícil de creer que Billy había estado tan cerca. Mientras ella masticaba su desayuno de hojuelas de quinua⁶, ella había analizado su memoria de esa noche una y otra vez, tratando de recordar algo más. ¿Había escuchado algunos sonidos extraños en el porche o respiración sospechosa en la ventana? ¿Había sentido ojos furiosos mirando hacia ella a través del cristal? Pero no podía recordar nada.

Aria se apoyó contra la pared en el extremo del vestíbulo. Un montón de chicos miembros del equipo estaban apiñándose alrededor de un iPhone, riéndose acerca de una aplicación que hacía un sonido de un retrete bajándole. Sean Ackard y Kirsten Cullen estaban comparando respuestas para esa tarea de trigonometría. Jennifer Thatcher y Jennings Silver estaban saliendo cerca del altar de Jenna. La cadera de Jennifer chocó contra la mesa, tirando una pequeña foto de Jenna en un marco dorado brillante.

Un nudo se apretó en el pecho de Aria. Ella marchó a través de la habitación y enderezó la imagen. Jennifer y Jennings se separaron, viéndose culpables.

—Tened un poco de respeto —Aria chasqueó de todas maneras hacia ellas.

Noel tocó el brazo de Aria. —Vamos —dijo gentilmente—. Salgamos de aquí.

Él tiró de ella fuera del vestíbulo y bordeó la esquina. Los niños estaban en sus casilleros, sosteniendo sus abrigos y sacando sus libros. En una esquina alejada,

⁵ **Polaroid:** Marca estadounidense dedicada a la fabricación y distribución de cámaras y película fotográfica instantánea.

⁶ **Quinoa:** Quínoa o kinwa (*Chenopodium quinoa*) es un pseudocereal. Se le denomina pseudocereal porque no pertenece a la familia de las gramíneas en que están los cereales "tradicionales", pero debido a su alto contenido de almidón su uso es el de un cereal.

Shark Tones, del grupo a capela⁷ de Rosewood Day, estaba ensayando una versión de *I Heard It Though The Grapevine*, Lo Escuche A Pesar del vino de uvas, para un próximo concierto. El hermano de Aria, Mike, y Mason Byers estaban en pelea de empujones cerca de las fuentes de agua.

Aria se acercó a su casillero y giró el disco. —Es como si nadie recordara lo que pasó —murmuró.

—Tal vez es su manera de tratar con ello —Noel sugirió. El descansó su brazo sobre el de Aria—. Hagamos algo para poner a tu mente fuera de esto.

Aria se quitó su abrigo de cuadritos que ella había comprado en una tienda de segunda mano en Philly y lo colgó en un gancho de su casillero. —¿Qué tienes en mente?

—Cualquier cosa que tú quieras.

Aria le dio un abrazo agradecido. Noel olía a chicle de menta y al árbol con aroma a regaliz que colgaba de su retrovisor en su Cadillac Escalade.

—No me importaría ir a Clio esta noche —Aria sugirió. Clio era un nuevo café pintoresco que había abierto en el centro de Rosewood. Los chocolates calientes eran servidos en tazas del tamaño de un casco de beisbol.

—Hecho —Noel respondió. Pero después el hizo una mueca y cerró sus ojos—. Espera. No puedo esta noche. Tengo mi grupo de apoyo.

Aria asintió. Noel había perdido un hermano mayor que se suicidó y ahora él asistía a las reuniones de apoyo para el duelo. Después de que Aria y sus viejas amigas habían visto al espíritu de Ali la noche en que los bosques de Spencer se incendiaron, Aria contactó a una médium que le dijo que Ali mató a Ali, dejando a Aria preguntándose brevemente si Ali había cometido suicidio, también. —¿Te está ayudando? —ella preguntó.

—Eso creo. Espera... —Noel chasqueó sus dedos hacia algo al otro lado del pasillo—. ¿Por qué no vamos a eso?

Él estaba apuntando hacia un cartel rosa chillón. Tenía negras siluetas de chicos bailando por todas partes, como los antiguos anuncios omnipresentes del iPod.

⁷ **A capela:** Es la interpretación musical sin acompañamiento instrumental.

Pero en vez de sostener Nanos y Touch⁸, ellos estaban sosteniendo pequeños corazones blancos. "ENCUENTRA EL AMOR EN EL BAILE DE DIA DE SAN VALENTIN ESTE SABADO", el cartel declaraba en brillantes letras rojas.

—¿Qué dices? —Había una dulce mirada vulnerable en el rostro de Noel—. ¿Quieres ir conmigo?

—¡Oh! —Aria dijo bruscamente. A decir verdad, ella había querido ir al baile de Día de San Valentín desde que Teagan Scott, un lindo estudiante de primer año, le pregunto a Ali en séptimo grado. Aria y las demás habían ayudado a Ali a arreglarse como si fuera una Cenicienta yendo al baile. Hanna estaba a cargo de rizar el cabello de Ali, Emily ayudo a Ali a meterse dentro de su falda-vestido de bailarina, y Aria tenía el honor de colocar el colgante de diamantes que la Sra. DiLaurentis le había prestado a Ali para la noche alrededor de su cuello. Después, Ali alardeó acerca de su hermoso ramillete de muñeca, la asombrosa música que el DJ tocó, y como el fotógrafo del baile los siguió alrededor todo el tiempo, diciéndole que ella era la más hermosa chica en la habitación. Como siempre.

Aria miró tímidamente hacia Noel. —Tal vez eso sería divertido.

—Definitivamente será divertido —Noel la corrigió—. Lo prometo. —Sus penetrantes ojos azules se suavizaron—. Y tú sabes que, la gente en él Y están comenzando otro grupo para duelo en general. Tal vez deberías ir.

—Oh, no lo sé —Aria dijo sin comprometerse, saliendo del camino mientras Gemma Curran trataba de meter el estuche de su violín dentro del casillero adjunto—. No estoy realmente interesada en la cosa del grupo de terapia.

—Solo piensa en ello —Noel aconsejó.

Luego él se agachó, besó a Aria en la mejilla, y se fue. Aria lo vio desaparecer dentro del hueco de la escalera. Asesoramiento para el duelo no era la solución, ella y sus viejas amigas se habían reunido con un consejero para el duelo llamado Mario en Enero en un intento de poner a Ali detrás de ellas, pero solo las había puesto más obsesionadas.

La verdad era que, algunas dudosas inconsistencias y preguntas sin respuesta acerca del caso que quedaba, cosas en las que Aria aún no podía dejar de pensar. Como exactamente de qué manera Billy sabía tanto acerca de ella y sus

⁸ Nano y Touch: Son modelos del iPod.

amigas, hasta los oscuros secretos de la familia de Spencer. O lo que Jason DiLaurentis le había dicho a Aria en el cementerio, después de que ella lo había tachado de ser un paciente psiquiátrico: lo tienes todo mal. Solo, ¿qué es lo que Aria tenía mal? Jason había obviamente sido un paciente externo en Radley, un manicomio ahora convertido en un hotel con clase. Emily había visto su nombre por sobre todo los registros del hospital.

Aria cerró su casillero de golpe. Cuando comenzaba a bajar por el pasillo, ella escuchó una alejada risita, justo como la que ella había estado escuchando desde que comenzó a recibir notas de A. Miró alrededor, su corazón golpeando contra su caja torácica. Los pasillos se estaban despejando, todos corriendo hacia sus aulas. Nadie estaba prestando atención a ella.

Con manos temblorosas, Aria alcanzó dentro de su mochila de piel de Yak⁹ y sacó su celular. Ella tecléo en el icono del sobre, pero no había mensajes nuevos. Sin nuevas pistas de A.

Ella suspiró. Por supuesto que no había una nueva nota de A. Billy había sido arrestado. Y todas las pistas de A habían sido extraviadas. El caso estaba resuelto. Las piezas que no tenían sentido no valían la pena el pensar en ellas nunca más. Aria dejó caer su celular de vuelta dentro de su mochila y limpió el sudor de sus palmas en su chaqueta deportiva. A se fue, se dijo a sí misma. Tal vez si lo repetía lo suficiente, ella podría en realidad comenzar a creerlo.

⁹ **Yak:** El Yak (*Bos grunniens*) es un bovino de gran tamaño y pelaje lanoso nativo de las montañas de Asia Central y el Himalaya.



Capítulo 3

Hanna y Mike, pareja poderosa

*Traducido por Ruthiee
Corregido por Mari Cullen*

Hanna Marin se sentó en una mesa del rincón en Steam, el atractivo café de Rosewood Day, esperando por su novio, Mike Montgomery, a que apareciera. Era el último periodo del día de clases y ambos lo tenían libre. Para prepararse para la mini cita, Hanna hojeó el último catálogo de Victoria Secret y marcó varias páginas. A ella y a Mike les gustaba escoger cuales chicas tenían los pechos más falsos. Hanna solía jugar una versión del juego con su ahora mejor amiga muerta vuelta una asesina maniática, Mona Vanderwaal, pero era muchísimo más divertido jugarlo con Mike. La mayoría de las cosas eran más divertidas con Mike. Los chicos con los que Hanna había salido en el pasado eran muy mojigatos para mirar de cerca a chicas desnudas, o bien pensaban que reírse de la gente era malo. Lo mejor de todo, gracias a que es un miembro del equipo de lacrosse universitario del Rosewood Day, Mike era más popular que todos ellos, incluso Sean Ackard, quien se había vuelto un poco sermoneador desde que él había terminado con Aria y re-comprometió su devoción hacia el Club de Virginidad.

El iPhone de Hanna sonó. Ella lo sacó de su funda de piel rosada. En la pantalla estaba un nuevo correo de Jessica Barnes, una reportera local. Ella estaba husmeando en busca de una cita para otra historia de Billy Ford. *¿Pensamientos acerca del abogado de Billy diciendo que es inocente? ¿Reacciones a las Polaroids de las cuatro de ustedes en la noche que Ali desapareció? ¡Twiteame!¹⁰ J.*

Hanna borró el mensaje sin contestar. La idea de que Billy fuera inocente era semejante a la mierda. Los abogados probablemente tenían que decir eso sobre sus clientes, incluso si ellos eran la más grande escoria en la tierra.

Hanna no tenía comentario sobre las espeluznantes y confusas Polaroids de la noche en la que Ali se perdió, tampoco. Ella no quería pensar acerca de esa fiesta de pijamas nunca más por tanto tiempo como viva. Siempre que ella se

¹⁰ **“Twitter me”**: Twitter es una red social donde puedes mandar mensajes (tweets) a otro usuario, lo que ella quería decir es que le deje un mensaje en el twitter.

atreví a pensar en las muertes de Ali, Ian, o Jenna... o el hecho de que Billy había acechado a Hanna y sus viejas amigas, su corazón palpitaba más rápido que un ritmo tecno¹¹. ¿Qué tal si los policías no hubieran atrapado a Billy? ¿Podría Hanna haber sido la próxima?

Hanna miró por el pasillo de la escuela, deseando que Mike pudiera apresurarse. Un montón de niños estaban apoyándose contra los casilleros, jugueteando con sus Blackberries. Un chico de segundo año con mirada de ardilla estaba escribiendo notas en su mano, probablemente para un examen que tenía en el siguiente periodo. Naomi Zeigler, Riley Wolfe, y la que pronto será hermanastra de Hanna, Kate Randall, se quedaron de pie al lado de una pintura al óleo de Marcus Wellington, uno de los fundadores de la escuela. Ellas se estaban riendo hacia algo que Hanna no podía ver, sus cabelleras brillantes, faldas más cortas por tres pulgadas sobre la rodilla, todas ellas usando a juego los mocasines Tod y medias estampadas J. Crew.

Hanna alisó su nueva blusa de seda zafiro Nanette Lepore que compró anoche en Otter, su tienda favorita en el Centro Comercial King James, y pasó sus dedos a lo largo de su cabello castaño sin encrespar, ella había ido al spa Fermata esta mañana para un reventón. Se veía perfecta y glamorosa, definitivamente no el tipo de chica que pasó cualquier momento en un hospital mental. No el tipo de chica que había sido atormentada por su mentalmente enferma compañerita de cuarto, Iris, o que había pasado un par de horas en la cárcel hace solo dos semanas. Definitivamente no el tipo de chica que cualquiera pudiera excluir o exiliar.

Pero a pesar de su perfecta apariencia, cada una de esas cosas había pasado. El padre de Hanna había advertido a Kate de que ella se metería en un gran problema si se sabía acerca de la temporada de Hanna en el Reserva en el hospital mental de Addison-Stevens: Billy-como-A había enviado a Hanna ahí, convenciendo al Sr. Marin de que era el único tratamiento propio para el estrés post-traumático. Todas las apuestas estaban fuera, aunque, cuando una foto de Hanna en la Reserva se mostró en la revista People. Un viaje al manicomio le había hecho a Hanna una instantánea paria social, y ella estaba expulsada de la pandilla de la abeja reina el segundo en que ella volvió a Rosewood Day. No mucho después, Hanna descubrió la palabra "PSICOPATA" garabateada con marcador Sharpie en su casillero. Después ella recibió una solicitud de amistad en Facebook de alguien llamada Hanna Psicópata Marin. Naturalmente, Hanna Psicópata Marín tiene cero amigos.

¹¹ **Tecno:** Música Tecno parecido a la música electrónica pero con un ritmo más rápido.

Cuando Hanna se quejó a su padre acerca de la página, ella sabía que Kate estaba detrás de esto, su papá solo se encogió de hombros. —No puedo forzarlas, chicas, a que se lleven bien.

Hanna se puso de pie, alisó sus ropas de nuevo, y dio codazos a través de la multitud. Naomi, Riley, y Kate se habían sumado por Mason Byers y James Freed. Para sorpresa de Hanna, Mike estaba también con ellas.

—No es verdad —él protestó. Había manchas rosadas en su rostro y cuello.

—Como sea, amigo. —Mason rodó sus ojos—. Sé que este es tu casillero. —Él hizo brillar la pantalla de su iPhone hacia Naomi, Kate, y Riley. Ellas se quejaron y chillaron.

Hanna apretó la mano de Mike. —¿Qué está sucediendo?

Los ojos azul grisáceos de Mike estaban muy abiertos. —Alguien le envió a Mason una foto de mi casillero de lacrosse —dijo tímidamente—. Pero no era mía, lo juro.

—Claro, manchas de popo¹² —Jason fastidió.

—Manchas de popo —Naomi dijo sarcásticamente. Todos rieron ahogadamente.

—¿Qué no era tuyo? —Hanna miró brevemente hacia Naomi, Riley, y Kate. Ellas aún estaban mirando hacia el iPhone de Mason—. ¿Qué no era de Mike? —repitió firmemente.

—Alguien tiene un pequeño problema de manchas de popo —Riley intervino alegremente. Los chicos relajados rieron y se dieron codazos entre sí.

—No lo tengo —Mike protestó—. Alguien se está metiendo conmigo.

Mason bufó: —Tú te estás metiendo contigo mismo, me gusta más eso.

Todos rieron de nuevo y Hanna agarró el iPhone de Mason. En la pantalla estaba una imagen de un casillero de deportes de Rosewood Day. Hanna

¹² **Skid:** Es cuando hay una mancha de suciedad en la ropa interior. Ellos se estaban burlando de que manchó sus calzoncillos.

reconoció la sudadera azul Ralph Lauren de Mike colgando de un gancho, y situado en el estante superior estaba su peluche de gallo de la suerte Corn Flakes Kellogg's. En frente y al centro estaba un par de calzoncillos blancos muy cortos D&G¹³ que estaban descaradamente... manchados de popo.

Ella lentamente desenredó su mano de la de Mike y se alejó.

—Ni siquiera uso ropa interior D&G. —Mike pinchó hacia la pantalla, tratando de borrar la foto.

Naomi, deja salir un chillido. —Ew, Mason, ¡Mancha de popo tocó tu teléfono!

—¡Purell!¹⁴ —James declaró.

Mason tomó el teléfono de la mano de Hanna y lo sostuvo tentativamente entre su pulgar y dedo índice. —Agh. ¡Gérmenes de Mancha de popo!

—¡Gérmenes de Mancha de popo! —Las chicas hicieron eco. Un par de rubias, esbeltas chicas de primer año al otro lado del pasillo susurraron y apuntaron. Una de ellas tomó una imagen con la cámara de su teléfono.

Hanna fulminó con la mirada a Mason. —¿Quién te mando esta foto?

Mason metió sus manos dentro de los bolsillos de su pantalón de vestir a rayas. —Un ciudadano preocupado. No reconocí su número.

A través de la habitación, un cartel de un próximo festival del club de cocina francés se doblaba y deformaba ante los ojos de Hanna. Era justo el tipo de mensaje que A podría haber enviado. Pero A era Billy... y Billy había sido arrestado.

—¿Me crees, verdad? —Mike tomó la mano de Hanna otra vez.

—Aw, ¡se están tomando las manos! —Riley le dio un codazo a Naomi—. ¡Manchas de popo encontró a una chica que no le importa su ropa interior sucia!

—¿No hacen una linda pareja? —Kate se rió—. ¡Manchas de popo y Psicópata!

¹³ **D&G:** Dolce & Gabbana. Marca famosa de diferentes productos.

¹⁴ **Purell:** Es un líquido desinfectante sin agua. Como el gel desinfectante.

El grupo explotó en risas burlonas. —No soy una psicópata —Hanna chilló, su voz quebrándose.

La risa continuó sin cesar. Hanna miró alrededor sin poder hacer nada. Un puñado de chicos en el pasillo estaban mirando. Incluso maestros y estudiantes se asomaban afuera de un salón de ciencias de la tierra y observaron con curiosidad benigna.

—Vámonos de aquí —Mike murmuró en el oído de Hanna. Él giró sobre sus talones y bajó furiosamente el pasillo. Su cordón del zapato estaba desatado, pero no se detuvo a atarlo. Hanna quería seguirlo, pero sus piernas se sentían fusionadas con el piso de mármol pulido. Las risas se multiplicaron.

Esto era peor que la vez en quinto grado cuando Ali, Naomi, y Riley llamaron a Hanna “bola de grasa” en el gimnasio, tomándose turnos para picar su estomago como el Poppy Fresco¹⁵. Esto era peor que cuando la presunta mejor amiga de Hanna en el mundo, Mona Vanderwaal, le mando ella un vestido de gala talla-seis-muy-pequeño para que lo usara en su fiesta de cumpleaños, el vestido se descosió abajo del trasero tan pronto como ella entró. Mike se suponía que debía ser popular. Ella se suponía que debía de ser popular. Y ahora ambos eran... fenómenos.

Hanna pasó rápidamente a través del vestíbulo y afuera. El rápido viento de Febrero picó su nariz y colocó las banderas en el centro del césped batiendo furiosamente contra el asta de la bandera. Ya no estaban a media asta, pero un par de gente les había puesto flores honrando a Jenna y Ali en la base del poste. Los autobuses crujieron dentro del camino y se pararon en la acera, listos para el recogimiento de la tarde. Un par de cuervos se encorvaron debajo de una delgada extremidad del árbol de sauce. Una sombra oscura se deslizó detrás de arbusto crecido.

A Hanna se le puso la piel de gallina en los brazos, la foto de ella que circuló en People estallando dentro de su mente. La compañera de cuarto loca de Hanna en la Reserva, Iris, la había llevado a un cuarto de un ático secreto cuyas paredes estaban decoradas con garabatos de los pacientes anteriores. El dibujo justo a la derecha detrás de la cabeza de Hanna, inquietamente cerca de su rostro, era un enorme, retrato inconfundible de Ali. La chica en el dibujo se veía

¹⁵ **Poppy Fresco:** Poppy Fresco consiste en un muñequito, aparentemente hecho de masa para donut/galletas de la empresa Pillsbury Company.

siniestra y... viva. *Se algo que tu no*, la Ali en la pared parecía decir. *Y estoy guardando un secreto.*

Justo entonces, alguien tocó ligeramente el hombro de Hanna. Ella gritó y se movió rápidamente alrededor. Emily Fields tomó un par de pasos defensivos hacia atrás, sosteniendo sus manos en frente de su rostro. —¡Lo siento!

Hanna pasó sus dedos a través de su cabello, tomando respiraciones amontonadas. —Dios —ella se quejó—. No hagas eso.

—Tenía que encontrarte —Emily dijo sin aliento—. Solo fui llamada a la oficina. La mamá de Ali está en el teléfono.

—¿La Sra. DiLaurentis? —Hanna arrugó su nariz—. ¿Por qué podría molestarte en la escuela?

Emily frotó sus desnudas manos juntas. —Están sosteniendo una conferencia de prensa en su casa ahora mismo —dijo—. Los Señores DiLaurentis quieren que todas nosotras estemos ahí. Ella dice que tiene algo que necesita decirnos.

Un helado escalofrío recorrió la columna vertebral de Hanna. —¿Qué significa eso?

—No lo sé. —Los ojos de Emily estaban muy abiertos y sus pecas se acentuaron en su pálida piel—. Pero será mejor que lleguemos ahí. Está empezando ahora.



Capítulo 4

La bomba rubia

*Traducido por MerySnz
Corregido por kathesweet*

A medida que el sol del invierno se inclinó bajo en el horizonte, Emily se sentó en el asiento del pasajero del Prius de Hanna, mirando la Avenida Lancaster volando. Iban a exceso de velocidad hacia Yarmouth, donde vivían los DiLaurentis ahora. Spencer y Aria se reunirían con ellas allí.

—Gira a la derecha aquí —Emily dio la instrucción, leyendo la dirección que la Sra. DiLaurentis le había dado. Entraron en una subdivisión llamada Granjas Darrow. Parecía que hubiera sido una granja real, con montañas verdes y un montón de campos de cultivos y ganado, pero la modernidad los había subdividido en terrenos idénticos de enormes hogares. Cada casa tenía una fachada de piedra, persianas negras y arcos japoneses en el patio delantero.

No fue difícil encontrar la casa de los DiLaurentis, había una gran multitud en la acera, un largo pódium en el patio delantero y un enjambre de cámaras, reporteros y productores. Una falange de policías montaba guardia cerca del pórtico de los DiLaurentis, la mayoría con intimidantes pistolas negras en sus cinturones. Muchas de las personas en la muchedumbre eran periodistas, pero definitivamente también había algunos curiosos. Emily notó a Lanie Iler y Curran Gemma, dos chicas de su equipo de natación, apoyadas contra una secuoya. La hermana de Spencer, Melissa, perdía su tiempo junto a un Mercedes.

—Whoa —susurró Emily. Se había corrido la voz. Todo lo que estaba sucediendo debía de ser enorme.

Emily golpeó la puerta del auto y comenzó a salir con Hanna hacia la multitud. Había olvidado llevar guantes, y sus dedos ya se sentían grasosos y tiesos por el frío. Había estado trastornada sobre todo desde la muerte de Jenna, apenas dormía por la noche, casi no comía nada durante las comidas.

—¿Em?

Emily se dio la vuelta, mirando a Hanna que acababa de llegar a su lado. Maya St. German estaba de pie detrás de Emily, junto a un chico con un sombrero de nieve Phillies. Bajo su abrigo de lana negra, Maya llevaba una camisa a rayas con cuello blanco, jeans negros y botas hasta los tobillos negras. Su cabello rizado estaba sujetado con un broche y sus labios pintados con brillo de cereza. Emily vio un chicle amarillo de plátano en su boca, recordándole el día que ella y Maya tuvieron su primer beso.

—Hola —dijo Emily con cautela. Ella y Maya no estaban exactamente en buenos términos, no desde que Maya pilló a Emily besando a otra chica.

El labio de Maya tembló y entonces se echó a llorar. —Lo siento —balbuceó, cubriendo su cara—. Esto es tan duro. No puedo creer que Jenna...

Emily sintió una punzada de culpabilidad. Ella había visto a Maya y Jenna muy juntas últimamente, vagando por los pasillos de Rosewood Day, caminando a través del centro comercial King James, incluso en la competición de saltos de uno de los eventos de natación de Emily.

Un pequeño movimiento en la ventana frontal de los DiLaurentis llamó la atención del ojo de Emily, distrayéndola. Parecía que alguien había abierto la cortina, y luego la dejó caer de nuevo. Por un momento, se preguntó si era Jason. Pero entonces notó que él estaba cerca del pódium, grabando en su teléfono celular.

Se giró de regreso hacia Maya, quien estaba tirando una bolsa de plástico Wawa de su mochila verde-militar. —Quería darte esto —dijo Maya—. Los trabajadores limpiaron cuando se acabó el fuego, y pensaron que era mío, pero lo recuerdo de tu habitación.

Emily metió la mano en la bolsa y sacó un monedero de charol rosa. Con la inicial E inscrita en el frente, y el cierre era rosa pálido. —Oh, Dios mío —suspiró. El monedero había sido un regalo de Ali en sexto grado. Había sido uno de las cosas de Ali, Emily y sus amigas habían enterrado en el patio trasero de Spencer antes del juicio de Ian. Su consejero sugirió que el ritual les ayudaría a recuperarse de la muerte de Ali, pero Emily había perdido el monedero incluso desde entonces.

—Gracias. —Lo apretó contra su pecho.

—No te preocupes —Maya cerró su mochila y se la colgó sobre su pecho—. Bueno, debería irme con mi familia —Hizo un gesto a través de la multitud. El

Sr. y la Sra. St. German estaban parados cerca del buzón de los DiLaurentis, luciendo un poco perdidos.

—Adiós. —Emily se volvió hacia el frente de nuevo. Hanna se había unido a Spencer y Aria, cerca de las barricadas. Emily no había visto a sus viejas amigas juntas desde el funeral de Jenna. Tragando saliva, dio unos codazos a través de la multitud hasta que estuvo junto a ellas—. Hola —dijo en voz baja a Spencer. Spencer miró a Emily con inquietud. —Hola.

Aria y Hanna se encogieron de hombros como saludo. —¿Cómo están chicas? —preguntó Emily.

Aria corrió sus dedos por el borde de su largo pañuelo negro. Hanna se quedó mirando su iPhone, no contestó. Spencer se mordió el labio inferior. Ninguna de ellas parecía encantada de estar paradas juntas. Emily miró su monedero de charol en sus manos, esperando que una de sus viejas amigas lo reconociera. Se moría de ganas de hablar con ellas acerca de Ali, pero algo se había interpuesto entre ellas desde que el cuerpo de Jenna fue encontrado. Ya había ocurrido después de que Ali desapareció, también, era más fácil ignorarse una a la otra que hacer frente a los terribles recuerdos.

—¿Qué piensas acerca de todo esto? —Emily trató de nuevo.

Aria sacó un labial de cereza y lo untó en sus labios. —Tú eres la única que llamó a la Sra. DiLaurentis. ¿Ella no te lo dijo?

Emily sacudió la cabeza. —Ella habló por teléfono realmente rápido. No tuve tiempo de preguntar.

—Tal vez es acerca de cómo Billy afirma que es inocente. —Hanna se apoyó en la barricada, haciéndola balancear un poco.

Aria se estremeció. —Escuché que su abogado quiere que el caso sea desechado porque no pueden encontrar una sola huella en el patio trasero de Jenna. No tienen ninguna prueba física que lo vincule a la escena.

—Eso es ridículo —dijo Spencer—. Él tenía todas esas fotos de nosotras, todas esas notas de A...

—¿No es un poco raro, sin embargo, que resultara ser Billy? —dijo Aria en voz baja. Quitó una costra de piel seca en su pulga—. Él llegó de la nada

El viento cambió, oliendo a estiércol de vaca de una granja cercana. Emily concordó con Aria; había estado segura que el asesino de Ali acabaría siendo alguien familiar, alguien conectado a su vida. Este tipo Billy era un extraño, un extraño al azar quien de alguna manera había desterrado sus más profundos y oscuros secretos. Podría ser, Emily supuso. Mona Vanderwaal había desenterrado toneladas de secretos sucios sobre Emily y las demás por leer el abandonado diario de Ali.

—Supongo —Hanna se estremeció—. Pero definitivamente él lo hizo. Espero que lo encierren para siempre.

El micrófono en el pódium gritó con reacciones y Emily levantó su cabeza. La Sra. DiLaurentis, estaba envuelta en vestido negro elegante, un abrigo de mink café, y tacones negros, emergiendo de la casa. Jugeteaba con una pila de cartas. Su marido, que lucía incluso más demacrado de lo que Emily recordaba, se encontraba a su lado. Emily también notó que el Oficial Darren Wilden había aparecido entre el grupo de policías, con los brazos fuertemente cruzados sobre el pecho. Emily hizo una mueca. Quizás Wilden no había matado a su ex novia Amish, pero todavía había algo extraño en él. Wilden no había creído en la *Nueva A*, incluso cuando ellas le mostraron las misivas amenazantes. Y él descartó tan rápido a las chicas sobre Ali después del incendio, haciendo que Emily y las otras prometieran que no dirían nada más sobre lo que miraron en el bosque.

La multitud se quedó en silencio. Flashes estallaron. —Rodando —susurró un productor junto a Emily.

La Sra. DiLaurentis dio una sonrisa floja. —Gracias por venir —dijo—. Los pasados cuatro años han sido muy difíciles y dolorosos para toda nuestra familia, pero hemos tenido mucho apoyo. Quiero que todos sepan que estamos bien y tranquilos al saber que por fin podemos dejar atrás al asesino de nuestra hija.

Hubo un puñado de aplausos. La mamá de Ali continuó —Dos tragedias han ocurrido en Rosewood, a dos chicas hermosas e inocentes. Me gustaría que todos nosotras tuviéramos un momento de silencio por mi hija y por Jenna Cavanaugh. —miró a través de la multitud a los padres de Jenna, quienes estaban de pie detrás de un árbol poco visible. La boca de la mamá de Jenna se cerró como si tratara duramente de no echarse a llorar. El padre de Jenna tenía sus ojos obstinadamente mirando una envoltura vacía plateada cerca de sus pies.

Emily escuchó un estornudo en medio de la multitud y luego un fuerte graznido de un cuervo. El viento silbaba, sacudiendo los árboles desnudos. Cuando miró a la ventana de los DiLaurentis, tuvo que parpadear de nuevo.

La Sra. DiLaurentis se aclaró la garganta. —Pero esa no es la única razón por la que he llamado a todos aquí —leyó de sus tarjetas con notas—. Nuestra familia ha estado ocultando un secreto por un largo tiempo, sobre todo por razones de seguridad. Creemos que es hora de decir la verdad.

Sentía como si una polilla estuviera volando perdida en el estómago de Emily.
¿De verdad?

La boca de la Sra. DiLaurentis tembló. Tomó una respiración profunda —La verdad es que tenemos otra hija. Alguien que no ha vivido siempre junto a nosotros por... —se detuvo por un momento, nerviosamente rascó el lado de su nariz. —...problemas de salud.

La multitud empezó a murmurar. La mente de Emily se arremolinaba. ¿Qué quiso decir la Sra. DiLaurentis? Agarró la mano de Aria. Aria la apretó de regreso.

La Sra. DiLaurentis gritó sobre el aumento de susurros. —Nuestra hija fue dada de alta recientemente y con un certificado de buena salud, pero esperábamos protegerla del escrutinio público hasta que el verdadero asesino de su hermana estuviera a salvo tras las rejas. Gracias al Oficial Wilden y su equipo, eso es ahora una realidad.

Ella se volvió y asintió con la cabeza hacia Wilden, quien agachó la cabeza tímidamente. Algunas personas aplaudieron. Emily saboreó el sándwich de mantequilla de maní y miel que había tomado para el almuerzo ese día. *¿Hija?*

—Con eso, creemos que es hora de presentarla a todos ustedes. —La Sra. DiLaurentis se giró y señaló a la casa. La puerta principal se abrió. Salió una chica.

El monedero resbaló de los dedos de Emily. —¿Qué? —exclamó Aria, dejando caer la mano de Emily. Spencer agarró el hombro de Emily y Hanna se dejó caer pesadamente contra la barricada.

La chica en el pórtico tenía el cabello rubio, piel de porcelana, y una cara en forma de corazón. Sus profundos ojos azules aterrizaron en Emily casi de

inmediato. Ella sostuvo la mirada de Emily, después le guiñó un ojo. Todo el cuerpo de Emily se ablandó. —¿Ali? —dijo con la boca llena.

La Sra. DiLaurentis se inclinó hacia el micrófono. —Esta es Courtney — declaró—. La hermana gemela de Alison.



Capítulo 5

Justo cuando pensabas que nada podía volverse más loco

*Traducido por Josez57
Corregido por kathesweet*

Los murmullos aumentaron a un rugido y los flashes parpadeaban furiosamente. Un montón de gente empezó a enviar frenéticamente mensajes de texto. —¿Una gemela? —dijo débilmente Spencer. Sus manos temblaban incontrolablemente.

—Oh, Dios mío —murmuró Aria, llevando sus palmas de la mano a la frente. Emily parpadeó furiosamente a la muchacha, como si no creyera que fuera real. Hanna se sostuvo sobre el brazo de Emily.

Una parte de la multitud se dio la vuelta y miró a Aria, Emily, Spencer, y Hanna. —¿Ellas lo sabían? —susurró alguien.

El corazón de Spencer revoloteó rápido como un colibrí. Ella no lo sabía. Ali había guardado muchos secretos: la relación clandestina con Ian, su amistad secreta con Jenna, el misterio de por qué se había deshecho de Naomi y Riley por Spencer y las demás en sexto grado... Pero una hermana secreta superaba todas esas cosas.

Ella miró a la niña en el porche. La hermana gemela de Ali era alta, su pelo un poco más oscuro y su rostro un poco más estrecho que el de Ali, pero por lo demás era idéntica a su vieja mejor amiga. Llevaba polainas negro, zapatos bajos negros, una camisa Oxford azul de gran tamaño y una chaqueta blanca recortada. Una bufanda a rayas fue colocada alrededor de su cuello, y su cabello rubio estaba recogido en un moño. Con los labios en forma del arco de Cupido y sus ojos azules como el zafiro, parecía una modelo francesa.

Por el rabillo del ojo, Spencer notó a su hermana Melissa, abriéndose paso a través de la multitud. Más allá de la barricada de la policía, caminó hasta Jason DiLaurentis y le susurró algo al oído. Jason palideció, se volvió hacia Melissa y le dijo algo a cambio.

Un sentimiento de inquietud atornilló a través del estómago de Spencer. ¿Por qué Melissa estaba aquí? ¿Y qué estaba haciendo? Ella no había visto hablar a Melissa y a Jason desde la escuela secundaria.

Luego Melissa estiró el cuello y miró fijamente a Courtney. Courtney se dio cuenta y se estremeció. Su sonrisa se encorvó.

¿Qué demonios?

—¿Qué piensa acerca de William Ford declarando que es inocente? —gritó una voz desde el público, rompiendo la atención de Spencer. La pregunta vino de un reportero alto y rubio en la primera fila.

La Sra. DiLaurentis frunció los labios. —Creo que es reprobable. La evidencia contra él es abrumadora. —Spencer se volvió hacia Courtney. Un mareo se apoderó de ella. Era tan extraño. Courtney encontró su mirada, entonces pasó de Spencer a las otras chicas. Una vez que ella tenía la atención de todas, señaló la puerta lateral de la casa.

Emily se puso rígida. —¿Acaso quiere que...?

—Ella no puede —dijo Spencer—. Ella ni siquiera nos conoce.

Courtney se inclinó y le susurró algo al oído de su madre. La Sra. DiLaurentis asintió con la cabeza y sonrió a la multitud. —Mi hija está un poco abrumada. Va a regresar adentro por un momento para descansar.

Courtney se volvió hacia la puerta. Antes de que desapareciera en la casa, miró por sobre su hombro y levantó una ceja.

—¿Vamos a ir? —dijo Hanna con inquietud.

—¡No! —jadeó Aria al mismo tiempo en que Emily dijo: —¡Sí!

Spencer se mordió el dedo meñique. —Debemos ver lo que quiere —agarró el brazo de Aria—. Vamos.

Se colaron por el lateral de la casa, se metieron más allá de un acebo demasiado crecido y se lanzaron por la puerta lateral pintada de rojo.

La gran cocina olía a clavo de olor, aceite de oliva y spray. Una de las sillas se inclinaba en un ángulo extraño en la mesa, como si alguien hubiera estado allí

momentos antes. Spencer reconoció la antigua cerámica de Delft para harina y los tarros de azúcar sobre el microondas de la vieja cocina de los DiLaurentis. Alguien había iniciado una lista de compras y la colgó en el refrigerador. Jalea. Pepinillos. Pan francés.

Cuando Courtney apareció desde el pasillo, un susurro de una sonrisa surgió en su rostro inquietantemente familiar; las piernas de Spencer se convirtieron en gelatina. Aria dejó escapar un pequeño chillido.

—Te prometo que no muerdo —dijo Courtney. Su voz era exactamente igual que Ali, ronca y seductora—. Quería un minuto a solas con vosotras antes de que las cosas se pusieran demasiado locas.

Spencer nerviosa agarró su pelo rubio sucio en una cola de caballo, sin poder apartar los ojos de la muchacha. Era como si Ali hubiera sido arrastrada fuera del agujero en el patio de su casa, vuelto a crecer su piel, y estuviera viva y entera de nuevo.

Las chicas se miraron, sus ojos muy abiertos y sin pestañear. El reloj del microondas marcó 03:59, 4:00.

Courtney sacó un cuenco amarillo lleno de galletas de la isla y se unió a ellas.

—Vosotras fuisteis las mejores amigas de mi hermana, ¿verdad? ¿Spencer, Emily, Hanna, Aria? —dijo, y señaló a cada una de ellas en la sucesión.

—Sí —Spencer enroscaba sus manos alrededor del respaldo de su silla, recordando el momento en sexto grado cuando ella, Aria, Hanna, y Emily se habían colado en el patio trasero de Ali, con la esperanza de robar su bandera de la cápsula de tiempo. Ali había salido a su porche, con una camiseta rosa y las atrapó. Después de decirles a las chicas que era demasiado tarde, que alguien se había robado ya la bandera, ella señaló a Spencer y dijo: —Tú eres Spencer, ¿verdad? —Entonces hizo que el resto se presentara, actuando como si ella fuera demasiado popular para recordar sus nombres. Era la primera vez que Ali había hablado con alguna de ellas. Sólo una semana después, ella las había escogido como sus nuevas mejores amigas.

—Ali me habló de vosotras —Courtney ofreció los pretzels a las chicas, pero todas negaron con la cabeza. Spencer no podría imaginar comer ahora mismo. Su estómago se había invertido—. Pero ella nunca os había hablado de mí, ¿verdad?

—N-no —dijo Emily con voz ronca—. Ni una sola vez.

—Entonces creo que esto es bastante extraño —dijo Courtney.

Spencer jugueteó con una montaña de corcho que decía **¡TIEMPO DE MARTINI!** en letras de estilo años cincuenta.

—Así que... ¿dónde estabas? ¿En un hospital o algo así? —preguntó Aria.

No es que Courtney pareciera enferma. Su piel irradiaba, como si fuera iluminada desde una fuente interna. Su pelo rubio brillaba como si estuviera profundamente acondicionado cada hora. Cuando Spencer recorrió la cara de Courtney, una comprensión la golpeó con fuerza meteórica: Si Ali era la media hermana de Spencer, esta chica también lo era. De pronto, era muy consciente de cuánto se parecía Courtney a el Sr. Hastings... y Melissa... y Spencer. Courtney tenía los dedos largos y delgados y la nariz de botón como su padre, los ojos azul oscuro de Melissa, y el mismo hoyuelo que Spencer tenía en la mejilla derecha. Nana Hastings tenía ese hoyuelo también. Era increíble que Spencer no hubiera notado estas similitudes cuando Ali estaba viva. Por otra parte, ella no había sabido qué ver.

Courtney masticó pensativamente. Los crujidos hicieron eco a través de la habitación. —En cierta medida, *si*. Estuve en este lugar llamado Radley. Y luego, después de que se convirtió en un hotel o lo que sea, me trasladaron a un lugar llamado la Reserva de Addison-Stevens —dijo el nombre con un arrogante acento británico, rodando sus ojos.

Spencer intercambió una mirada de asombro con las otras chicas. Por supuesto. Jason DiLaurentis no era el paciente en el Radley, Courtney lo era. Su nombre estaba en los cuadernos, porque él la había visitado. Y Hanna había dicho que Iris, su compañera de habitación de la Reserva, había dibujado un cuadro de Ali en una habitación secreta. Pero Iris debe haber conocido a Courtney, no a Ali.

—Así que... ¿fue por cuestiones mentales...? —dijo Aria tentativamente.

Courtney señaló un pretzel a Aria como una daga. —Esos lugares no son sólo para los enfermos mentales —le espetó ella.

—Oh —Apareció un rubor rojo en las mejillas de Aria—. Lo siento. No tenía ni idea.

Courtney se encogió de hombros y miró fijamente el recipiente de pretzels. Spencer esperó a que diera más detalles sobre por qué había estado en esas instalaciones, pero no dijo nada.

Por último, Courtney alzó la cabeza. —De todos modos. Lo siento, me escapé la noche del incendio. Eso fue probablemente muy... confuso

—Oh, Dios mío, eras tú —exclamó Hanna.

Spencer pasó los dedos por el borde de la manta de lino azul. Tenía sentido, *por supuesto*, era Courtney que había salido del bosque, no el fantasma de Ali o un producto de una alucinación extraña en grupo.

Emily se inclinó hacia delante, con el pelo rubio-rojizo cayendo en su rostro.

—¿Qué estabas haciendo allí?

Courtney sacó su silla de la mesa. —Recibí una nota de Billy. Dijo que había algo en el bosque que tenía que ver —La cara de Courtney se torció con remordimiento—. No se suponía que debía salir de la casa, pero la nota decía que ayudaría a resolver el asesinato de Ali. Al llegar al bosque, el fuego comenzó. Pensé que iba a morir... pero entonces Aria me salvó. —Le tocó la muñeca de Aria—. Gracias, por cierto.

La boca de Aria se abrió, pero no salió ningún sonido.

—¿Cómo saliste de allí tan rápido?— Emily presionó.

Courtney se limpió un pedazo de sal de su labio. —Llamé a mi contacto en la Policía de Rosewood. Es un antiguo amigo de la familia.

El sonido del micrófono filtraba los comentarios desde la conferencia de prensa afuera. Spencer miraba a Aria, Emily y Hanna. Era obvio quien era el amigo de la familia. Eso explicaba por qué no le habían visto la noche del incendio. También explicaba por qué les había dicho que dejaran de decir que vieron a Ali. Había sido necesario para mantener a la hermana de Ali segura.

—Wilden —La mandíbula de Emily se tensó—. No deberías confiar en él. No es lo que parece.

Courtney se echó hacia atrás, dejando escapar una risa fácil, divertida. —Cálmate, *Asesina*.

Un escalofrío helado de miedo se deslizó por la espalda de Spencer. *¿Asesina?* Eso era el apodo de Ali para Emily. *¿Ali le había contado?*

Pero antes de que alguna de ellas pudiera decir nada, la señora DiLaurentis apareció en el vestíbulo. Cuando se dio cuenta del grupo, su rostro se iluminó.

—Gracias por venir, chicas. Significa mucho para nosotros.

La Sra. DiLaurentis se acercó a Courtney y le puso la mano sobre su brazo. Sus perfectas uñas largas estaban pintadas de color rojo clásico de Chanel. —Lo siento, cariño, pero hay alguien de MSNBC que tiene un par de preguntas. Ha venido todo el camino desde Nueva York...

—Está bien —se quejó Courtney, levantándose.

—Un oficial de la policía de Rosewood quiere hablar contigo también —dijo la señora DiLaurentis. Tomó la cara de su hija en sus manos y comenzó a suavizar las cejas de Courtney— Algo sobre la noche del fuego.

—¿Otra vez? —Courtney suspiró dramáticamente, alejándose de su mamá—. Prefiero hablar con la prensa. Son más divertidos.

Se volvió hacia las chicas, quienes todavía estaban sentados sin moverse en la mesa. —Venid cuando queráis, muchachas —dijo, sonriendo—. La puerta siempre está abierta. Y, ¡oh! —sacó una identificación laminada de la escuela totalmente nueva de su bolsillo de los vaqueros. **COURTNEY DILAURENTIS**, decía en grandes letras rojas—. ¡Voy a Rosewood Day! —exclamó—. Nos vemos mañana en la escuela.

Y luego, con un inquietante guiño final, se fue.



Capítulo 6

No más rarezas

*Traducido por Dani
Corregido por Aldebarán*

La mañana siguiente, Hanna caminó por el sendero desde el estacionamiento para estudiantes hacia la escuela.

Las furgonetas del Canal 6, Canal 8, y de *CNN Noticias* estaban aparcadas en la entrada principal de Rosewood Day. Los reporteros se aglomeraban detrás de los arbustos como leones cazando. Acariciando su cabello castaño, Hanna se preparó para una oleada de preguntas.

El reportero más cercano a ella la miró por un momento, y se volteó hacia los demás. —No se molesten —gritó—. Es sólo esa *Pretty Little Liars*.

Hanna hizo una mueca de dolor. ¿Sólo esa *Pretty Little Liars*? ¿A qué diablos se refería? ¿No querían preguntarle a Hanna lo que pensaba sobre la gemela secreta de Ali? ¿Qué hay sobre su opinión de Billy tratando de probar su inocencia? Y mientras ella estaba allí, ¿qué tal una grande y gorda disculpa por lanzarle barro?

Ella levantó su nariz. Lo que sea. No quería estar en TV de todas formas. La cámara siempre hacía lucir diez libras de más.

Un hombre gordo que operaba el micrófono murmuró algo en su walkie-talkie marca Nextel. Otro reportero cerro de golpe su teléfono. —¡Courtney DiLaurentis está en el estacionamiento trasero!

Los reporteros se fueron en estampida a la parte trasera del colegio.

Hanna se encogió de hombros. Courtney. Difícilmente parecía real. Las primeras horas después de que Hanna abandonara la cocina de los DiLaurentis, seguía esperando que alguien saliera con una cámara y dijera que todo era algún tipo de broma bizarra.

¿Por qué Ali no les había dicho sobre su hermana? Todas esas fiestas de pijama, todas esas notas entre clases, todos esos viajes a Poconos y Newport. Todas esas

veces que jugaron Nunca He... o Verdad o Reto, y Ali en ningún momento habló de su secreto. ¿Hanna debería haber advertido la verdad cuando Ali insistió en que eran quintillizas separadas al nacer? O cuando había dibujos de Ali-Courtney en el muro de los recuerdos. ¿Acaso Ali había estado lanzando pequeñas pistas cuando miraba a Hanna y suspiraba para decir: "Tienes mucha suerte de ser hija única"?

Pasando unas tontas chicas de primer año que veían la repetición de *Glee* en un iPhone, Hanna pateo la puerta delantera para abrirla y entró. Parecía como si la fábrica de Hallmark hubiese vomitado la recepción. Las paredes estaban envueltas con cupidos pintados sobre papel blanco, corazones rojos y brillantina dorada. A los lados de las puertas del auditorio había letreros en forma de serpentinas¹⁶ de corazón, que siempre usaban cada año. ENCUESTRA EL AMOR, decía uno de los carteles con el tipo de letra que usan en las invitaciones de bodas. EN EL BAILE DE SAN VALENTIN, decía el segundo corazón. ESTE SABADO, decía el último de ellos. Había pequeños mordiscos al borde del último corazón, probablemente de una rata que logró entrar en el closet de almacenamiento mientras los corazones eran guardados por el resto del año. Habían más detalles sobre el baile volantes color rosa en una cesta, lo que incluía la regla que en honor a San Valentín todos tenían que ir vestidos de rojo, rosa o blanco, incluso los chicos. Porque, debido a la reciente tragedia, los tickets iban a la recién establecida fundación Jenna Cavanaugh, que patrocinaría el entrenamiento de perros para ciegos.

Interesantemente, todos los restos del monumento de Jenna que habían estado ayer en la recepción, habían desvanecido. O el equipo de Rosewood Day había recibido muchas quejas por lo depresivo y perturbador que era, o ahora que Courtney estaba aquí, la muerte de Jenna se había convertido en noticia vieja.

Unas risitas se formaron dentro de Steam. Hanna volteó y vio a Naomi, Riley y Kate sentadas en una de las mesas de café de cerámica empotrada, sirviéndose té aromáticos de hierbas y bollos de arándano.

Había una cuarta chica, también, con un rostro en forma de corazón y grandes ojos azules.

La máquina de expresos hizo un pitido y Hanna saltó. Se sintió transportada al sexto grado, cuando Naomi, Riley y Ali se habían juntado. Por supuesto, esta no

¹⁶ **Serpentinas:** Gallardetes

era Ali sentada hombro a hombro con Naomi y Riley, luciendo como si pensarán que serían las mejores amigas por siempre. Esta era Courtney.

Hanna caminó hasta ella, pero tan pronto como iba a sentarse en la última silla disponible de la mesa, Naomi colocó su gran bolso Hermès en la silla. Seguidamente, Riley colocó su Kate Spade, y Kate terminó colocando su bolso Foley + Corinna. Los bolsos estaban apilados como una torre de Jenga¹⁷. Courtney presionó su bolso color frambuesa contra su pecho sintiéndose afligida.

—Lo siento, psicópata —dijo Naomi fríamente—. Esa silla está ocupada.

—No soy una psicópata. —Hanna entrecerró los ojos. Courtney se movió en su asiento, y Hanna se preguntó si estaría incomoda con la palabra psicópata. Ella había estado en esos hospitales, también.

—Si no eres una psicópata —insistió Kate—, ¿entonces por qué estabas gritando mientras dormías anoche? —Las chicas se rieron tontamente. Hanna se mordió por dentro una mejilla. Si pudiera de alguna manera grabar esto en su teléfono y mostrárselo a su padre. Luego de nuevo, ¿siquiera le importaría? Después de la conferencia de prensa, esperaba que él tocara en la puerta de su habitación para discutir lo que había pasado. Era lo que siempre hacían, hablaron por horas cuando Hanna no era animadora, cuando ella se había preocupado por no gustarle a Sean Ackard, y cuando la mamá de Hanna decidió divorciarse. Nunca tocaron la puerta, sin embargo, el Sr. Marin pasó toda la noche en su oficina, aparentemente no se había dado cuenta que Hanna tenía una crisis.

—¿Por qué no te sientas con Skidz? —molestó Riley. Las otras rompieron en carcajadas—. ¡Él ha estado esperando por ti! —Señaló al otro lado de la habitación.

Hanna siguió el dedo huesudo y similar al de una bruja de Riley. Mike estaba en una de las últimas mesas al lado de la puerta del baño, tomando café de una taza grande y leyendo un papel que tenía en la mano. Parecía el único cachorro en la perrera que no había encontrado un amo. El corazón de Hanna se hundió. Él le había enviado a Hanna un montón de mensajes de texto la noche anterior;

¹⁷Jenga: Es un juego de mesa en el que se hace una torre con piezas rectangulares de madera o plástico y cada participante debe ir sacando una pieza hasta que la torre caiga, finalizando así el juego.

ella le quería responder, pero no había podido. No estaba segura de que decir. No importaba que la ropa interior en la foto no fuera de él, todos creían lo contrario, justo como todos creían que ella era un psicópata. Y los apodosos perduraban en Rosewood. En séptimo grado, Ali le había dicho a Peter Grayson "Patata" porque él tenía la forma del Sr. Cabeza de patata, y todavía lo llamaban así.

Mike miró hacia arriba y la vio. Su rostro se iluminó y la saludó con un volante rosa en la mano. En él estaban las palabras: BAILE DE SAN VALENTIN DE ROSEWOOD DAY.

Ella se quería acercar más a la mesa de Mike, pero si se sentaba con él, y especialmente si aceptaba ir con él al baile de San Valentín, se quedaría como la psicópata para siempre. Su pequeño viaje a la Reserva no sería un paso en falso desafortunado, sino un momento decisivo en su carrera escolar. No estaría en la lista A para fiestas caseras y seleccionadas en el comité de la promoción, el único comité en Rosewood Day por el que valía la pena morir. Ella no iría con la gente correcta a Jamaica o Santa Lucía para las vacaciones de primavera, lo que significaba que no tendría un lugar en la casa playera de Miami durante la semana libre de junio. Sasha y Otter dejarían de facilitarle ropa, Uri no podría atenderla para hacerle retoques en los reflejos de último minuto, y se transformaría en la idiota y perdedora Hanna durante la noche, aumentaría de peso de nuevo, el Dr. Huston le pondría los frenillos en sus dientes, la cirugía de los ojos dejaría de funcionar de repente y tendría que arreglárselas con lentes al estilo Harry Potter, el tipo de lentes que había usado en quinto grado.

Eso no podría ocurrir. Desde que Ali la rescató del olvido, Hanna se juró a sí misma nunca, jamás ser una perdedora de nuevo.

Hanna respiró profundamente. —Lo siento Skidz. —Se escuchó a sí misma decir en una voz aguda y tentadora que no sonaba nada como ella misma—. No debería acercarme mucho. Por los gérmenes y eso. —Ella sonrió.

Los labios de Mike se abrieron. Su piel estaba tan pálida como si hubiese visto un fantasma, la perra fantasma del pasado, quizás. Hanna se volteó y encaró a Naomi, Kate, Riley y Courtney. ¿Ves? Quería gritar. Ella podía hacer sacrificios. Merecía ser parte de su grupo.

Naomi se levantó y sacudió el resto de pastel de sus manos. —Lo siento Han, quizás estés libre de Skidz, pero sigues siendo una rara. —Se reanudó su bufanda de Love Quotes en su cuello y alentó al resto de las chicas para que la siguieran. Riley fue la primera en seguirla, luego Kate.

Courtney se quedó en la mesa por un momento más, sus ojos azules fijos en Hanna. —Tu cabello luce muy bien de esa forma —dijo finalmente.

Hanna se tocó el cabello conscientemente. Lucía igual que siempre, liso y con una aplicación de cera Bumble & Bumble para darle forma. Pensó de nuevo en el dibujo de Courtney que vio en la pared del ático, los ojos de Courtney grandes y fascinantes. Un escalofrío corrió por su espina.

—Uh, gracias —murmuro cautelosamente.

Courtney sostuvo su mirada por un par de minutos, una extraña sonrisa en sus labios. —No hay por qué —dijo. Luego se colgó la cartera en el hombro y siguió a las demás por el pasillo.



Capítulo 7

Noel Kahn, bienvenido a Rosewood Vagón...

*Traducido por Anahy_x
Corregido por Aldebarán*

U nas horas después, Aria entró apenada a la sala de estudio, su tercer periodo del día. Era un lugar en el aula de salud, en el que habían adornado las paredes con pósters que describían los síntomas de las ETS¹⁸, los estragos que las drogas ilegales pueden causar en tu cuerpo y lo que le pasaba a la piel si fumabas habitualmente. Había también una gran mancha de cera amarilla en el fondo del salón, eso supuestamente representaba como lucía una libra de grasa en tu cuerpo, y un póster largo ilustrando los numerosos cambios que sufre un feto mientras esta en el vientre. Meredith, la “madrastra” de Aria, tenía 25 semanas de embarazo, y de acuerdo con la tabla de salud, el feto tenía la medida de un nabo. ¡Qué Divertido!

Aria tomo un largo sorbo de café de la taza térmica. Había ordenado granos de café de la pequeña inmersión cerca de donde ellos vivían en Reykjavík, Islandia. Eso le había costado una fortuna solo en el envío, pero Starbucks no tenía más tazas. Aria se sentó cuando vio que los otros estudiantes invadían el salón. Escucho un ruido cerca y miro hacia arriba.

—Hola. —Noel se dejó caer en una silla. Aria se sorprendió al verlo, aunque Noel estaba técnicamente en la sala de estudio de Aria, por lo general él pasaba el periodo en el gimnasio de la escuela—. ¿Cómo estás? —pregunto, con los ojos muy abiertos.

Aria se encogió de hombros sin comentar, tomando otro trago del fuerte café. Ella tenía la sensación de saber de lo que Noel quería hablar. Todos querían hablarle sobre eso hoy. —¿Has hablado con... tú sabes, Courtney? —sus labios temblaron al decir el nombre.

Aria mordió la uña de su pulgar. —Hablé un poco con ella. Pero espero no volverlo a hacer nunca —Noel se sobresaltó.

¹⁸ ETS: Enfermedades de Transmisión sexual

—¿Qué? —Aria se quebró.

—Es solo... —Noel se desvaneció, jugando con uno de los llaveros de su mochila—. Yo pensé que tú querías conocerla, sabiendo que es la hermana de Ali, eso es todo.

Aria se volteó, mirando un cartel, al otro lado de la habitación, de colores brillantes de una pirámide de comida. Su padre, Byron, dijo lo mismo en la cena de la noche anterior, “conocer a la hermana perdida de Ali, podría ayudar a Aria a sanar la muerte de Ali”. Aria estaba bastante segura de que su madre, Ella, habría dicho eso también, a pensar de que había estado evitando a su mamá. Cada vez que le hablaba a Ella, corría el riesgo de que su horrible novio, Xavier, contestara.

Todo el asunto de Courtney extrañó a Aria por completo. Courtney, allí parada en el pódium¹⁹, saludando a la multitud. Los DiLaurentis la habían escondido por años sin decirle a nadie. La prensa escupiendo cada palabra que decían. En medio del circo, Aria había visto a Jason DiLaurentis. Él asintió con la cabeza a todo lo que su mamá dijo, sus ojos vidriosos como si hubieran lavado su cerebro. Todos los restos del ardiente enamoramiento que Aria había tenido con Jason desaparecieron al instante. Él y su familia eran un desastre, más de lo que ella habría imaginado.

Aria abrió su libro de biología, en una página al azar y pretendía leer el paso de la fotosíntesis. Los ojos de Noel estaban en ella, esperando. —Se siente extraño estar cerca de ella —Aria respondió finalmente sin levantar la vista—. Trae muchos recuerdos de la desaparición de Ali y su muerte.

Noel se inclinó hacia delante, haciendo que el viejo escritorio de madera crujiera. —Pero Courtney pasó por eso, también. Quizá sería bueno para ti y las chicas lidiar con esto juntas. Sé que no estás dentro de la terapia en grupo, pero hablar con ella podría ayudar.

Aria se pellizcó el puente de su nariz. En todo caso, ella necesitaba la terapia en grupo para batallar con la llegada de Courtney.

Empujones en el frente del salón hicieron que Aria levantara la vista. Los chicos comenzaron a murmurar. Cuando la Señora Ives, que cuidaba la sala de

¹⁹ **Pódium:** Estrado, tribuna

estudio, se apartó de la puerta. El corazón de Aria se hundió. Allí de pie estaba la misma Courtney.

La Señora Ives señaló a Courtney el único escritorio vacío en el cuarto, el cual, por supuesto, estaba al lado de Aria. Todos en la clase miraron a Courtney mientras ella se acercaba al escritorio, sus caderas contoneándose, su largo y rubio cabello moviéndose a su paso. Phi Templeton incluso tomó una foto de Courtney con su BlackBerry. —Luce igual que Ali —Imogen Smith siseó.

Courtney notó a Aria y sonrió. —¡Hola! Es agradable ver una cara amiga.

—H-hola —Aria tartamudeó. Ella tenía la sensación que la expresión de su cara, no podría estar clasificada como amigable.

Courtney se deslizó en el asiento, colgó su brillante bolso rojizo-rosa sobre la silla, y tomó un cuaderno de espiral y una pluma de color morado del bolsillo delantero. Courtney DiLaurentis estaba escrito en la parte frontal del cuaderno en letras burbujeantes. Incluso su letra era idéntica a la de Ali.

La bilis subió por la garganta de Aria. Ella no podía manejar esto. Ali estaba muerta.

Noel se acercó y le sonrió a Courtney. —Soy Noel. —Él estiró su mano, y Courtney la sacudió—. ¿Es tu primer día? —agrego como si no lo supiera.

—Aja —Courtney pretendía limpiar el sudor de su frente—. Este lugar es una locura. Nunca había estado en una escuela donde los salones son como establos.

Eso es porque nunca habías estado en una escuela real, pensó Aria.

Noel asintió con la cabeza entusiasmado, su rostro se iluminó como una máquina tragaperras²⁰ de las Vegas. —Sí, este lugar solía ser una granja en el día. ¡Al menos los animales ya no están aquí!

Courtney se reía como si eso había sido la cosa más divertida del mundo. Ella giro su cuerpo ligeramente hacia Noel. Ali solía hacer exactamente la misma cosa con los chicos que le gustaban, era el modo de marcar su territorio. ¿Fue algo intencional? ¿Alguna conexión rara de gemelas? Aria esperó que Noel le

²⁰ **Máquina tragaperras:** Las máquinas de los casinos con las frutas

dijera a Courtney que ellos estaban saliendo, pero todo lo que hizo fue darle una mirada. ¿Ves? Decía su expresión. Courtney no es tan mala.

De repente, muchos recuerdos amargos regresaron, frescos y fuertes. En séptimo grado, Aria le contó a Ali que estaba enamorada de Noel, Ali le había asegurado que hablaría con él para ver si a Noel le gustaba Aria. Pero una vez que lo hizo, Ali le dijo. —Algo extraño pasó en la casa de Noel. Le conté acerca de ti, y dijo que le gustabas como amiga. Y después dijo que le gustaba yo. Y creo que me gusta también. Pero no quiero salir con él si tú no quieres que lo haga.

Aria había sentido como si su corazón hubiera sido arrancado del pecho y picado en mil millones de piezas. —Um, está bien —ella dijo rápido. ¿Qué más podía decir? No era como si ella pudiera competir contra Ali.

Ali tuvo dos citas con Noel, la primera fue a ver una película de chicas de su elección, la segunda fue al centro comercial King James, donde Noel espero horas pacientemente mientras Ali se probaba todo lo que había en Saks²¹. Entonces, sin razón, Ali rompió con Noel porque le gustaba otra persona, alguien mayor. Ese debió ser Ian.

Y ahora parecía que la historia volvería a repetirse. ¿Podrían los sentimientos de Noel por Ali regresar ahora que su doble fantasma estaba aquí?

Courtney y Noel seguían bromeando acerca del periodismo granero, que contenía un pajar y un canal donde había cerdos desde los días de antaño. Aria se aclaró la garganta con fuerza. —Um, Noel, tengo algunas ideas sobre el baile del día de San Valentín —ella dijo—. ¿Qué piensas ponerte, un esmoquin o un traje?

Noel parpadeó, cortado en mitad de una frase. —Uh, por lo general los chicos llevan trajes, creo.

—Genial —Aria dijo dulcemente. Ella mantuvo sus ojos en Courtney todo el tiempo, asegurándose de que Courtney entendiera su intención. Pero en lugar de ocuparse de sus asuntos, Courtney señaló algo en la bolsa de piel de yak²² que llevaba Aria—. ¡Hey! ¿Sigues haciendo eso?

²¹ **Saks:** Tienda reconocida donde venden marcas como Prada, Gucci, etc.

²² **Yak:** Bisonte o búfalo

Aria miro a la bolsa. Dentro de uno de los grandes bolsillos estaba una bola enredada de hilo blanco y dos agujas de tejer. Tomó su bolso del suelo y lo apretó contra su pecho, ¿Sigues haciendo eso? Esa era una manera extraña de hablar.

—Mi hermana me dijo que tú tejías —Courtney explicó como si leyera la mente de Aria—. Ella me mostró el sujetador de mohair²³ que tú hiciste para ella.

—Oh. —La voz de Aria se tambaleó. La habitación empezó a oler a marcador permanente y a sudor. Courtney estaba mirándola inocente y fijamente, pero Aria no podía regresarle la sonrisa. ¿Qué más le había contado Ali a Courtney acerca de Aria? ¿Qué había sido una perdedora excéntrica sin amigos antes de que Ali llegara? ¿Qué Aria estaba patéticamente enamorada de Noel? Quizá, Ali le había contado acerca del día que encontró a Byron y a Meredith besándose en el estacionamiento. Ali había amado cada minuto de eso, era la única cosa de la que ella le hablaba a Aria en las últimas semanas antes de que desapareciera.

Aria comenzó a temblar. Era demasiado estar sentada ahí y pretender que todo eso era normal. Cuando su móvil, que estaba en la mesa, dejó escapar un timbre estridente, ella casi saltó para ver. Una alerta de noticias CNN²⁴apareció en la pantalla. BILLY FORD PODRIA TENER UNA COARTADA.

El café se hizo pesado en el estómago de Aria. Cuando levantó la vista, Courtney estaba mirando fijamente a la alerta también, sus ojos grandes y su rostro pálido. Por una fracción de segundo Courtney parecía que quería arrebatar el teléfono de la mano de Aria.

Pero en un parpadeo, la mirada se había ido.

²³ **Mohair:** Tejido hecho del pelo de la cabra de Angora

²⁴ **CNN:** Canal de Noticias



Capítulo 8

Algunas peleas no son broma

*Traducido por cYeLy DiviNNa
Corregido por Larita*

Como Emily corrió a su clase de gimnasia de los martes, Aria la tomó del brazo. —Mira esto. —Metió su móvil en la cara de Emily.

En la pantalla estaban las noticias recientes. “Un hecho fundamental y sorprendente ha surgido en el juicio por asesinato de William Ford”. Sonaba la voz de un reportero.

La cámara corto a la escena de un estacionamiento de una tienda de conveniencia. “Un testigo en la Florida dice que se reunió con el Sr. Ford fuera de este 7-Eleven el quince de enero, el día en que las Pretty Little Liars descubrieron el cadáver del Sr. Ian Thomas en Rosewood”. La voz en off explica. “El testigo desea permanecer en el anonimato porque la reunión tenía que ver con la compra de drogas ilegales, pero si los investigadores pueden corroborar la historia, esta excusa podría ser suficiente para exonerar a Ford del asesinato del Sr. Thomas”.

El Sr. Owens, el más estricto de los profesores de educación física, pasaba, y Aria rápidamente deslizó el teléfono en el bolsillo, se suponía que no los utilizaban durante el horario escolar. Cuando rodaba de vuelta de la esquina, Aria reprodujo el vídeo de nuevo.

—¿Cómo puede ser esto posible? —susurró, con el rostro des dibujado—. Si Billy estaba en Florida cuando Ian fue asesinado, alguien más debe haber tomado esas fotos y desenterrado esas cosas de nosotros como A.

Emily masticaba nerviosamente en sus labios. —No tiene ningún sentido. Él tiene que estar mintiendo. Tal vez pagó a alguien para decir eso.

—¿Con qué dinero? Ni siquiera puede pagar un abogado —señaló Aria.

Las dos se quedaron en silencio durante unos momentos. Dos chicos del equipo de lucha libre pasaron, jugando a una versión desquiciada de peleas en el

pasillo. El noticiero terminó, y la opción de elegir dos videos más apareció en la pantalla. Uno de ellos era el informe de la noche en que Jenna fue asesinada. El otro era acerca de Courtney DiLaurentis. Emily se quedó mirando la foto de Courtney, el dolor y la confusión ondulando a través de ella, una vez más. Ali nos mintió, pensó, le rompía el corazón por enésima vez. Ali había dejado fuera de Emily y las demás una gran parte de su vida. Era como si nunca hubieran sido amigas de verdad.

¿O si hubiera tenido algunos consejos? Ali había estado obsesionada con los gemelos, por una cosa, una vez, cuando Ali y Emily fueron de compras solas en Ardmore, Ali dijo a todos que eran gemelas, sólo para ver cómo muchas personas les creían. Y Ali lo había utilizado para maravillarse por la similitud de Emily y su hermana Carolyn.

—¿Alguien ha pensado alguna vez que ustedes son gemelas? —le preguntó más de una vez—. ¿La gente nunca te confunde con los demás?

Aria se dio cuenta que Emily estaba mirando la foto de Courtney. Tocó la muñeca de Emily. —Ten cuidado.

Emily se estremeció. —¿De qué estás hablando?

Aria apretó los labios. Un grupo de chicas con uniformes de porristas pasaron, practicando los movimientos de los brazos en una ovación. —Ella podría verse exactamente igual que Ali, pero no es ella.

El calor se apresuró a la cara de Emily. Sabía a lo que Aria quería llegar. Los viejos amigos de Emily sabían de su enamoramiento con Ali, muchos de los que Emily tomó nota la original A, Mona Vanderwaal, había hablado de otra cosa. Aria había acusado a Emily de dejar su corazón en el camino antes que su cabeza, especialmente cuando Emily se aferró a la idea de que Ali estaba todavía viva.

—Sé que no es Ali —le espetó ella—. Yo no soy idiota. —Ella se volvió en el vestuario del gimnasio sin decir adiós.

La habitación olía a zapatillas de goma, aerosol para el cabello y desodorantes florales. Un grupo de chicas ya estaban cambiando sus camisetas y pantalones cortos y el aire se llenó de ellas hablando sobre el baile de San Valentín que era el sábado. Emily pisoteó su casillero, espinosa, con agitación. Aria había alcanzado definitivamente un nervio.

La verdad sea dicha, Emily había estado despierta toda la noche, reviviendo el momento en que Courtney había pisado el podio. Aunque no era Ali, el corazón de Emily se había levantado cuando Courtney le dio el guiño seductor. Había sido emocionante poder sentarse en la cocina de la nueva DiLaurentis, también, justo enfrente de esta chica dolorosamente hermosa, inquietantemente familiar. Emily había soñado con Ali durante años, ¿cómo no iba a sentir algo por su hermana gemela?

¿Y qué significa lo que dijo Aria, que tenga cuidado? No había ninguna razón para desconfiar de Courtney, había sido tan víctima en el presente como Emily y los otros lo fueron. Courtney tuvo la suerte de escapar por poco del fuego en el bosque. Billy estaba, obviamente, tratando de matarla a ella, también, al igual que él estaba tratando de matar a Emily, Aria, y los otros.

Pero ¿y si el noticiero estaba en lo cierto? ¿Qué pasa si Billy no había matado a Ian o iniciado el fuego... o cualquier cosa hace más?

—Ejem.

Emily se sacudió, la camiseta blanca y el pantalón azul de gimnasia que se había quitado se le cayeron de las manos. Una chica rubia con una cara en forma de corazón estaba sentada en uno de los bancos de madera al final del pasillo. —¡Oh! —exclamó Emily, con la palma de la mano sobre su boca. Era como si Courtney hubiera aparecido sólo porque Emily había estado pensando en ella.

—Hola —Courtney estaba vestida con una ceñida chaqueta de Rosewood Day, blanca, abotonada, y una falda azul a cuadros. Sus medias escolares color azul estaban apretadas e incluso, terminaban justo debajo de sus bonitas rodillas, en forma de diamante. Ella se quedó mirando la ropa de gimnasia en los brazos de Emily—. No sabía que teníamos que llevar pantalones cortos y esas cosas.

—Sí —Emily levantó la camiseta por el cuello—. Puedes conseguir ropa de gimnasia en la tienda de la escuela —ella ladeó la cabeza—. ¿El Sr. Draznowsky no te dijo eso? —El Sr. Draznowsky era su profesor de gimnasia.

—Él sólo me dio este número de casillero y la combinación. Supongo que pensaron que yo sabía qué hacer.

Emily bajó los ojos. ¿Courtney había ido a una escuela normal? ¿Alguna vez había sido miembro de un equipo deportivo, o tocado un instrumento en la

banda, o tenido que trazar la mejor ruta para llegar a cada clase a tiempo? Las palabras de precaución de Aria se derramaron por la mente de Emily de nuevo. Bueno, ellas nos conocían a Courtney, ¿pero que se suponía que Emily debía hacer, ignorarla?

—Uh, tengo un par de pantalones cortos y una camiseta extras —Emily ofreció, dirigiéndose a su casillero y excavando en el fondo. Le dio una pequeña camiseta y un arrugado par de pantalones cortos a Courtney—. La camiseta no es técnicamente para la clase de gimnasia, pero creo que voy a dejarlo pasar para hoy.

—Oh, Dios mío, gracias —Courtney alcanzó la camiseta con el brazo extendido. Tenía una foto de una piscina y una parrilla de salida—. Es el bloque de roca —leyó en voz alta, luego miró a Emily con curiosidad.

—Mi entrenadora de natación me la dio por ser la capitana de este año —explicó Emily.

Los ojos de Courtney se abrieron. —¿La capitana? Impresionante.

Emily se encogió de hombros. Ella tenía sentimientos encontrados acerca de ser la capitana del equipo de natación, especialmente desde que había considerado dejar de fumar no hace mucho tiempo.

Courtney extendió los pantalones de gimnasia, dándose cuenta de que la cresta de la escuela estaba serigrafiada cerca del dobladillo. —¿Qué es eso en el escudo? ¿Un pene pequeño?

Emily se echó a reír. —Eso es un tiburón. Nuestra mascota.

Courtney entrecerró los ojos. —¿Un tiburón? ¿En serio?

—Ya lo sé. Se parece más a un gusano. O un pene... —Emily sentía divertido decir la palabra en voz alta—. Ahora que lo mencionas, este chico de primer año se ha vestido con un traje de espuma como un gran tiburón en natación. Y al final, la parte superior del traje siempre se cuelga...

Un grupo de chicas se abrieron paso hacia el gimnasio. Courtney se apoyó en los casilleros de metal. —Esta escuela es tan rara. Tiburones en forma de pene, la música llena de vida que se toca entre las clases...

—No me refiero a eso —Emily gimió—. A veces se olvidan de apagarla una vez

que el plazo comienza. Y está a todo volumen mientras estamos tratando de tomar un examen de matemáticas. ¿Te reuniste con la Sra. Reyes en la oficina? ¿Lleva los grandes lentes ovalados pintados de rosa?

Courtney se echó a reír. —Ella me registró.

—Ella está a cargo de la música PA —explicó Emily, hablando sobre los sonidos de un par de inodoros en los baños adyacentes a la zona de cambio—. Y cada vez que la música corre mucho, siempre me la imagino durmiendo en su escritorio.

—O eso, o ella está distraída porque está mirando las pinturas al óleo que tiene de esa pequeña rata que es su perro.

—¡Ese es su Chihuahua! —Emily se rió—. A veces ella lo lleva en bolsos. Hizo una chaqueta y una falda del equipo de Rosewood Day ¡a pesar de que es un chico!

Los hombros de Courtney temblaban de risa. El interior de Emily se sentía brillante y resplandeciente. Courtney se sentó en su banco y se desabrochó la chaqueta.

—Y yo sigo viendo un montón de carteles para un juego llamado La Cápsula del Tiempo. ¿Qué es todo eso?

Emily se quedó mirando una bola de goma de color verde que alguien había pegado en la lechada de los cuadros de color beige en la pared. —Es sólo un juego estúpido —murmuró. La Cápsula del Tiempo es una larga tradición de Rosewood Day, y por casualidad, la primera vez que Emily hubiera entrado en patio trasero de Ali fue cuando ella había tratado de robar a Ali la pieza de La Cápsula del Tiempo. Ali había sido muy amigable con ella ese día, diciendo a Emily y los demás que alguien más ya la había robado. Emily solo se enteró recientemente de que ese alguien había sido Jason. Se la había dado entonces a Aria, la había mantenido oculta durante años.

Un pitido sonaba desde el interior de la bolsa de Courtney. Ella sacó su iPhone y puso los ojos. —CNN otra vez —dijo dramáticamente—. Ellos realmente quieren hacerme una entrevista. ¡Incluso tengo una llamada desde el propio Anderson Cooper!

—¡Wow! —Emily sonrió. Alguien en uno de los otros pasillos cerró su casillero.

Courtney dejó caer su teléfono de nuevo en su bolsa. —Sí, pero yo realmente no quiero hablar con la prensa. Prefiero hablar con vosotras. —Ella pasó las manos por las iniciales WD MP que alguien había grabado en el banco de madera—. ¿Tú estabas con mi hermana la noche que... la noche que Billy...?

Un escalofrío recorrió la espalda de Emily. —Sí. Lo estaba.

—Es muy aterrador —la voz de Courtney sonó agrietada—. Que él mató a Jenna Cavanaugh e Ian. Y él envió a todas esas horribles notas.

El calor zumbó, enviando pequeñas motas de polvo girando alrededor de la habitación.

—Espera un minuto —dijo Emily de repente, un pensamiento acudió a ella—. Billy me envió una foto de Alí, Jenna, y una chica rubia. Pensé que era Naomi Zeigler, pero que eras tú ¿no?

Courtney tomó una banana Chiquita que alguien había colocado en su casillero.

—Probablemente. Conocí a Jenna durante mi visita aquí. Ella era la única persona en Rosewood Day que sabía de mí.

Dos chicas en pantalones de gimnasia de Rosewood Day pasaron junto a Emily y Courtney, mirando brevemente antes de mirar lejos. El recuerdo de Emily volvió. Así que Jenna había conocido algo, al igual que lo había sospechado. Billy, como A, también había enviado a Emily a la casa de Jenna hace unas semanas para poder luchar contra los testigos de Jenna con Jason DiLaurentis. Tal vez estaban discutiendo porque Jason quería asegurarse de que Jenna mantuviera el secreto sobre Courtney. Pero, ¿qué tenía eso que ver con Billy?

El profesor golpeó a la puerta y todo el mundo se formó en línea en sus equipos de baloncesto bajo techo. —¡Dios, yo soy tan deprimente! —Courtney susurró, moviendo la cabeza con tristeza—. Os he traído todo esto. Estoy segura de que es raro hablar de eso.

Emily se encogió de hombros. —Todos debemos estar hablando de más —ella se enfrentó a Courtney, sintiéndose valiente—. Y... bueno, si alguna vez tienes alguna pregunta acerca de Rosewood o cualquier otra cosa, estoy aquí.

Courtney se iluminó. —¿En serio?

—Claro.

—¿Tal vez podríamos reunirnos después de la escuela mañana? —Courtney le preguntó, con la cara llena de esperanza.

—¡Oh! —Emily comenzó, sorprendida. La puerta del gimnasio se abrió, por un momento el vestuario se llenó con los sonidos de gritos y pelotas de baloncesto botando.

—Si es demasiado raro, está bien —dijo Courtney rápidamente, con la cara caída—. Al igual que Ali y esas cosas.

—No, reunirnos suena muy bien —decidió Emily—. ¿Quieres venir a mi casa?

—Está bien —dijo Courtney.

Emily se inclinó, desamarrando los cordones de sus zapatos y luego ajustándolos. Emily quería mostrar más emoción, pero también se sintió avergonzada, como si diera demasiado.

Cuando Courtney se aclaró la garganta, Emily miró de nuevo y sin aliento. Courtney había sacado la blusa por encima de su cabeza y estaba de pie en medio del pasillo, con la falda plisada y un sujetador de encaje de color rosa. No era como si se estuviera mostrando... pero ella no se estaba escondiendo, tampoco.

Emily no podía dejar de mirar. Las bubis de Courtney eran más grandes que las de Ali, pero tenía la misma cintura diminuta. Un millón de recuerdos de Ali pasaron por la mente de Emily. Ali sentada en un bikini en la piscina, con sus aviadores Prada encaramados en la punta de la nariz. Ali descansando en el sofá de Spencer en shorts de tela de toalla gris, sus largas y bronceadas piernas cruzadas en los tobillos. La sensación de los suaves labios de Ali cuando Emily le dio un beso en la casa del árbol. La emoción que Emily sintió en esos embriagadores segundos antes de que Ali la apartara.

Courtney se volvió, dándose cuenta de que Emily estaba viendo. Una ceja arqueada con astucia. Una sonrisa se extendió a través de los labios de Courtney. Emily trató de devolverle la sonrisa, pero sus labios se sentían como si estuvieran hechos de gusanos de goma. ¿Podría Courtney saber sobre el beso? ¿Ali se lo dijo? ¿Y estaba Courtney... coqueteando?

La puerta de entrada a los vestuarios se estrelló y Emily se disparó a la vuelta de la esquina, los dedos peinando su cabello rubio rojizo en el espejo de cuerpo

entero. Courtney cerró su casillero, dejando escapar un bostezo en voz alta. Cuando Emily empujó hacia la puerta del gimnasio, Courtney le llamó la atención una vez más. Poco a poco cerró un ojo en un guiño largo y seductor, como si supiera exactamente lo que estaba haciendo... y exactamente cómo hizo sentir a Emily.



Capítulo 9

Secretos, secretos en todas partes

*Traducido por Momy
Corregido por Larita*

—**B**ienvenidos al salón Ruff House Grooming! —dijo una alegre mujer con una bata roja a Spencer y Melissa, mientras ellas se dirigían con los dos labradoodles de la familia en el lujoso balneario de mascotas. La limpieza de mascotas era por lo general trabajo de la Sra. Hastings, pero la señora Hastings no podía ni siquiera cuidarse a sí misma ahora.

Mientras los perros dejaban de oler una gran maceta de helechos en la esquina y levantar las patas en él, Melissa dejó escapar un suspiro dramático y lanzó una mirada resentida en dirección a Spencer. Spencer hizo una mueca. Bueno, entonces Melissa todavía la odiaba por convertir a su madre en una agorafóbica catatónica. Tomó nota. ¿Ella tenía que lanzarse a la garganta de Spencer cada vez que podía?

Un groomer que no se veía mucho más viejo que Spencer, dijo que estaría con ellas en unos minutos. Spencer se dejó caer en una silla de cuero, y Beatrice se desplomó a sus pies, mascando uno de los dedos de los pies de sus zapatos de ballet Kate Spade.

Alguien se aclaró la garganta a través de la habitación. Spencer levantó la vista. Una anciana de pelo salvaje que sostenía un chihuahua teacup le dio una fría mirada. —Tú eres esa chica cuya amiga muerta tenía una hermana gemela secreta, ¿verdad? —dijo señalando. Cuando Spencer asintió con la cabeza, la mujer chasqueó la lengua y atrajo hacia sí su perro, como si Spencer estuviera poseída.

—Nada bueno puede salir de eso. Nada bueno.

La boca de Spencer se abrió.

—¿Disculpe?

Foro Purple Rose

—¿Sra. Abernathy? —Una voz llamó desde el pasillo—. Estamos listos para usted y Mr. Belvedere. —La vieja se levantó, empujando a su perro bajo el brazo. Ella dio a Spencer una última mirada de presentimiento y desapareció en la esquina.

Junto a ella, Melissa dejó escapar un desconcertado olfateo. Spencer le dio una pequeña mirada furtiva. Como de costumbre, el cabello de su hermana a la altura del mentón era suave y recto, su piel color de rosa era impecable, el abrigo de lana a cuadros estaba sin pelusas. De pronto, Spencer se sintió tan mal por su estúpida ruptura. Si locas ancianas en Chanel Vintage tenían opiniones sobre la bomba que la señora DiLaurentis soltó ayer, entonces, ciertamente, Melissa también las tenía. Ali no era la única con una hermana secreta, Courtney era media hermana de Spencer y Melissa también.

—¿Qué crees que debemos hacer con respecto a Courtney? —Spencer le preguntó. Melissa lanzó una galleta para perros orgánica de nuevo en un cuenco de cristal.

—¿Perdón?

—Courtney dijo que Ali le contó mucho acerca de nosotros. ¿Debería conocerla ya que... tú sabes, estamos relacionadas? — Melissa miró hacia otro lado—. No me di cuenta que Ali y Courtney eran tan cercanas. ¿Qué tipo de cosas sabía ella? —Ella desenroscó la tapa a su botella de Nalgene púrpura y tomó un trago largo.

Spencer sintió un tirón de ansiedad en la boca del estómago.

—¿Qué has dicho a Jason en la conferencia de prensa, de todos modos?

Melissa casi se atragantó con el agua.

—Nada.

Spencer agarró la correa de Beatriz. En algún lugar en el spa, un perro dejó escapar un aullido infeliz. Evidentemente no era nada.

—¿Y desde cuándo eres amiga de Jason? No os he visto hablar desde la escuela secundaria.

Las campanas en la puerta sonaron, y un hombre entró con un enorme perro

poodle con un pañuelo alrededor del cuello. Rufus y Beatriz se pusieron de pie al instante, alerta. Spencer mantuvo los ojos sobre su hermana, decidida a no dar marcha atrás hasta que Melissa le dijera la verdad. Por último, Melissa suspiró.

—Yo le decía a Jason que él debería haberme dicho que Courtney estaba de vuelta. —La música New Age que tintineaba a través del estéreo de repente se quedó en silencio.

—¿Qué quieres decir con 'de vuelta'? ¿Sabías acerca de Courtney? —Spencer susurró.

Melissa mantuvo sus ojos en la chaqueta de su regazo.

—Um, algo así.

—¿Desde cuándo?

—Desde la escuela secundaria.

—¿Qué?

—Mira, Jason estaba bastante enamorado de mí. —Melissa empujó a Rufus hacia ella y le acarició la cabeza—. Y un día, soltó que tenía una hermana secreta que estaba en el hospital. Él me rogó que no le dijera a nadie. Era lo menos que podía hacer.

—¿Qué quieres decir?

Una mujer con dos Bichons Frises cuidadosamente preparados pasó.

—Bueno, yo como que abandoné a Jason por Ian —dijo Melissa, sin mirar a Spencer—. Le rompí el corazón.

Spencer trató de imaginarse cuándo podría haber sucedido. Antes que se quemara el granero, había descubierto un cuaderno de matemáticas de cuando Melissa estaba en la secundaria, en el interior había una nota sobre Melissa y Jason teniendo un tipo de relación. Spencer también recordó el sábado después que comenzó sexto grado cuando ella y sus viejas amigas se habían deslizado en el patio de Ali para robarle el pedazo de bandera de la Cápsula del Tiempo. Dos personas habían estado peleando dentro de la casa de Ali, Ali gritó “¡Basta!” y luego alguien la había imitado en una voz aguda. A continuación se

produjo un choque, un fuerte golpe, y luego Jason salió de la casa. Se detuvo a medio camino a través del patio para mirar con ceño a Ian y Melissa, que se encontraban en la cubierta de los Hastings. Melissa e Ian había comenzado a salir unos días antes...

Si Melissa y Jason había tenido una aventura amorosa, debe haber sido antes. Lo que significaba que Melissa había sabido que Ali tenía una gemela secreta, incluso antes que Spencer y Ali se hicieran amigas.

—Muy amable por tu parte decir algo —dijo Spencer con los dientes apretados.

La música hacía clic de nuevo, esta vez con una vieja canción de Enya.

—Hice una promesa —dijo Melissa, envolviendo la correa de Rufus alrededor de su mano con tanta fuerza que empezó a cortarle la circulación—. Era el deber de Ali contártelo.

—Bueno, no lo hizo.

Melissa rodó los ojos.

—Bueno, Ali era una especie de perra.

El perfume irresistible de pasta de dientes de eucalipto de perro se revolvió en el estómago de Spencer. Ella quería decirle a Melissa que era una perra, también. Maldita protección de Jason, Melissa nunca protegía a nadie. No, Melissa había guardado el secreto porque el conocimiento significa poder y control, al igual que lo había hecho Ali. Las hermanas de Spencer eran más parecidas de lo que se había dado cuenta nunca. Pero Ali y Melissa no eran hermanas sólo de Spencer. Hace apenas unos días, ella deseaba una oportunidad para empezar de nuevo con Ali sin manipulación, mentiras, o competencia. Ella nunca tendría esa oportunidad, pero tal vez ella tenía la siguiente mejor cosa.

Sin decir una palabra, Spencer entregó la correa de Beatriz a Melissa y salió del salón.

Cuando Spencer se detuvo en la nueva casa de la DiLaurentis, se sintió aliviada al encontrar que las furgonetas de noticias, coches de policía y las barricadas de la conferencia de prensa de ayer se habían ido. Parecía una casa normal de nuevo, idéntica a todas las demás casas a excepción de la escalera sobre el garaje, la que lleva al apartamento de estudio de Jason.

Spencer salió del coche y se quedó muy quieta. Una quitanieves se quejó en la distancia. Tres cuervos se sentaron en una caja verde eléctrica a través de la calle. El aire olía a aceite derramado de motor y nieve.

Balanceando sus hombros, caminó por el sendero de lozas grises y llamó al timbre de los DiLaurentis. Hubo un golpe desde el interior. Spencer saltaba de un pie al otro, preguntándose si se trataba de un error. ¿Y si Courtney no sabían que estaban relacionadas, o no le importaba? Sólo porque Spencer quería una hermana no significaba que conseguiría una.

De repente la puerta se abrió y Courtney apareció. Spencer exclamó involuntariamente.

— ¿Qué? — preguntó Courtney bruscamente. Sus cejas hicieron una V.

— Lo siento — espetó Spencer — Es sólo que... te ves tan...

Aquí estaba Ali, tal y como estaba en la memoria de Spencer. Su cabello rubio y ondulado silvestre sobre sus hombros, su piel brillaba, y sus ojos azules relucían en franja de pestañas gruesas, largas. Hubo una desconexión en la mente de Spencer, esta chica se parecía a Ali, y sin embargo, ella no era su vieja amiga.

Spencer agitó las manos delante de su cara, deseando poder cerrar la puerta y empezar con todo esto otra vez.

— Así que, ¿qué pasa? — dijo Courtney, apoyada en el marco de la puerta.

Había un agujero en su calcetín izquierdo rojo y blanco a rayas. Spencer se mordió el labio con torpeza. Dios, incluso sonaba como Ali.

— Hay algo sobre lo que quiero hablar contigo.

— Cool. — Courtney hizo pasar a Spencer dentro y luego se volvió y caminó silenciosamente por el pasillo hacia las escaleras. Fotos enmarcadas de la familia DiLaurentis se alineaban en las paredes. Spencer reconoció muchas de ellas de la antigua casa de los DiLaurentis. Allí estaba la foto de la familia en uno de los autobuses de dos pisos en Londres, una en blanco y negro de ellos en una playa en las Bahamas, y la foto con objetivo de ojo de pez de ellos en frente del hábitat de jirafas en el zoológico de Filadelfia. Las familiares imágenes tomaron un nuevo significado mientras Spencer seguía las fotos de los DiLaurentis a través

de la casa. ¿Por qué no había ido Courtney a ninguna de las vacaciones? ¿Había estado demasiado enferma? Spencer se detuvo frente de una foto que ella no conocía. Era de la familia en la parte posterior del porche en su antigua casa. Madre, padre, hijo e hija sonreían ampliamente, felizmente, como si no tuvieran ningún secreto en el mundo. Debe haber sido cercano al momento de la desaparición de Ali, porque había una excavadora grande asomándose en el patio, cerca de donde estaría el mirador.

Había otra forma en el borde de la propiedad, también. Parecía una persona. Spencer se acercó, entrecerrando los ojos, pero no podía distinguir quién era. Courtney se aclaró la garganta, a la espera en uno de los escalones superiores.

—¿Vienes? —le preguntó, y Spencer se escabulló de las fotos, como si la hubieran sorprendido espiando. Subió corriendo escaleras arriba.

Había un montón de cajas de mudanza en el pasillo del segundo piso. Spencer se clavó los dedos en la palma de la mano cuando vio una marcada como “Ali-Hockey sobre césped”.

Courtney bordeó una aspiradora Dyson morada, y empujó una puerta al final del pasillo.

—Aquí estamos.

Cuando Spencer vio la habitación, ella se sintió como si hubiera retrocedido en el tiempo. Reconoció la colcha color rosa de inmediato, había ayudado a Ali a recogerla en Saks. Estaba el gran cartel negro del metro de la estación Rockefeller Center que los padres de Ali habían comprado para ella en una tienda de antigüedades en el SoHo. Y el espejo de placa de licencia sobre la mesa era lo más familiar de todo. Spencer se lo había dado a Ali en su cumpleaños número trece.

Estas eran cosas de Ali, todas ellas. ¿Courtney no tienen nada propio?

Courtney se dejó caer sobre la cama.

—¿Qué hay en tu mente?

Spencer se hundió en la cómoda silla de cachemira de la habitación y enderezó las cubiertas de protectores de brazos para que estuvieran parejas. Esto no era algo que ella podía dejar caer sobre una persona sin previo aviso, en particular con alguien que había pasado su vida luchando contra una misteriosa

enfermedad. Tal vez esto era una mala idea. Tal vez debería simplemente levantarse e irse. Tal vez...

—Déjame adivinar. —Courtney recogió un hilo suelto en el edredón—. Quieres hablar sobre el affaire —Courtney se encogió de hombros—. Tu papá. Mi mamá.

Spencer quedó sin aliento.

—¿Lo sabes?

—Siempre lo he sabido.

—Pero... ¿cómo? —gritó Spencer.

La cabeza de Courtney estaba baja, y Spencer podía ver su pelo escalonado y sus perfectas raíces rubias miel.

—Ali se enteró. Y entonces ella me lo dijo en una de sus visitas.

—¿Ali lo sabía? ¿Billy no estaba haciendo eso? —Bill-como-Ian había mensajado a Spencer sobre el asunto justo antes de que él hubiera matado a Jenna.

—Y nunca te lo contó, ¿verdad? —Courtney chasqueó la lengua.

Un gorrión se posó en el alféizar de la ventana de Courtney. La habitación olía pronto a alfombra nueva y pintura fresca. Spencer parpadeó con fuerza.

—¿Jason y tu papá lo saben?

—No estoy segura. Nadie ha dicho nada. Pero si mi hermana sabía, mi hermano probablemente también. Y mis padres se odian entre sí, lo que significa que mi padre, probablemente, lo sospecha. —Ella rodó sus ojos—. Te juro que sólo permanecieron juntos porque Ali desapareció. Te apuesto a que en un año a partir de ahora se divorcian.

Spencer sentía un nudo en la garganta del tamaño de una mandarina.

—Ni siquiera sé dónde está mi papá ahora mismo. Y mi mamá solamente averiguó esto. Ella está realmente arruinada.

—Lo siento. —Courtney miró directamente a Spencer. Spencer cambió su peso, y la silla chilló furiosa.

—Todo el mundo se guarda las cosas de mí —dijo en voz baja—. Tengo una hermana mayor, Melissa. Es posible que la hayas visto en la conferencia de prensa. Ella estaba hablando con tu hermano. —Ella fue también la que te fulminó con la mirada, quería añadir—. Melissa me contó que ella sabía desde la secundaria que Ali tenía una gemela —continuó Spencer—. Ella nunca se molestó en mencionármelo, estoy segura de que le encantaba saber algo que yo no. Vaya hermana, ¿eh? —Ella soltó una aspiración ruidosa, torpe. Courtney se levantó, cogió una caja de Kleenex de la mesa de noche, y se dejó caer a los pies de Spencer.

—Ella suena muy competitiva e insegura —dijo.

—Así como Alí estaba conmigo también. Ella siempre quería ser el centro de atención. Ella odiaba si yo era mejor en cualquier cosa. Yo sé que era bastante competitiva contigo también.

Eso era una subestimación. Spencer y Ali solían competir por encima de todo, quién iba en bicicleta para Wawa más rápido, quién podía besar a más chicos mayores, o quién podía ser JV en hockey sobre césped en séptimo grado. Había un montón de veces que Spencer no quería correr, pero Ali siempre insistía. ¿Era porque Ali sabía que eran también hermanas? ¿Estaba tratando de probar algo? Derramado saladas lágrimas por las mejillas de Spencer, los sollozos subieron a su pecho. Ni siquiera estaba segura de porque estaba llorando. Todas las mentiras, tal vez. Todas las heridas. Todas las muertes.

Courtney tiró de ella y la abrazó con fuerza. Ella olía a chicle de canela y champú Mane 'n Tail.

—¿A quién le importa lo que nuestros hermanos sabían? —murmuró—. El pasado es el pasado. Nosotras nos tenemos la una a la otra ahora, ¿no?

—Uh-huh —murmuró Spencer, todavía ahogándose en sollozos.

Courtney se apartó, su rostro se fue iluminando.

—¡Hey! ¿Quieres ir a bailar mañana?

—¿Bailar? — Spencer se secó los ojos hinchados.

Mañana era una noche de escuela. Tenía un examen de historia al final de la semana. Ella no había visto a Andrew en días, y aún necesitaba conseguir un vestido para el baile de San Valentín.

—No lo sé...

Courtney le sujetó las manos.

—Vamos. Será nuestra oportunidad de liberarnos de nuestros malvados hermanos ¡Es como la canción de "Survivor"! —Y entonces ella se echó hacia atrás y se lanzó a la vieja canción de Destiny's Child—. *I'm a sur-vi-vor!* —cantó mientras agitaba sus manos sobre su cabeza, sacando el trasero y rodando alrededor locamente—. ¡Vamos Spencer! ¡Di que bailarás conmigo!

A pesar de todo su dolor y confusión, Spencer se echó a reír. Quizás Courtney tenía razón, tal vez la mejor cosa que podían hacer en medio de toda esta locura era relajarse, dejarlo ir y pasar un buen momento. Esto era lo que ella había querido después de todo, una hermana de la que podía fiarse, en quien podía confiar y divertirse. Y Courtney parecía querer exactamente lo mismo.

—Está bien — dijo Spencer. Y en eso, ella soltó un gran aliento, se puso de pie y cantó junto a su hermana.

Capítulo 10

Un boleto a la popularidad

Traducido por *ΣΨΣYosbe ΣΨΣ*

Corregido por Marina012

U nas pocas horas después, Hanna maniobró su Prius por el camino sinuoso, apagó el motor y agarró dos bolsas de compra de Otter del asiento del pasajero. Ella había hecho un viaje de emergencia de tipo “Siento pena por mí” al Centro Comercial Kim James hoy después del instituto, a pesar de que no fue muy divertido comprar sin su mejor amiga o Mike. Ella no confiaba en su juicio ya, y ella no estaba segura si el ultra-pegado pantalón Gucci de cuero que había comprado era disco-fabuloso o si simplemente era de zorra.

Afuera estaba oscuro, y una delgada corteza de hielo se había formado sobre el patio delantero. Ella escuchó una risita. Su corazón comenzó a martillar. Hanna se detuvo en la entrada. —¿Hola? —dijo. El mundo parecía congelarse justo en frente de su cara antes de romperse en mil pedazos en el camino de entrada. Hanna miró hacia a la derecha e izquierda, pero era muy oscuro para ver algo. Hubo otra risita, y luego una risa a toda garganta. Hanna exhaló con alivio. Venía del interior de la casa. Hanna se arrastró hasta la acera y se deslizó tranquilamente en el vestíbulo. Tres pares de botas estaban junto a la puerta principal.

Las botas esmeraldas de Loeffler Randalls eran de Riley, ella tenía algo con lo verde. Hanna había estado con Naomi cuando se compró los botines puntiagudos que descasaban al lado de esas. Hanna no reconoció el tercer par, pero cuando escuchó otro repiqueteo de risas desde arriba, una de las risas de las chicas destacaba del resto. Hanna había escuchado una versión idéntica de esa risa muchas veces, algunas veces, a sus expensas. Era Courtney. Y ella estaba en casa de Hanna.

Hanna se fue de puntillas hasta arriba de las escaleras. El pasillo olía a ron y coco. Un viejo remix de Madonna resonaba desde la puerta cerrada del dormitorio de Kate. Hanna se acercó y apretó la oreja a la pared. Oyó un susurro.

—¡Creo que vi su carro estacionarse en la entrada! —siseó Naomi

Foro Purple Rose

—¡Debemos escondernos! —gritó Riley.

—Es mejor que no trate de pasar el rato con nosotras —se burló Kate—. ¿Cierto, Courtney?

—Um —dijo Courtney, realmente no sonando segura en absoluto.

Hanna se fue a su dormitorio y se resistió a la tentación de cerrar la puerta de golpe detrás de ella. Dot, su mini doberman, se levantó de su cama para perros y bailaba alrededor de sus pies, pero ella estaba tan enojada que apenas se fijó en ella. Ella debió ver venir esto. Courtney se había convertido en el proyecto favorito de Naomi, Kate y de Riley, probablemente porque ella era la nueva querida en todos los medios. Durante todo el día, revoloteaban por los pasillos de Rosewood Day en una línea de cuatro muchachas intimidantes, coqueteando con los chicos más guapos y poniendo los ojos en Hanna cada vez que cruzaba su camino. Para el octavo período, los estudiantes no miraban a Courtney con inquietud sino con respeto y admiración.

Cuatro chicos la habían invitado al baile de San Valentín. Scarlet Rivers, una finalista del concurso de *Project Runway* del departamento de diseño de modas, quería diseñar un vestido con Courtney como su musa. No es que Hanna haya estado persiguiendo a Courtney o algo así. Todo había estado en la nueva página de Facebook de Courtney, que había acumulado ya 10.200 nuevos amigos de todo el mundo.

Hubo un repique, y el iPhone de Hanna se iluminó en el interior de su bolso. Ella lo sacó. Un nuevo e-mail, decía la pantalla. La nota era de su mamá. Hanna raramente oía de ella... La Sra. Marin manejaba la división de Singapur de McManus & Tate, una agencia de publicidad, y ella estaba más enamorada de su carrera que de su única hija. *Hey, Han*, comenzaba el mensaje. *Me han ofrecido seis entradas para el show de moda en Diane von Furstenberg en Nueva York el jueves, pero obviamente no puedo usarlos. ¿Te gustaría ir en mi lugar? Los he adjuntado en un PDF.*

Hanna leyó el mensaje un par de veces más, con sus dedos crispándose. ¡Seis entradas!

Se levantó, miró su reflejo en el espejo y salió al pasillo. Cuando Hanna golpeó en la puerta de Kate, las risas al instante cesaron. Después de algunos susurros acalorados, Kate abrió la puerta. Naomi, Riley, y Courtney estaban sentadas en el suelo junto a la cama de Kate, vestidas con pantalones vaqueros y suéteres de

cachemira de gran tamaño. Frascos de base y de sombra de ojos estaban esparcidos por la alfombra, y allí estaba el arsenal habitual de Vogue, el viejo anuario de Rosewood Day, y teléfonos inteligentes revuelto a sus pies. Cuatro vasos pequeños y una botella de ron Gosling estaba entre ellas.

El Sr. Marín había traído el ron al regresar de un reciente viaje de negocios a las Bermudas. Incluso si Hanna delataba a Kate por robarlo, su padre probablemente de alguna manera encontrara una manera de culpar a Hanna en su lugar.

Riley arrugó la frente. —¿Qué quieres, Psicópata?

—¿Os importaría no hacer tanto ruido? —Hanna canturreaba dulcemente—. Tengo que hacer una llamada telefónica acerca de algunos boletos de la semana de la moda que recibí de mi mamá, y puedo oír sus voces por todo el pasillo.

Tomó unos pocos segundos para que la noticia penetrara. —¿Qué? —chilló Kate, con su labio encrespándose.

Naomi sacudió la cabeza. —¿Semana de la Moda? Sí claro.

—Sólo baja la música un poco —dijo Hanna—. ¡No quiero que la gente de Diane von Furstenberg piense que soy una chiquilla estúpida de colegio! —Movié los dedos y desapareció de la puerta—. ¡Muchas gracias!

—Espera. —Kate agarró el brazo de Hanna—. ¿Diane von Furstenberg?

—Tienes que ser alguien para tener boletos para eso —saltó Riley, con sus fosas nasales dilatadas. Ella tenía un pequeño moco en la nariz—. No dejan entrar psicópatas.

—Mi mamá recibió seis boletos —dijo Hanna con indiferencia, girando sobre sus talones—. Ella obtiene cosas como esas por su trabajo todo el tiempo. Pero desde que está en Singapur, ella me los da a mí. —Ella sacó su iPhone, abrió el PDF y lo metió en la cara de Kate. Todo el mundo se levantó y miró a la pantalla.

Naomi se lamió los labios con avidez. Riley le dio a Hanna su versión de una sonrisa genuina, que más bien parecía una mueca. Courtney se quedó en el fondo, con las manos en los bolsillos traseros de los vaqueros. Las otras chicas se volvieron hacia ella con atención, como si ella fuera Anna Wintour y ellas fuesen sus asistentes a la cuenta de tres.

—Encantador —declaró Courtney en una voz idéntica a la de Ali.

Naomi palmeaba con sus manos. —Obviamente vas a llevar a tus súper amigas, ¿no es cierto?

—Por supuesto que nos va a llevar —dijo Riley, uniendo su brazo con el de Hanna.

—Sí, Hanna, sabes que lo de Psicópata era una broma ¿cierto? —Kate sonrió tontamente—. Y deberías compartir con nosotras esta noche. Íbamos a invitarte, pero no sabíamos dónde estabas.

Hanna desenrolló el brazo de Riley. Tenía que jugar esto muy, muy cuidadosamente. Si les daba lo que querían con demasiada rapidez, se vería como una presa fácil. —Voy a tener que pensarlo —dijo apáticamente.

Naomi dejó escapar un gemido. —Vamos, Hanna. Tienes que llevarnos. Haremos cualquier cosa.

—Vamos a acabar con esa página de Facebook —espetó Riley.

—Vamos a quitar Psicópata de tu casillero —dijo Naomi al mismo tiempo.

Kate dio un codazo a las dos, obviamente, no queriendo admitir que habían estado detrás de esas cosas. —Bien —gruñó ella—. A partir de ahora, ya no serás Psicópata.

—Oh, bien, como sea —dijo Hanna ligeramente. Ella llegaba a su puerta.

—¡Espera!

Naomi gritó, tirando de nuevo de Hanna por la manga de su chaqueta. —¿Nos llevarás o no?

—Mmmm... —Hanna pretendía pensar—. Bien. Supongo.

—Sí. —Naomi y Riley se dieron los cinco. Kate lucía apaciguada. Courtney miró como si ella pensara que esto era muy mezquino. Ellas hicieron arreglos para reunirse el jueves después de la escuela en el coche de Hanna, cuando ellas conducirían a la estación Amtrak. ¿Y dónde irían a cenar después del show? ¿El Waverly Inn? ¿Soho House?

Hanna las dejó con su planificación y se metió en el cuarto de baño, cerrando bien la puerta. Se inclinó sobre el lavabo, casi derribando las miles de botellas limpiadoras de Kate, tónicos y máscaras de barro, y le sonrió a su reflejo. Ella lo había logrado. Por primera vez en semanas, se sintió como ella misma otra vez.

Cuando abrió la puerta del baño unos minutos después, una figura saltó a su vista.

Hanna se detuvo, su corazón saltó hasta su garganta. —¿Hola? —susurró con voz débil.

Hubo un crujido. Entonces Courtney salió a la luz. Sus ojos eran redondos, y había una sonrisa fantasmal en los labios.

—¿Eh, hola? —Los pelos en los brazos de Hanna estaban de puntas.

—Hey —dijo Courtney. Caminó hasta Hanna, deteniéndose a centímetros de su cara. El pasillo lucía incluso más oscuro que antes. Courtney estaba tan cerca que Hanna podía oler su aliento con esencia de ron.

—Um, oí que conociste a Iris. —Courtney metió un mechón de pelo rubio pálido detrás de la oreja.

El estómago de Hanna dio un tiró. —Uh, sí.

Courtney puso su mano en el brazo de Hanna. Sus dedos estaban helados. —Lo siento tanto —susurró—. Ella estaba loca. Me alegra que te hayas alejado de ella también.

Entonces Courtney se deslizó entre las sombras. Sus pies descalzos no hacían ruido sobre la alfombra de felpa. La única manera de que Hanna se dio cuenta de que todavía estaba allí era por el brillo de su reloj de pulsera Juicy Couture. Hanna miró vio el resplandor verde misterioso se deslizan por el pasillo hasta que desapareció, fantasmal, en la habitación de Kate.



Capítulo 1 1

Un oído comprensivo

Traducido por Josez57
Corregido por Marina012

Después de la escuela al día siguiente, Aria chilló en el estacionamiento de la YMCA de Rosewood, una vieja mansión que aún mantiene un jardín de estilo inglés y una casa gigante de transporte que una vez había tenido veinte Rolls-Royce. El Sr. Kahn había necesitado el SUV de Noel, y Aria se había ofrecido a recoger a Noel de su grupo de apoyo el miércoles por la tarde. Ella se moría por contarle a Noel sobre el vestido rojo ceñido, estilo años veinte que había encontrado en una tienda Vintage en Hollis esta tarde. Por más tonto que fuera, la gala de San Valentín era el primer baile patrocinado por la escuela que Aria había asistido nunca, y ella estaba sorprendida por lo emocionada que estaba.

Ella maniobró en el gran estacionamiento, virando a fin de no golpear a un SUV de Mercedes, cuyo conductor estaba retrocediendo un espacio sin molestarse en ver detrás de él. De repente, la canción de *Grateful Dead* en la estación de radio de la universidad quedó en silencio.

“Tenemos una actualización sobre el asesino en serie de Rosewood”, estalló un reportero. “Billy Ford, el presunto asesino en prisión, afirma que tiene una coartada para la noche en que Alison DiLaurentis desapareció y la noche que Jenna Cavanaugh fue asesinada. La policía buscará a fondo en estos resultados. Si sus abogados pueden comprobar su coartada, él podría salir libre. Esto reabrirá lo que los investigadores pensaban que era un caso cerrado”.

Las puertas dobles del Y se abrieron, y Aria levantó la vista. Una multitud se derramó por las escaleras de piedra maciza. Dos personas caminaron aparte de los demás, en una profunda conversación. Aria reconoció el pelo oscuro de Noel de inmediato. La persona que estaba con él tenía una melena de cabello rubio. Cuando ella se apartó el pelo detrás de la oreja, Aria quedó sin aliento. Era Courtney.

Ella quería evadirlos, pero Noel ya había visto el Subaru y se dirigía hacia allí. Courtney estaba siguiéndolo. Aria los vio acercarse sin poder hacer nada, sintiéndose como una luciérnaga atrapada en un tarro.

—Hey —dijo Noel, abriendo la puerta del pasajero—. No te importaría conducir a casa de Courtney también, ¿verdad? Se supone que su madre vendría a recogerla, pero ella la llamó y le dijo que se le iba a hacer muy tarde.

Courtney saludó a Aria tímidamente, deteniéndose a una distancia segura. Aria revolvía por una excusa, pero no podía llegar a nada lo suficientemente rápido.

—Bien —murmuró.

Noel gesticuló con la boca “Lo siento”. Pero él no parecía muy apenado. Cerró la puerta y se encaramó en el asiento trasero, haciendo señas a Courtney para que entrara. La ira surgió en el pecho de Aria... ¿los dos iban a sentarse en la parte de atrás y hacer parecer que Aria era un chofer?

Pero Courtney abrió la puerta del acompañante y se deslizó junto a Aria. Aria trató de reunirse con los ojos de Noel en el espejo, pero él estaba escribiendo en su iPhone. ¿Fue esta su manera de lograr que se unieran? ¿No le había dicho ya que estar cerca de Courtney le trajo demasiados recuerdos infelices?

La primera milla fue tranquila. Pasaron por el parque vacío, un restaurante orgánico, y la entrada a la pista Marwyn en funcionamiento. Courtney se sentó estirada y recta en su asiento; Noel golpeó lejos en su teclado. Por último, Aria no podía soportarlo más.

—Así que los dos están al el grupo de apoyo de hermanos, ¿eh?

—Le dije a Courtney que debe comprobar que funciona —dijo Noel—. A mí me ayudó.

—Ya veo. —Aria resistió la tentación de conducir el coche al estanque congelado de patos a su izquierda. ¿Cuándo habían tenido Noel y Courtney esa conversación?

Noel apoyó los codos en el parte trasera de los asientos delanteros. —¿Te gustó, Courtney? Creo que el consejero está muy cool y tiene los pies en la tierra.

—Un poco demasiado los pies en la tierra —se rió Courtney—. “Ahora, ¡vuelvan a caer en brazos de su pareja!” —imitaba, con una voz profunda y

tonta—. "La idea es confiar en alguien más todo lo que confiarían en un árbol o un arroyo." —Ella soltó un bufido—. Tú estabas totalmente a punto de caer en mí también.

—¡Yo no lo estaba! —insistió Noel. Tenía las mejillas rosadas.

Aria apretó los dientes. —¿Vosotros erais compañeros?

—Bueno, sí. Somos los más jóvenes que hay por el momento. —Noel cambió su gorra de béisbol STX para atrás.

—Noel me salvó de ser la compañera de un viejo cachondo con el pelo crecido por las orejas —dijo Courtney, volviendo la cabeza para sonreírle.

—Qué caballeroso de tu parte, Noel —dijo fríamente Aria. Ella no le iba a hacer sentir mejor con respecto a coquetear con alguien de aspecto similar a Ali. Courtney no fue precisamente inocente tampoco. Aria había dejado en claro en la sala de estudio que ella y Noel estaban juntos, y sin embargo no tuvo reparos en colgar sobre él. Al igual que su hermana, la gemela perdida hace mucho tiempo.

—Tú puedes dejarme a mí primero. —Noel finalmente rompió el silencio. Su calle se acercaba a la izquierda.

—¿Estás seguro? —preguntó Courtney, mirando angustiada. Aria se preguntó si no quería estar a solas con ella más de lo que Aria quería.

—No te preocupes —dijo Noel. Aria no respondió, clavando las uñas con tanta fuerza en el volante de cuero sintético que dejó pequeñas abolladuras en forma de media luna.

Cuando se acercó a la puerta de la casa de Noel, Courtney admiraba la mansión de ladrillo con sus torres y cuatro chimeneas. Sus ojos recorrieron el amplio patio lateral, que se prolongó durante otro cuarto de milla sobre una serie de pequeñas colinas, detrás de la casa de huéspedes la mansión, el garaje individual, donde guardaban la colección de automóviles antiguos del Sr. Kahn y el avión Cessna. —¿Tú vives aquí? —dijo sin aliento.

—No es tan genial adentro —murmuró Noel. Salió del coche y se acercó al lado de Aria. Parecía arrepentido. *Bien*. Ella bajó la ventanilla.

—¿Te puedo llamar más tarde? —dijo en voz baja, tocando el brazo de Aria. Aria asintió a regañadientes.

Courtney se movió en de su asiento mientras se alejaban. Aria consideró subir la radio, ¿pero si interrumpían con otro boletín de noticias sobre Billy? Ella no quería entrar en una discusión acerca de él. —El desvío es la forma más rápida de llegar a Yarmouth, ¿verdad? —dijo con rigidez, con los ojos en la carretera.

—Correcto —dijo Courtney en voz baja.

—Está bien, entonces. —Aria hizo un derecho desigual a la carretera, casi saltando la acera.

Pasaron un estacionamiento amplio de el local de Barnes & Noble y la tienda de comestibles Fresh Fields. Aria miró al frente, fingiendo estar fascinada por la calcomanía Coexistir en la Honda por delante de ella. Cada una de sus cartas era componente de un símbolo religioso diferente. Podía sentir que Courtney la miraba, pero no mordió el anzuelo. Era como el juego del Guardia del Palacio de que Aria y Mike solían jugar en los viajes largos de coche aburridos: Aria tenía que mirar hacia adelante como un guardia de palacio, mientras que Mike trataba de hacerla reír.

Courtney tomó una respiración profunda. —Sé lo que estás pensando. Lo que todo el mundo está pensando.

Aria se separó de su hechizo y le disparó Courtney una breve mirada perpleja.

—Um...

Courtney continuó, con voz baja. —Todo el mundo se pregunta cómo yo lo afronté, viviendo tan lejos de mi familia durante tanto tiempo. Quieren conocer cómo puedo perdonar a mi familia de mantenerme fuera del lazo durante todos esos años.

—Uh. —Aria vaciló. A decir verdad, estaba pensando en eso.

—Pero eso no es realmente mi mayor problema —continuó Courtney—. Lo peor es que mis padres están básicamente viviendo en esta mentira, fingiendo que sus problemas no existen. —Ella se volvió para hacer frente a Aria—. ¿Sabías que mi mamá tuvo un romance?

Aria se acercó demasiado al Honda por delante de ella y golpeó sobre su freno.
— ¿Tú sabías eso?

— Sí. Ali y yo lo sabíamos desde hacía años. Y lo que es más, mi padre ni siquiera es mi padre. ¡Sorpresa! — Courtney se rió con cansancio. Su voz era gruesa, como si estuviera a punto de llorar.

— Huh. — Aria presionó el acelerador y azotó pasando a un BMW blanco, a continuación, una Jeep Cherokee roja. El velocímetro dijo que estaba yendo a casi ochenta, pero se sentía como si estuviera parada. Spencer le había dicho sobre el asunto de su padre y que era medio hermana Ali y Courtney. Pero ella no tenía idea de que Ali sabía sobre el asunto.

Aria tomó la salida de la autopista en Yarmouth. El signo para Parques Darrow se alzaba por delante. Aria nunca olvidaría el día que ella y Ali encontraron a Byron y Meredith besuqueándose en el estacionamiento de Hollis. Ali se había burlado despiadadamente de Aria sobre el asunto, hablando de ello como si fuera un escándalo de la celebridad en TMZ. *¿Ha sucedido algo en casa?* decían los textos de Ali. *¿Ella no sospecha? ¿Recuerdas la cara de tu padre cuando nos vio? ¡Tú deberías mirar a través de sus cosas para ver si ha escrito a su novia alguna carta de amor!*

Ali había torturado Aria, pero todo ese tiempo ella había estado pasando exactamente lo mismo.

Aria miró a la chica en el asiento del pasajero. Courtney había bajado la cabeza y estaba jugueteando con una pulsera de cuentas sobre su muñeca derecha. Con su pelo sobre su cara y su labio inferior sobresaliéndole un poco, ella parecía mucho más frágil y más débil de lo que Ali alguna vez había sido. Mucho más inocente también.

— Muchos padres lo echan a perder todo — dijo Aria en voz baja.

Algunas hojas secas y muertas se arremolinaban al paso del coche. Courtney apretó los labios, los ojos entrecerrados. Por un momento, Aria tenía miedo de que ella hubiera dicho algo equivocado. Se puso en la entrada de los DiLaurentis, y Courtney abrió rápidamente la puerta del coche. — Gracias de nuevo por el paseo.

Aria vio como Courtney corrió por el patio y desapareció en la casa. Se quedó en la acera durante unos momentos más, sus pensamientos pululando. Ciertamente no esperaba esa conversación.

Estaba a punto de desviarse del lugar cuando el pelo en la parte posterior de su cuello se erizó. Se sentía como si alguien la miraba. Aria giró y miró en un punto oscuro de árboles en la calle. Efectivamente, alguien estaba allí de pie, con los ojos en el coche de Aria. La figura desapareció en el bosque rápidamente, pero no antes de que Aria tuviera una rápida visión de una cabeza de pelo rubio claro, bruscamente cortado en la barbilla. Se quedó sin aliento.

Era Melissa Hastings.



Capítulo 12

Los Sueños se hacen realidad

*Traducido por anahy_x
Corregido por Lorena*

La tarde del miércoles, Emily estaba enfrente del espejo de su dormitorio, girándose primero a la derecha, después a la izquierda. ¿Debería usar el rizador o llevar su rojizo-rubio cabello liso? ¿Pintar sus labios de rosa la harían lucir estúpida? Se quitó la camiseta de rayas que había usado, la tiró en el piso, y se puso un suéter de cashmere color rosa. Eso se veía mal, también. Emily observó el reloj digital de la mesita de noche de Nuevo. Courtney estaría allí en cualquier minuto.

Quizá ella estaba exagerando esto. Quizá Courtney no había coqueteado con ella en la clase de gimnasio. Ella había estado en una escuela no convencional toda su vida, ella no podría saber mucho sobre el arte del coqueteo y otras señales sociales.

El timbre sonó y Emily se congeló, mirando con los ojos muy abiertos la expresión en el espejo. En un instante, estaba bajando las escaleras y corriendo por el pasillo a la puerta. Nadie estaba en casa, su madre había llevado a Carolyn a su cita con el doctor después de natación, y su padre estaba trabajando. Ella y Courtney tenían la casa para ellas solas.

Courtney estaba en las gradas, sus sonrosadas mejillas y sus brillantes ojos azules.

—¡Hola!

—¡Hola! —Emily involuntariamente retrocedió cuando Courtney se acercaba para darle un abrazo.

Entonces Emily se acercó para abrazarla, justo cuando Courtney tímidamente se hacía a un lado.

Emily se rió. —Pasa —dijo. Courtney arrastrando los pies por el vestíbulo y mirando alrededor, cada figurita Hummel²⁵ del pasillo, el polvo, el piano en posición vertical en la sala, y el grupo de plantas colgantes que la Señora Fields había metido por el invierno.

—¿Podemos ir a tu habitación?

—Claro.

Courtney subió por las escaleras, giró a la derecha en el pasillo y se paró en la puerta de la habitación que Emily y Carolyn compartían. Emily boquiabierta.

—¿C-Como supiste donde estaba mi habitación?

Courtney le dio una mirada de loca.

—Porque dice tu nombre en la puerta. —Señaló al cartel que decía EMILY Y CAROLYN en letras de dibujos animados. Emily dejó escapar un suspiro. Duh. Eso estaba allí desde que ella tenía seis años.

Emily movió algunos animales de peluche a la otra cama para que ellas pudieran acomodarse.

—Wow, —Courtney respiraba, haciendo gestos al collage de Ali en la mesa. Eran series de fotografías de Emily y Ali juntas del sexto y séptimo grado. En una esquina estaba una foto de las cinco en la sala de la casa Poconos²⁶ de Ali, haciéndose peinados. En otra esquina estaba una foto de Emily y Ali en unos bikinis de raya a juego en la piscina de Spencer, sus brazos estaban alrededor de los hombros de la otra. Había muchas fotos de Ali sola, muchas de las fotos Emily las había tomado sin que Ali supiera, de Ali durmiendo en la cama plegable de Aria, su rostro relajado y hermoso. Otra de Ali deslizándose en el campo de hockey en su uniforme de Rosewood Day JV, su stick²⁷ en el aire. Junto al collage estaba la cartera que Maya le había regresado en la conferencia de prensa. Emily había quitado lo sucio tan pronto había llegado a casa.

Emily se ruborizó, preguntándose si el santuario era raro.

²⁵ **Hummel:** figuritas coleccionables de niños

²⁶ **Poconos:** región del noroeste de Pensilvania

²⁷ **Stick:** palo de hockey

—Esas cosas son viejas. No he pasado por un largo tiempo. —No es como si yo estuviera obsesionada o lo que sea, ella quiso agregar.

—No, me gusta —Courtney respondió. Rebotó en la cama—. Parece que vosotras os divertíais mucho.

—Sí —dijo Emily.

Courtney se quitó sus botas Frye. —¿Qué es eso? —Señaló un frasco que estaba en la mesilla de noche.

Emily tomó el frasco entre sus manos. Sacudió el contenido. —Semillas de diente de león.

—¿Para qué?

El color de las mejillas de Emily subió. —Nosotras tratamos de fumarlo una vez, para ver si nos hacia alucinar. Es algo estúpido.

Courtney cruzó los brazos sobre su pecho, mirando intrigada. —¿Funcionó?

—No, pero queríamos que funcionara. Así que pusimos música y comenzamos a bailar. Aria hizo estos gestos raros en su cara, como si estuviera viendo formas. Hanna veía sus huellas digitales, como si fueran fascinantes. Yo me reía de todo. Spencer era la única que no jugaba. Ella decía: “No siento nada. No siento nada”.

Courtney se inclinó. —¿Qué hizo Ali?

Emily abrazó sus rodillas, de repente estaba tímida. —Ali... bueno, Ali inventó ese baile.

—¿Lo recuerdas?

—Fue hace mucho tiempo.

Courtney acarició la pierna de Emily. —Lo recuerdas, ¿verdad?

Por supuesto que lo recordaba. Emily recordaba bastantes cosas acerca de Ali. Llena de alegría, con las manos de Emily entre las suyas. —¿Enséñame!

—¡No!

—¿Por favor? —Courtney rogó. Ella seguía sosteniendo las manos de Emily, lo que hizo que el corazón de Emily palpitara rápido y más rápido—. Estoy ansiosa por saber cómo era Ali en verdad. Apenas la conocía. Y ahora ella se ha ido... —dejó de mirar a Emily, mirando distraídamente al póster de Dara Torres²⁸ que estaba pegado arriba de la cama de Carolyn—. Me hubiera gustado haberla conocido realmente.

Courtney miró a Emily con sus claros ojos azules igual que lo hacía Ali que le quemaba la garganta. Emily presionó las manos en sus rodillas y se levantó. Se desplazó de la izquierda a la derecha, después hizo el shimmy²⁹ con sus hombros arriba y abajo. Después de tres segundos bailando, se detuvo. Eso es todo lo que recuerdo, —y se sentó en la cama rápido. Pero su pie izquierdo tropezó con sus zapatillas de dormir, en forma de pescado, que estaban junto a su cama. Emily estaba encontrando el balance, su cadera chocó con el marco de la cama—. Oof —dijo, volteando el rostro.

Courtney agarró la cintura de Emily. —Whoa, —ella se rió. Sin dejar que Emily se fuera. El pulso de Emily se disparó por sus venas.

—Lo siento —murmuró Emily, levantándose.

—No te preocupes —Courtney dijo rápidamente, enderezando su camisa de cuadros.

Emily se sentó sobre la cama y miró a cualquier lugar donde no estuviera el rostro de Courtney.

—¡Oh! Son las cuatro cincuenta y seis —soltó estúpidamente, señalando al reloj digital de su cama.

—Cuatro-cinco-seis. Pide un deseo.

—Yo pensé que era solo para el once once —Courtney se burló.

—Hago mis propias reglas.

—Parece que sí. —Los ojos de Courtney brillaron.

²⁸ **Dara Torres:** nadadora estadounidense.

²⁹ **Shimmy:** es un baile norteamericano sin tiempos donde mueves los hombros y las caderas.

Emily se sintió de repente sin aliento.

—Te diré algo, —Courtney rió entre dientes—. Pediré un deseo si tú pides uno también.

Emily cerró sus ojos y se recostó en la cama, su cuerpo palpitante por la caída de hace rato y su cabeza llena del olor de la piel de Courtney. Había algo que ella deseaba mucho, pero Emily sabía que era imposible. Trató de pensar en deseos al azar en lugar de eso. Que su madre por fin la dejara pintar su lado de la habitación de otro color que no fuera rosa. Que su profesor de Inglés le diera una buena nota en el ensayo de F Scott Fitzgerald que había hecho en la mañana. Que la primavera llegara pronto este año.

Emily escuchó un suspiro y abrió los ojos. El rostro de Courtney estaba a pulgadas de ella. —Oh.

Emily respiró. Courtney se movió más cerca. La habitación se movía.

—Yo... —Emily comenzó, pero Courtney se inclinó hacia delante tocando los labios de Emily con los suyos. Un billón de explosiones llegó a la cabeza de Emily. Los labios de Courtney eran suaves pero firmes. La boca de Emily encajó perfectamente. Se besaron profundamente, presionando. Emily estaba muy segura de que su corazón estaba latiendo muchísimo más rápido que con el freestyle de 50 metros. Cuando Courtney se separó, sus ojos estaban brillaban.

—Bueno, obtuve mi deseo —Courtney dijo—. Siempre había esperado para hacerlo de nuevo.

Emily sentía un hormigueo en su boca. Le tomo tres largos latidos antes de que se diera cuenta de lo que Courtney acababa de decir. —Espera... ¿de nuevo?

La sonrisa de Courtney se borró. Ella mordió su labio inferior y tomó la mano de Emily. —Está bien. No te alteres. Pero Em... soy yo. Ali.

Emily soltó la mano de Courtney y se alejó unos centímetros. —Disculpa. ¿Qué?

Los ojos de Courtney estaban vidriosos, como si ella fuera a llorar. La luz de la ventana de la esquina sobre su rostro, asiéndola lucir angelical y fantasmal.

—Lo sé, es loco, pero es la verdad. Soy Ali —ella susurró, bajando su cabeza—. Estaba tratando de averiguar cómo decírtelo.

—¿Decirme que tu eres... Ali? —Las palabras se sentían pesadas en la lengua de Emily.

Courtney asintió con la cabeza. —El nombre de mi hermana gemela era Courtney. Pero ella no tenía problemas de salud. Ella estaba certificadamente loca. En Segundo grado, ella comenzó a imitarme, pretendía ser yo.

Emily retrocedió tanto hasta que su columna pegó contra la pared. Las palabras no tenían sentido.

—Ella me lastimó un par de veces —Courtney continuó, su voz era tensa—. Y después ella trato de matarme.

—¿Cómo? —Emily susurró.

—Fue el verano antes del tercer grado. Yo estaba en la piscina en nuestra vieja casa en Connecticut. Courtney vino y me sumergió en el agua. Primero, pensé que era un juego, pero ella no me dejaba. Me mantenía bajo el agua, Courtney dijo: "Tu no mereces ser tú. Yo sí."

—Dios mío. —Emily se hizo un ovillo, apretando sus rodillas en su pecho con fuerza. Fuera, en la ventana, una parvada de pájaros despegó del techo. Sus alas se batían tan rápido, como si ellos trataran de huir de algo espantoso.

—Mis padres estaban horrorizados. Ellos enviaron a mi hermana lejos y nos mudamos a Rosewood —la chica al lado de Emily susurró—. Ellos me dijeron que nunca hablara sobre ella, por eso mantengo su secreto. Pero entonces en sexto grado, cambiaron a Courtney de Radley a la Reserva. Ella hizo una gran pelea por eso, ella no quería empezar otra vez en un hospital nuevo, pero una vez que estuvo ahí, finalmente comenzó a mejorar. Mis padres decidieron traerla a vivir a casa por el verano después del séptimo grado a modo de prueba. Ella vino unos días antes de que el año escolar acabara.

Emily abrió la boca, pero ninguna palabra salió. ¿Courtney había estado ahí en séptimo grado, también? Pero Ali y Emily ya eran amigas. ¿Cómo se le había pasado eso a Emily?

Courtney, ¿o había sido Ali?, le dio una mirada de complicidad a Emily, como si entendieran lo que Emily estaba pensando.

—Ustedes la vieron. ¿Recuerdas el día antes de la pijamada cuando te encontré en el patio, pero tu dijiste que me acababas de ver subiendo las escaleras para mi habitación?

Emily parpadeó rápidamente. Claro que ella se acordaba. Ellas encontraron a Ali en su habitación, leyendo un cuaderno. La Señora DiLaurentis había aparecido y les había dicho a las chicas que bajaran. Minutos después, cuando Ali las encontró en el patio trasero, actuaba como si el incidente en su habitación no hubiera pasado nunca. Estaba vestida diferente, y parecía sorprendida de que Emily y las otras estuvieran ahí, como si ella no tuviera recuerdos de los pasados 10 minutos.

—Esa era Courtney. Ella estaba leyendo mi diario, tratando de ser yo de nuevo. Después de eso, yo me mantuve alejada de ella. La noche de nuestra pijamada, Spencer y yo peleamos, yo corrí fuera del granero. Pero Billy no me atacó como todo el mundo piensa. Yo corrí hacia mi habitación, y él... bueno, él tenía a la hermana incorrecta.

Emily puso su mano sobre su boca. —Pero... no lo entiendo...

—Supuestamente mi hermana debía estar en su habitación toda la noche, — Courtney, no Ali, continuó—. Mis padres me vieron solo a mí la mañana siguiente, ellos asumieron que yo era Courtney, Ali debía estar en el granero de Spencer. Traté de decirles a mis padres que yo era Ali, pero ellos no me creyeron, así actuaba Courtney. Soy Ali, Soy Ali, siempre decía.

—Dios mío —Emily susurró. Las galletas de crema de maní, que ella había comido más temprano estaban dando vueltas en su estomago.

—Después, cuando la gemela que ellos pensaban que era Ali no regresó a casa de la pijamada, ellos alucinaron. Ellos pensaban que yo era Courtney, y que yo había hecho algo terrible. No podían lidiar con una hija enferma en casa mientras que la otra estaba perdida, entonces ellos mandaron a la chica que creían que regresaría a la Reserva la tarde siguiente. Excepto... que era yo. — Ella puso su mano sobre su corazón, sus ojos llenos de lágrimas—. Fue horrible. No me visitaron ninguna vez. Jason solía visitar a Courtney todo el tiempo, pero ni él me escuchó cuando le dije que yo era Ali. Fue como si apagaras un interruptor de luz en sus cabezas y yo estaba muerta para ellos.

Un vecino arreglaba su Honda Civic viejo, un perro ladro, después otro. Emily se quedo mirando a la chica de al lado. La chica que decía ser Ali. —Pero... ¿por

qué no nos llamaste antes de que ellos te enviaran lejos? —Emily preguntó—. Debimos saber la verdad.

—Mis padres no me dejaban usar el teléfono. Y después en el hospital, no tenía permitido hacer ninguna llamada. Fue como estar en prisión. —Lágrimas corrían por el rostro de Ali—. Mientras más decía que era Ali, todos pensaban que estaba loca. Me di cuenta que la única manera de salir de ahí era actuando como Courtney era de verdad. Mis padres siguen sin saber quién soy. Si les dijera, ellos seguro me mandarían de nuevo a la Reserva. —Hipó—. Solo quiero mi vida de nuevo.

Emily le ofreció un Kleenex de la caja en su mesita de noche, y agarró uno para ella. —Entonces, ¿de quién es el cuerpo que la policía encontró?”

—Es Courtney. Somos gemelas, tenemos el mismo AND. Incluso tenemos los mismos registros dentales. —Ella miró a Emily con dolor y desesperación—. Recuerdo todo acerca de ti, Emily. Yo fui la que inventó ese baile cuando fumamos las semillas de dientes de león. Yo soy la que está en esas fotos en tu pared. Recuerdo como nos conocimos, y especialmente recuerdo que tú y yo, estábamos en mi casa del árbol, besándonos.

El olor del jabón de vainilla llenó la nariz de Emily. Ella cerró sus ojos, prácticamente viendo la cara aturdida de Ali después de que ella la había besado. Ella y Ali nunca habían discutido eso. En muchas ocasiones Emily había querido hacerlo, pero ella tenía demasiado miedo. Ali habría comenzado a burlarse de ella enseguida.

—Estaba hablando acerca de un chico mayor que me gustaba —Ali comentó—, y de pronto, tú me besaste. Estaba asustada, confundida, pero tú escribiste esa nota para mí. La que decía cuanto te gustaba. Me encantó, Em. Nunca había tenido una nota como esa de nadie en mi vida.

—¿De verdad? —Emily trazó un corazón en su colcha duvet—. Yo creí que tú pensarías que era una rara.

Ali hizo una mueca. —Estaba asustada, y fui estúpida. Yo actúe como una idiota. Pero pasé casi 4 largos años en el hospital para pensar en eso. —Ella colocó las palmas de sus manos en sus rodillas—. ¿Qué más necesito decir para que me creas? ¿Qué puedo hacer para probarte que soy Ali?

Los labios de Emily todavía se sentían hormigueantes por el beso, y sus manos y piernas estaban temblando. Pero así de aturdida como estaba, ella sabía, muy

dentro de ella, que algo acerca de Courtney andaba mal. Ella había sentido esa conexión especial entre ellas, como si se conocían desde hace muchos años. Y así era.

Emily había soñado con este momento por años. Consultaba los horóscopos y las cartas de tarot, las tablas numerológicas, desesperada por tener una pista de que Ali estaba viva. Ella había guardado cada una de las notas, garabatos de Ali, no podía dejarlos, porque dentro de ella, una fuerza le decía que esto no había acabado. Ali seguía ahí. Ella estaba bien.

Y todo este tiempo, Emily había tenido razón. Le habían concedido su más grande deseo de todos. Las nubes se alzaban arriba de su cabeza. El corazón de Emily latía constantemente, golpeando, limpio y puro. Ella le dio a Ali una tímida sonrisa.

—Por supuesto que te creo —dijo ella, lanzando sus brazos al rededor de su vieja amiga—. Estoy tan feliz de que hayas regresado.



Capítulo 13

Explosiones del pasado

*Traducido por nazagc
Corregido por Lorena*

Spencer se ajustó el tirante en forma de cuchara de su vestido colgante Milly y mostró su identificación falsa a un gorila calvo en Papparazzi, un club de dos pisos en la ciudad vieja de Filadelfia. El gorila la estudió, asintió y se la devolvió. Dulce. Luego vino Courtney, vestida en un glorioso vestido corto dorado. Courtney mostró al gorila una vieja identificación falsa de Melissa, y el gorila le asintió. Emily se detuvo al verse como la rara, sorprendentemente sexy en un vestido rojo en forma de A, un collar de cuentas negras y tacos de tirantes plateados que tomó prestados del clóset de Courtney.

Courtney llamó a Spencer una hora antes de que se fueran a su gran noche fuera, diciendo que ella y Emily de verdad se habían divertido y que ella quería invitar a Emily a bailar con ellas. A Spencer no le importó, ahora que depositó su confianza en la gemela de Ali, ella quería que todos la amaran igual.

Emily le mostró al gorila la antigua identificación falsa de su hermana, y después des que el gorila asintiera sin prestarle atención y se la devolviera, las tres entraron.

—Vamos a pasar un rato asombroso —dijo Courtney, tomándolas de las manos—. Estoy tan excitada.

—Yo también —dijo Emily, dándole a Courtney una larga y significativa mirada. Spencer no podía evitar sonreír satisfecha. Parecía que el flechazo que tenía Emily con Ali se había traspasado a su hermana gemela.

Estaba lleno para ser un miércoles por la noche. El Club estaba en un antiguo banco, con pilares de mármol, intrincados trabajos en madera y un entrepiso que miraba hacia la pista de baile. Una canción de Black Eyed Peas estaba sonando a un volumen ensordecedor y un grupo de universitarios estaban retorciéndose alrededor entusiasmados, no importándoles no tener ritmo, o que ellos estuvieran derramando sus copas sobre ellos mismos. El lugar olía abrumadoramente a cerveza, colonia y muchas personas en un lugar muy estrecho. Un grupo de hombres se dieron vuelta cuando vieron a Spencer y sus

Foro Purple Rose

amigas, sus ojos inmediatamente reduciendo el cabello rubio de Courtney, sus pequeñas caderas, la forma en que su vestido se ajustaba a su cuerpo. Todos sabían quién era. Era un milagro que las noticias no hubiesen llegado todavía. Courtney se tendió en el bar y ordenó tres martinis de frambuesa para ellas. Ella volvió con tres tragos rosáceos. —Hasta el fondo, chicas.

—Yo no sé... —dijo Spencer insegura.

—¡Sí! —Emily dijo al mismo tiempo. Spencer jadeó. ¿Quién era esa chica, y que hizo ella con la vieja Emily?

—Tú eres minoría —Courtney sonrió—. En sus marcas, listas, ¡traguen!

Spencer dejó que el trago bajara de manera natural por sus labios, dejando que pasara por su garganta. Cuando ella terminó, limpió su boca y dejó salir un woop.

Las otras terminaron sus tragos también, y Courtney les hizo señas a un mesero de dos metros que se parecía sospechosamente a un travesti.

—¡Vamos a bailar! —dijo ella después de entregarles la segunda ronda. Ellas se lanzaron a la pista de baile y empezaron a girar con *"Hollaback Girl"*. Courtney estiró sus brazos sobre su cabeza y cerró los ojos. Emily se balanceaba al ritmo de la música.

Spencer se inclinó hacia adelante y le dijo a Emily en el oído. —¿Recuerdas esos concursos de baile que solíamos tener en la sala de Ali? —Ellas movían todos los muebles a las esquinas, subían el volumen del equipo de música y hacían movimientos elaborados como Justin Timberlake—. Esto es como eso... solo que mejor.

Emily le dio a Spencer una mirada tímida. —Más de la que imaginas, en realidad.

Spencer frunció el ceño. —¿A qué te refieres? —Pero Emily tomó un gran sorbo de su trago y se dio vuelta.

La multitud alrededor de ellas aumentó. Spencer sintió que las personas las miraban. Un grupo de chicos estaban cerca, tomando ventaja de cada oportunidad que tenían para chocar contra las caderas de Courtney, las largas piernas de Emily, o los hombros desnudos de Spencer. Chicas miraban con nostalgia, muchas de ellas moviendo sus brazos sobre sus cabezas como

Courtney lo estaba haciendo, esperando que parte de su magia cayera sobre ellas. Los alhelís que estaban sentadas en cabinas estaban boquiabiertos mirando a las tres, como si ellas fueran estrellas de Hollywood. La euforia bañó a Spencer. La última vez que ella se había sentido así de asombrosa fue justo antes de que Ali las eligiera como amigas a todas ellas en el paseo de caridad de Rosewood, primero invitándolas a granizados en Steam, luego preguntándoles si querían asistir a una pijamada en su casa. Spencer no tenía idea por qué Ali las eligió como sus amigas, entre todas las ricas y lindas chicas de sexto grado en Rosewood Day, ella no hizo siquiera que Spencer compitiera por su atención. Cuando Spencer volvió a su puesto después del granizado, sus compañeros la miraban nerviosamente. Todos querían estar en los zapatos de Spencer, tal como lo hacían ahora.

Luces moteadas de la bola de disco brillaban a través del cuerpo de Courtney mientras se movía. Un tipo de pelo oscuro empezó a retorcerse alrededor del cuerpo de Courtney mientras se movía. El era unos pocos centímetros más bajo que Courtney, tenía un tatuaje, T y lucía un irónico e histérico bigote. Le recordó a Spencer como una versión emo de Súper Mario.

Courtney intencionalmente se alejó de él, pero no iba aceptar un no como respuesta. Luego el encerró la cadera de Emily. Emily lo miró mortificada. Spencer se puso entre ellas, tomando la mano de Emily y dándole vueltas. Mario desapareció entre la multitud, pero en segundos estaba de vuelta, sus ojos ahora en Spencer.

—Escóndete detrás de mí —Courtney chilló. Spencer se agachó detrás de ella. Emily se acercó, doblándose de risa. Mario bailó solo a unos pocos metros de ellas, sus movimientos eran bizarros y nerviosos. Cada cierto rato se lanzaba hacia las tres, obviamente esperando que lo invitaran a su círculo.

—Yo creo que una de nosotras tiene que bailar con él para que se vaya —dijo Emily.

Courtney puso su dedo sobre sus labios. Ella miró a Emily y sonrió con picardía. Luego, Courtney llevó su cabeza hacia Spencer.

—No sé.

Las palabras se hundieron lentamente. Spencer de repente sintió su Martini al final de su garganta. —¿Q-qué?

—No sé —repitió Courtney, mientras se movía con la música. Hasta sus ojos

bailaban—. No me digas que olvidaste nuestro viejo juego favorito, Spence. — ¿Nuestro viejo juego favorito? Spencer se alejó de Courtney, casi chocando con la chica alta con el pelo castaño largo hasta la cintura. Un rayo crepitaba por sus venas. Algo estaba mal aquí. Muy, muy mal.

Emily y Courtney intercambiaron una mirada conocedora. Luego Courtney tomó a Spencer y la guió a ella y Emily fuera de la pista de baile, a una parte más tranquila del bar. El corazón de Spencer latía disparado. Algo en esto parecía planeado, escenificado.

La hicieron sentarse en una cabina vacía.

—Spence, tengo algo que decirte —dijo Courtney, sacando un mechón de pelo de su cara—. Emily ya lo sabe.

—¿Sabe? —repitió Spencer. Emily sonrió conspiratoriamente—. ¿Sabe qué? ¿Qué está pasando?

Courtney se acercó y tomó sus manos. —Spence, soy Ali.

El corazón de Spencer saltó. —Eso no es divertido.

Pero Courtney tenía una mirada seria en su cara. Emily también la tenía. La música se deformó. La luz estereoscópica le estaba dando migraña a Spencer. Ella se alejó de las dos. —Parad —ella demandó—. Parad ahora mismo.

—Es verdad —dijo Emily, sus ojos grandes y sin pestañear—. Honestamente. Solo escúchala.

Courtney comenzó a explicar lo que pasó. Cuando Spencer oyó la palabra cambio, los martinis que había tomado se devolvieron a su garganta. ¿Cómo era posible? Ella no lo creía. No lo podía creer.

—¿Cuántas veces estuvisteis vosotras dos juntas en Rosewood? —dijo Spencer con voz ronca, agarrando el borde de la banqueta.

—Solo una —Courtney, ¿Ali?, dijo, sus ojos mirando al suelo—. El fin de semana que mi hermana murió.

—No, espera. —Emily frunció el ceño, levantando un dedo—. ¿No estuvo aquí otra vez? —Ella alcanzó dentro de su bolso negro, sacando su celular, y

mostrándoles el mensaje de texto con foto que A le había mandado. Ali, Jenna y una tercera chica rubia que le daba la espalda a la cámara estaban en el patio trasero de los DiLaurentis, en lo que parecía un atardecer de fines del verano. La tercera chica rubia podía ser definitivamente la gemela de Ali.

—Oh —Courtney sacó su pelo de sus ojos y sonó sus dedos—. Cierto, lo olvidé. Ella estuvo en casa por unas horas cuando se cambió de hospital.

Spencer contó las tiras de vidrio a través de la pared trasera de la cabina, tratando de tener sentido y ordenarse fuera del caos. —Pero, si Courtney siempre pretendía ser Ali, ¿cómo sé que no eres Courtney?

—Ella no es Courtney —Emily instó. La chica rubia asintió con la cabeza, también.

—¿Pero qué pasa con el anillo? —Spencer presionó, apuntando el dedo desnudo de Courtney—. La chica en el hoyo estaba usando el anillo con la inicial de Ali en el meñique. Si tú eres Ali, ¿por qué Courtney lo estaba usando?

Courtney puso una cara preocupada, como si hubiese tomado un corto de manzana ácida. —Perdí el anillo la mañana antes de nuestra fiesta de pijamas. Estoy segura de que mi hermana lo robó.

—Yo no recuerdo haberte visto usándolo esa noche —dijo Emily rápidamente. Spencer le echó una mirada a Emily. Claro que Emily quería creer que era Ali, esto era lo que había querido por los últimos cuatro años. Pero mientras Spencer se forzaba por recordar, ella no estaba segura tampoco. ¿Usó Ali el anillo la noche de su fiesta de pijamas?

Un montón de chicos con el pelo puntiagudo con los pantalones bajos pasaron, mirándolas como si quisieran acercarse y pegarles, pero ellos deben haberse dado cuenta que pasaba algo raro y siguieron de largo. Courtney tomó las manos de Spencer. —¿Recuerdas la noche que peleamos en el granero? Yo pensé acerca de eso por tres años y medio. Estoy muy arrepentida. Y estoy arrepentida de otras cosas también, como colgar mi uniforme de hockey universitario en mi ventana, para que lo vieras. Yo sabía que te molestaría. Pero estaba celosa... e insegura. Yo siempre estuve preocupada que tu merecieras estar en el equipo de hockey, no yo.

Spencer se aferró a la silla tapizada de cuero de la cabina, tratando de respirar. Cualquiera puede haber sabido de la pelea en el granero, Spencer tuvo que

relatar la información a la policía. ¿Pero lo del uniforme de hockey en la ventana? Eso era algo que Spencer no le había dicho ni siquiera a sus amigas.

—Y lo siento por lo del asunto con Ian también —Courtney, ¿o era realmente Ali?, dijo—. Yo no debería haber dicho que le iba a decir a Melissa que yo lo hice besarte. Eso ni siquiera era verdad.

Spencer sonó sus dientes, todos los sentimientos vergonzosos y de ira por esa pelea brotaron de nuevo. —Gee, gracias.

—Yo era una perra, lo sé. Me sentí tan mal después que ni siquiera me preocupé de juntarme con Ian. En cambio, corrí a mi pieza. Entonces, de una forma me salvaste, Spence. Si no hubiésemos tenido esa pelea, yo hubiese estado allá afuera en el bosque, siendo presa fácil para Billy. —Ali borró sus ojos con una servilleta de cóctel—. Yo lo siento por no decirte que yo sabía que éramos hermanas. Yo lo descubrí poco antes de nuestra fiesta de pijamas y no sabía cómo lidiar con ello.

—¿Como lo pudiste descubrir? —Spencer preguntó débilmente.

La música cambió a una canción de Lady Gaga y todo el bar estalló en vítores alrededor de ellas. —No importa en realidad, ¿cierto? —dijo ella—. Lo que importa ahora es lo que te dije ayer en mi casa, quiero empezar de cero. Ser las hermanas que siempre quisimos.

La pieza giró salvajemente. Había una multitud que clamaba codiciosa al final de la barra. Spencer miró a la chica que estaba sentada a través de ella en la cabina, escrudiñando sus pequeñas y rosadas manos, sus uñas redondas y largo cuello. ¿Podría ser esta Ali? Era como mirar una imitación muy bien hecha de un bolso Fendi, tratando distinguirlo de uno real. Las diferencias tienen que estar ahí.

Y ahora... tenía sentido. Spencer había tenido un sentimiento extraño el momento en que esta chica se paró en el estrado en la conferencia de prensa, que algo estaba... fuera de sitio. La gemela secreta les pareció a todas tan parecida. Ella llamó a Emily asesina. Ella decoró su pieza igual que Ali. Ella puso cada elemento de Ali bien, algo que hasta un buen impostor, incluso una gemela, podría lograr. Esta era la chica que la hizo su amiga el día del paseo de caridad. La que la hizo sentir querida, especial.

Pero luego pensó en las extrañas fotos que Billy tomó la noche de su fiesta de pijamas. Si solo Ali hubiese dejado a Spencer abrir las cortinas, si solo ella

hubiese insistido en hacer todo a su manera, ellas podrían haber visto quién estaba afuera. Nada de esto hubiera pasado.

—Pasamos todos los días juntas por dos años. ¿Cómo nunca me dijiste acerca de tu hermana? —Spencer preguntó, levantando su pelo fuera de la parte trasera de su cuello. Pareció como si cien personas más hubiesen entrado al bar. Se sintió atrapada llena de pánico, como la vez que ella y Melissa se quedaron atoradas en un elevador repleto en el viernes negro.

Ali sacó sus mechas rubias de la cara. —Mis padres me pidieron que no lo hiciera. Y también... yo estaba avergonzada. Yo no quería que vosotras preguntaran todo tipo de preguntas incómodas.

Spencer dejó salir un snif frustrado. —¿Cómo el tipo de preguntas que tu nos hacías?

Ali miró a Spencer indefensa. Emily puso su labio inferior dentro de su boca. La música palpitaba al fondo.

—Tú sabías todos nuestros secretos —dijo Spencer, su voz temblando. Su ira se estaba acumulando rápido, como una bola de nieve que crecía y crecía mientras caía rodando por la colina—. Tú los sostenías sobre nosotras como poder. Tú estabas asustada de que si nosotras sabíamos esto, nosotros lo sostendríamos sobre ti. Tú no hubieses tenido ninguna ventaja.

—Tienes razón —Ali concedió—. Creo que eso es verdad. Lo siento.

—¿Y por qué no nos trataste de contactar desde el hospital? —Spencer fue contra ella, empujando con fuerza—. Nosotras éramos tus mejores amigas. Tú debiste decir algo. ¿Tienes idea por lo que pasamos después de que te desvaneciste?

La boca de Ali hacía acrobacias tratando de armar una respuesta. —Yo...

Spencer la cortó. —¿Tienes alguna idea de lo difícil que fue? —Lágrimas estaban cayendo ahora por su cara. Un par de personas las miraron boquiabiertas mientras pasaban, luego la cerraron.

—¡Fue difícil para mí también! —Ali protestó, sacudiendo su cabeza—. Yo quería decirlo, ¡lo juro! Yo no os contacté al principio porque no podía. Me tomó meses tener los privilegios del teléfono, y para el momento que pude llamaros, octavo grado había comenzado. Yo pensé... bueno, después de todo lo que les

hice, no me queráis de vuelta. —Ella miró tercamente a la multitud—. Tú estabas probablemente feliz de que me fuera.

—Ali, eso no es verdad —Emily protestó inmediatamente, tocando el brazo de Ali.

Ali la sacudió fuera. —Vamos. Es un poco verdad, ¿cierto?

Spencer miró al centímetro de líquido rosa que quedaba en su vaso de Martini. Era verdad. Después de que Ali desapareció, Spencer estuvo aliviada de escapar de sus burlas y tormentos. Pero si Ali la hubiese contactado desde el hospital, Spencer hubiese corrido todo el camino hasta Delaware. Las tres estuvieron quietas por un rato, mirando a las masas alrededor del bar y al DJ saltando y sacudiéndose detrás de la cabina. Una pelirroja se subió a una mesa para bailar, un cuadro de siete chicos rodeándola como buitres. Un barman limpió una botella completa de cerveza de la mesa adyacente y una chica rubia con un corte despuntado en el pelo, salió del baño. Spencer la miró fijamente. ¿Era esa... Melissa? Ella entrecerró los ojos fuertemente, tratando de encontrar la figura de nuevo, pero se había ido. La cabeza de Spencer se sintió golpear y se sintió con fiebre. Sus ojos estaban obviamente jugándole bromas- ¿cierto?

Spencer dejó salir un gran suspiro. Ali la miraba, su cara llena de ansiedad vulnerable. Era obvio que tanto quería ella que Spencer la perdonara. Finalmente, Ali cruzó al otro lado de la cabina y puso sus brazos alrededor de Spencer. Spencer palmeó la espada de Ali.

—Caliente —alguien detrás de ellas susurró. Ellas se separaron y giraron. Emo Súper Mario estaba apoyado sobre una de las columnas, casualmente mirándolas sobre un gran vaso de cerveza.

—¿Me puedo unir? —dijo, con una voz babosa.

Emily dejó salir una embarazosa risita. Ali rió en su mano. Ellas intercambiaron una sucia mirada con las otras dos. Incluso Spencer sabía qué venía.

—¡No sé! —Todas lloraron en el exacto mismo momento. Emily y Ali explotaron en una risa histérica.

Spencer rió, también, primero un poco forzado, pero después un poco más fuerte y después más fuerte aún, hasta que la extraña y chocante tensión lentamente comenzó a disolverse.

Ellas apretaron las manos de Ali y las llevaron a un abrazo del oso. De alguna forma, en contra de las probabilidades, ella tenía a su amiga, y su hermana, de vuelta.



Capítulo 14

La venganza está de moda

Traducido por Momy
Corregido por Mari Cullen

Exactamente a las 17:38 de la noche siguiente, Hanna, Courtney, Kate, Naomi, y Riley salieron del metro en frente de la biblioteca pública de New York. Un grupo de turistas adolescentes en zapatillas de plataforma estaban tomando fotos entre ellos enfrente de las estatuas de león.

—Por aquí —Hanna dijo con autoridad, girando a la izquierda hacia el parque Bryant. Carpas revoloteaban sobre los árboles, recordando a Hanna las olas blancas de rosca. Llevaba un vestido de *DVF Charmeuse* de seda con un estampado floral abstracto y un delgado lienzo en la cintura. No estaba técnicamente en las tiendas todavía, sin embargo, cuando Sasha de Otter escuchó que Hanna iba al show, desenterró la única muestra y dejó que Hanna lo pidiera prestado. Ella también llevaba un par de plataformas magnificas color púrpura de *DVF* que compró en el otoño, las había roto y compró la bolsa flexible con cuentas de metal de diseño, a pesar de que estaba bastante segura de que había llegado al máximo de su tarjeta de crédito.

Ninguna de las otras se veían tan bien, Naomi y Kate llevaban vestidos *DVF* de la temporada pasada, y Riley llevaba un ligero vestido de hace dos temporadas, horribles.

Courtney no llevaba nada de diseñador, optando por un vestido de lana simple *Marc Jacobs* y botines marrones. Ella lo llevaba con tanta confianza, que Hanna se preguntó si en realidad era la decisión más chic. ¿Y si era torpe usar ropa de un diseñador para su desfile de moda, como si fueran idiotas que vienen de fuera de la ciudad que llevan camisetas de *I love NY*?

Hanna apartó el pensamiento hacia fuera. El día había sido fantástico hasta el momento. Hanna se había sentado con las otras en el almuerzo, conversando animadamente sobre las celebridades que se podrían ver en el desfile, ¿Madonna? ¿Taylor Momsen? ¿Natalie Portman? Entonces, habían tomado el tren Amtrak Acela en la estación de la calle Treinta y pasaron el viaje en tren de una hora de duración a Nueva York tomando tragos de una botella de champán que Naomi había robado a su papá, riendo tontamente cada vez que la delgada

Foro Purple Rose

barandilla se pegaba al trasero de una mujer de negocios que se sentaba al lado de ellas y les daba horribles miradas. Por lo que no se dieron cuenta que estaban sentadas en la parte tranquila del tren, que tenía normas más estrictas que la biblioteca de Rosewood Day. Pero eso sólo lo hizo más divertido.

Naomi empujó el hombro de Courtney al dirigirse hacia la calle Cuarenta.
—Tenemos que ir a ese restaurante sobre el que leíste en el Daily Candy, ¿no te parece?

—Por supuesto —dijo Courtney, esquivando un carrito de hot dog con un picante olor caliente—. Pero sólo si Hanna quiere. —Ella dio a Hanna una sonrisa encubierta. Desde que habían compartido ese momento extraño sobre Iris, Courtney había ido tras Hanna. Doblaron por el parque. El lugar estaba rodeado de gente fashion, cada cual más delgada, más bonita y más atractiva que la anterior. Delante de un gran cartel de Mercedes-Benz, E! estaba entrevistando a una mujer que había sido juez invitado en Project Runway. Un equipo de película se encontraba justo a la entrada del desfile DVF, filmando a cada invitado que desfilaba en la tienda.

Naomi agarró el brazo de Riley. —Oh, Dios mío, vamos a ser totalmente famosas.

—¡Tal vez salgamos en Teen Vogue! —dijo Kate efusivamente—. ¡O en Page Six!

Hanna estaba sonriendo de manera tan amplia que sus mejillas dolían. Ella caminó con pasos de vals hasta el coordinador del equipo en la puerta, un hombre negro con lápiz de labios de color rosa. Cámaras giraban y se centraban en su cara. Trató de fingir que no estaban allí. Eso fue lo que hizo famosas a actrices cuando se enfrentan a los paparazzi.

—Hola, nuestras reservas están a nombre de Marin —dijo Hanna en una voz fría y profesional, sacando de repente los cinco tickets que ella con cuidado había imprimido sobre el papel anoche. Ella disparó a Naomi y las demás una sonrisa emocionada, y sonrió amablemente. El coordinador estudiando las invitaciones sonrió.

—Oh, qué dulce. ¡Alguien sabe cómo utilizar Photoshop!

Hanna parpadeó. —¿Huh? —Le entregó la invitación de vuelta.

—Cariño, para entrar en esta tienda, se necesita una llave de color negro con el logotipo de DVF en el frente. Un centenar de personas lo recibieron hace un mes. Este papel de copiar no te permitirá entrar.

Se sentía como si el hombre la hubiera pateado en el bazo con su zapato de plataforma de plata. —¡Mi mamá me envió esto! —se lamentaba—. ¡Son reales!

El hombre sobresalía una cadera por encima de ella. —Mamá tiene que dar algunas explicaciones. —Hizo un movimiento de espantar con sus manos—. Vuelvan a la guardería, niñas.

Los edificios alrededor de Bryant Park se deslizaron más cerca. El sudor comenzó lentamente a bajarle como una serpiente por la frente de Hanna. El equipo de cámara panorámica estaba sobre la cara de Hanna, y alguien susurró *Pretty Little Liars*. Un par de chicas flacas estaba escribiendo frenéticamente en sus PDA.

Esto probablemente salpicaría en todos los blogs de moda y en Twitter en cuestión de minutos. Ellas probablemente serían "random fugs" en Go Fug Yourself. Naomi tiró de Hanna fuera de la línea de cámaras y la empujó contra un árbol flacucho.

—¿Qué demonios, Hanna?

—Lo hizo a propósito —Riley siseó groseramente, deslizándose por detrás de ellas—. Tenías razón, Naomi. Alguien como ella no podía conseguir entradas para esta cosa.

—¡Yo no lo sabía! —Hanna protestó, hundiendo los talones en la tierra fangosa en el tronco de un árbol—. Voy a llamar a mi mamá. Puede resolver esto.

—No hay nada que resolver —escupió a Kate, su cara a pulgadas de Hanna. Su aliento olía a pretzels rancios—. Te dimos una oportunidad, y la dejaste escapar.

Courtney se cruzó de brazos, pero no dijo nada. —Tú nunca vas a volver a ser popular en Rosewood Day —amenazó Naomi. Ella la sacó su BlackBerry y agarró el brazo de Riley—. Vamos a ir a la Waverly Inn. —Ella dio una mirada amenazante a Hanna—. No te atrevas a seguirnos.

Los cuatro desaparecieron en la multitud. Hanna se volvió, mirando a un cubo de basura cercano que estaba lleno de copas de champán de plástico. Dos chicas

con el pelo largo brillante pasaron, cada una con una llave de color negro con la etiqueta DVF estampada en el frente.

—Estoy muy emocionada por el desfile —dijo una de ellas. Llevaba el mismo vestido que Hanna, excepto que era talla cero en lugar de un cuatro. *Perra*.

Tomó con fuerza su teléfono celular, marcó el número de su mamá en Singapur, sin importarle que tal vez le costara un billón de dólares para conectar. El teléfono sonó seis veces antes de que su mamá contestara.

—¡No puedo creerlo! —Hanna aullaba—. ¡Arruinaste mi vida!

—¿... Hanna? —dijo la Sra. Marin, su voz sonaba metálica y muy lejos—. ¿Qué está pasando?

—¿Por qué me envías entradas falsas a un desfile de moda? —Hanna pateó una piedra, provocando que las palomas cercanas se dispersaran—. Ya es bastante malo que me abandonaras y me dejaras con papá, que me odia, ¡Y Kate, que quiere arruinar mi vida! ¿Tenías que avergonzarme delante de todos, también?

—¿Qué entradas? —dijo la Sra. Marin.

Hanna apretó los dientes. —¿Las entradas para el desfile de Diane von Furstenberg en Bryant Park? ¿Las que me mandaste en un e-mail el otro día? ¿O estás tan obsesionada con tu trabajo que ya lo has olvidado?

—Yo nunca te he enviado los Tickets —dijo su madre, su voz de repente mezclada con preocupación—. ¿Está segura de que el e-mail era mío?

Un montón de luces en un rascacielos de la calle se encendieron. Los peatones cruzaron de un lado de la calle Cuarenta y dos al otro en una torpe multitud. Piel de gallina se levantó en los brazos de Hanna. Si su madre no había enviado las invitaciones falsas, ¿quién lo hizo?

—Hanna —preguntó la Sra. Marin después de una pausa—. Cariño, ¿estás bien? ¿Hay algo de lo que debemos hablar?

—No —dijo Hanna rápido y pulsó el botón de finalizar llamada. Luego se tambaleó hacia atrás y se sentó debajo de uno de los leones de piedra. Había un quiosco en la acera, con una copia del New York Post de hoy. Los ojos salvajes Billy Ford fulminaron con la mirada a Hanna, su expresión escalofriante y fría, el pelo largo y rubio pegado a su frente cetrina. “Ford no lo hizo” decía el título.

Una fuerte ráfaga de viento, soplabla en la parte superior del periódico. Se agitó en la acera, llegando a una parada, un par de familiares botines marrones. Hanna buscó con la mirada desde las botas hasta arriba, encontrándose con la cara en forma de corazón y el pelo rubio.

—Oh —soltó sorprendida.

—Hola —dijo Courtney con una sonrisa en su rostro.

Hanna bajó la cabeza. —¿Qué quieres?

Courtney se acercó a su lado. —¿Estás bien? —Hanna no respondió—. Ellas lo olvidarán.

—No, no. Lo he estropeado —Hanna se lamentó quejándose sobre un bus turístico de la Gran Manzana. Tenía un antojo repentino de Cheez-Its—. Ya soy oficialmente una perdedora.

—No, no lo eres.

—Sí, lo soy. —Hanna apretó la mandíbula. Tal vez esto era algo que tenía que aceptar—. Antes de conocer a tu hermana, yo era realmente defectuosa. Ni siquiera sé por qué quería ser mi amiga. No soy cool. Nunca he sido cool. No puedo cambiar eso.

—Hanna —dijo Courtney con severidad—. Esa es la cosa más estúpida que has dicho.

Hanna soltó un bufido. —Tú me conoces desde hace dos días. —Faros brillantes cruzaron la cara de Courtney.

—Te he conocido por mucho más tiempo que eso.

Hanna levantó la cabeza y miró a la niña en las escaleras. —¿Huh?

Courtney ladeó la cabeza. —Vamos. Pensé que lo sabías desde hace un tiempo. Desde el hospital.

Un viento frío se levantó, soplando alrededor de colillas de cigarrillos y los bits de reserva de la basura. —¿El hospital...?

—¿No te acuerdas? —Courtney sonrió esperanzada—. Te visité cuando estabas en coma.

Un vago recuerdo de una figura rubia vaciló y se tambaleó en la mente de Hanna. Una muchacha se inclinó sobre la cama murmurando “estoy bien, estoy bien”. Pero Hanna siempre había pensado que esa niña era...

Hanna parpadeó con incredulidad. —¿Ali? —La chica a su lado asintió. Ella extendió sus brazos al estilo “¡ta-daa!”.

—¿Qué? —El corazón de Hanna tronó—. ¿Cómo?

Ali contó su historia. Hanna quedó sin aliento al final de casi cada frase, apenas creyendo a sus oídos. Ella miró a los peatones caminar por la Quinta Avenida. Una mujer empujando un coche de bebé plateado, charlando en un *Motorola Droid*. Una pareja gay con chaquetas de cuero *John Varvatos* a juego caminaban con su bulldog francés. Era increíble que sus vidas mundanas pudieran continuar a buen ritmo en medio de una revelación que cambia la vida.

Tomó las manos de Hanna. —Hanna, nunca pensé que fueras una perdedora. Y en serio, mírate ahora. —Ella se echó hacia atrás e hizo un gesto al pelo de Hanna y su traje—. Eres impresionante.

La superficie de la piel de Hanna palpitaba. En sexto grado, se había sentido como el hombre de los neumáticos Michelin junto a Ali. Su estómago y sus mejillas hinchadas. Ali siempre se veía tan impecable, incluso si llevaba la falda del hockey sobre césped o el vestido blanco que había llevado a la graduación de séptimo grado. Durante años, Hanna había deseado mostrar a Ali su cambio de imagen, para demostrar que ella era fabulosa, también. —Gracias —susurró ella, sintiéndose incorpórea, como si estuviera en un sueño.

—Tú y yo somos las que nos merecemos ser populares, Hanna. —Los ojos de Ali se endurecieron por un momento tan breve que Hanna se preguntó si lo había imaginado—. No tu hermanastra. Y sobre todo no Naomi o Riley. Así que ¿Ya sabes lo que tenemos que hacer?

—¿Q... qué? —tartamudeó Hanna.

Una sonrisa tímida se escabulló en la cara de Ali. De repente, ella era la pura Ali otra vez, irresistible, embriagadora, y completamente en control de todo. Ella bajó las escaleras y extendió su brazo para un taxi. Uno se detuvo inmediatamente. Ali subió y le indicó a Hanna que la siguiera. —Penn Station

—dijo Ali al conductor, dando un portazo. Luego se volvió de nuevo a Hanna—. Vamos a deshacernos de esas perras —dijo—. Y luego las destruiremos.



Capítulo 15

Cuando deseas en un pozo

*Traducido por MerySnz
Corregido por Mari Cullen*

Avanzada la noche del jueves, Aria estaba en su dormitorio en la casa nueva de Byron, examinando el vestido rojo con flecos que había comprado para el baile del Día de San Valentín. ¿Noel creería que era artística y con estilo... o excéntrica?

De repente, un destello fuera de la gran ventana del dormitorio captó su atención. Una figura corría delante de la casa, su cuerpo flexible iluminado por la farola en tonos ámbar. Aria de inmediatamente reconoció la cazadora rosa, los estrechos pantalones negros para correr, y el sucio cabello rubio dentro en una boina plateada. La hermana de Spencer, Melissa, religiosamente corría el vecindario todas las tardes. Pero nunca por la noche.

El corazón de Aria comenzó a latir con fuerza al recordar a Melissa acechando fuera de la casa de Courtney ayer. Una sensación extraña se deslizó en sus huesos. Aria se puso una sudadera, metió sus pies dentro de sus botas acolchonadas, y salió.

La noche era fría y calmada. Una llena e hinchada luna se elevaba enorme en el cielo. Las casas se alzaban enormes e imponentes, y las luces de la mayoría de los pórticos estaba ya apagada por la noche. El aire todavía tenía un leve olor a tierra quemada del fuego, y Aria podía ver los tocones de árboles dentados en el bosque. Ella divisó la cinta reflectante en los tenis de Melissa al final de la calle y comenzó a correr, siguiéndola a una distancia segura.

Melissa pasó la gran Dutch Colonial, cuyos propietarios rotaban en la entrada coloridas banderas con estaciones, la maciza granja de piedra con el hombre haciendo un lago en el patio, y luego la gran Victorian con el monumento en la acera. Te extrañamos, Ian, alguien había escrito con caléndulas. Ahora que todos presumen que Ian era inocente, y que está muerto, la ciudad había creado una serie de coronas de flores, palos de lacrosse, y la vieja camisa de soccer de Rosewood Day en el jardín Thomases en su memoria.

Melissa dio la vuelta en un callejón sin salida y desapareció por un sendero hacia el bosque. Aria sigilosamente la siguió, cada vez más nerviosa. Técnicamente, no se les permitía a las personas volver aquí, los policías estaban todavía cazando el cuerpo de Ian.

Tomando una respiración profunda, Aria se empujó a través de las zarzas para seguirla. Ramas se rompían y crujían. El aire estaba cargado de humo putrefacto. Los tenis de Melissa desaparecieron por una gran pendiente. Los pulmones de Aria estaban llenos y a la vez vacíos, corriendo para alcanzarla. Estaba tan lejos dentro del bosque, ahora apenas podía ver las luces de las casas. Lo único que podía ver era el viejo granero de la familia de Spencer, lejos entre los árboles.

Un par de ojos parpadearon hacia ella desde una alta rama del bosque. Aria jadeó, pero siguió su camino. Se tambaleó hasta la colina en cuatro patas, jadeando duro. Pero cuando llegó a la cima, no vio a Melissa por ningún lugar. Era como si ella se hubiera evaporado en el aire.

—¿Aria?

Aria gritó y se dio la vuelta. Una cara nadó en su vista. Lo primero que Aria vio fue su mandíbula en forma de corazón, luego, sus ojos azules brillantes, y entonces su sonrisa rojo sangre como el gato de Cheshire.

—¿C... Courtney? —ella balbuceó.

—No noté que alguien más sabía de este lugar —dijo Courtney, metiendo un mechón de cabello rubio debajo de su gorra de lana marrón.

Aria corrió sus manos por encima de su coleta desordenada. Su corazón resonaba en sus oídos. —¿Has visto a la hermana de Spencer? ¿Melissa? La seguí aquí.

Courtney negó con la cabeza, pareciendo confundida. —Solo yo y la luna.

Aria se estremeció, sus pulmones ardieron por el frío. Ella quería salir de allí, ahora, pero sus piernas no se movían. —¿Q... qué estás haciendo aquí?

—Simplemente mirando un viejo refugio —dijo Courtney. Ella se apoyó contra una estructura que se desmoronaba y que Aria nunca había visto antes. Parecía una base de ladrillo, cubierta con musgo. La mitad de una A formada por madera frágil y podrida. Un cubo de metal oxidado yacía en la hierba cercana.

Aria puso su mano en su boca, poco a poco encajaron las piezas que faltan. Era un pozo de los deseos.

Justo como el que Ali se había basado en la bandera de su cápsula del tiempo. Sus miembros empezaron a temblar.

—Solía venir aquí para pensar. —Courtney se sentó en el borde de piedra, dejando que sus pies colgaran en el pozo—. Era el único lugar que era sólo mío. Es por eso que lo dibujé en la bandera de mi capsula de tiempo.

La boca de Aria se abrió por completo. ¿Su bandera en la cápsula de tiempo?
—¿Disculpa?

Un búho ululó. Una nube con forma de mano flotaba sobre la luna. Courtney lanzó una mata de musgo congelados bajo el pozo. Aria no escuchó el golpea al caer. —Sé que Jason te dio la bandera. —Ella se giró para mirar a Aria—. Me alegro de que tú la tengas.

Aria parpadeó rápidamente. —¿Qué diablos está pasando?

Courtney levantó las manos en señal de rendición. —No te alteres. —Su voz hizo un pequeño soplo de humo en el aire—. Pero no soy Courtney. Soy Ali.

Las rodillas Aria se doblaron. Se arrastró hacia atrás, cayendo sobre unas hojas mojadas.

—Por favor, no salgas corriendo —declaró Courtney. La luna iluminaba el blanco de sus ojos y sus dientes ultra-blanqueados, como un humano *jack o'lantern*³⁰—. Deja que te explique.

Aria no se movió mientras Courtney, o quien quiera que fuera, rápidamente resumía la verdad sobre su hermana, el asesino. —Hanna, Spencer, y Emily ya todas sabemos —concluyó—. Sabía que a ti iba a ser la más difícil de decir. Todo eso con tu papá... —Saltó del pozo y se acercó a Aria. Tentativamente puso una mano con guantes de cachemir sobre los hombros de Aria—. Yo era terrible para ti. Pero he cambiado. Quiero que seamos amigas otra vez, al igual que solía ser cuando nos reunimos por primera vez en sexto grado. ¿Recuerda cuan asombroso fue?

³⁰ **Jack o'lantern:** es una calabaza tallada a mano, asociada a la festividad de Halloween.

Los labios de Aria se paralizaron. ¿Era esta Ali parada frente a ella? Podría ser posible.

Había algo extraño sobre Courtney desde el principio, había conocido más acerca de Aria y Rosewood de lo que ella debería saber.

Ali se quedó allí, sus ojos muy abiertos, suplicando. —Sólo piensa en ello. ¿Está bien? Trata de ver las cosas desde mi punto de vista.

Aria sintió una punzada de nostalgia, queriendo que las cosas fueran de la manera en que una vez habían sido, cuando ellas por primera vez se convirtieron en amigas. Las cosas habían sido asombrosas durante un tiempo: Ellas habían tomado toneladas de viajes a los Poconos, pasaban horas en las casas de la una o la otra, las tontas películas que hicieron con la cámara de vídeo de Aria.

Por una vez, Aria no había sido una solitaria excéntrica, sino parte de un grupo.

Y luego Ali se volvió y caminó lejos. Sus pasos crujieron ruidosamente por unos momentos antes de desaparecer en la distancia.

Aria comenzó de bajar nuevo por la colina hacia su casa. *Quiero que seamos amigas otra vez. Sólo piensa en ello. ¿Está bien?* Parte de ella quería decirle a Ali que lo pasado era pasado. Ella quería una mejor amiga. Pero algo estaba sosteniendo su regreso. ¿Podría Aria realmente creer que Ali se arrepentía de todo lo que le había hecho y había cambiado sus costumbres? Había regresado sólo hace unos pocos días, y ya estaba mintiendo de nuevo, fingiendo que nunca había estado en Rosewood Day o mirado la casa de Noel Kahn antes. Había actuado bastante convincente, balbuceando sobre cuán devastada estaba por el asunto de su padre. ¿Era realmente solo para que Aria le abriera a ella su propia disfuncional familia totalmente de nuevo?

Aria exhaló, el olor a moho y algo vagamente a estanque llenó sus fosas nasales. Entonces notó algo blanco a sus pies y se detuvo. Algo estaba enterrado profundamente en la sucia tierra en la ladera de la colina.

Después de un momento de vacilación, Aria se agachó y tiró de él. Trozos de tierra y hojas muertas volaron al suelo mientras que lo arrancaba. Era un sobre hecho jirones. ¿Habían las excavadoras levantado el sobre cuando removían algunos viejos tocones de árboles?

Rasgó el sobre y metió su mano dentro. Sus dedos tocaron algo con bordes duros, cuadrados. Tomando una respiración profunda, ella sacó dos borrosos polaroids. Aria frunció su ceño, sus manos moradas por el frío. La primera era una foto de cuatro niñas sentados en círculo sobre una alfombra redonda, con sus cabezas bajas. Las velas parpadeaban a su alrededor. Una quinta niña con el cabello largo y rubio y una cara en forma de corazón de pie, sus brazos en el aire, sus ojos cerrados.

El corazón de Aria comenzó a latir con fuerza. Esto parecía una de las Polaroids que Billy había tomado de su fiesta de pijamas al final del séptimo grado.

Examinó el segundo Polaroid. El flash había hecho un círculo amarillo en la parte superior del marco. Aria se sentía inestable en sus pies, y sus dientes rechinaban. De alguna manera, tal vez debido al ángulo de la cámara o la luz de refracción del flash, esta imagen no mostraba lo que estaba sucediendo en el interior... pero el lado de afuera... Había un reflejo en la ventana que mostraba un par de manos y una cara sombría, macabra. Quien quiera que fuera tenía el cabello rubio como Billy, pero los rasgos eran más suaves, más femeninos. La imagen era borrosa, pero la nariz de la persona era pequeña y recta, y los ojos eran redondos y sus bordes con pestañas oscuras.

Aria apenas podía respirar. Se quedó mirando el reflejo hasta que sus ojos ardieron. Por mucho que quería creer que la persona en la ventana parecía como Billy, ella sabía que no era cierto.

Lo que significaba que alguien más había estado observándolas esa noche.



Capítulo 16

Si no es ahora... Em, ¿cuándo?

Traducido por Emii_Gregori

Corregido por kathesweet

A la mañana siguiente, Emily y su hermana Carolyn entraron en el Comensal de Rosewood. Su práctica de natación agotadora había terminado un poco antes, lo que quería decir que ellas realmente tenían tiempo para comer una verdadera comida antes de la escuela.

Los propietarios del Comensal dejaban sus luces de Navidad durante todo el año, lo que hacía que la habitación se sintiera acogedora y festiva. La cocina olía a tortilla, sirope, salchichas y café. Un par de periódicos desechados estaban sobre el mostrador. *La foto en la Ventana no es de Ford*, se leía en uno de los titulares. Debajo había un escáner de la borrosa Polaroid³¹ que Aria le había contado a Emily. Ella había llamado anoche, explicando que había encontrado dos fotos en el bosque. Había desechado las fotos de manera anónima, no queriendo atraer más atención sobre sí misma.

Emily miró fuertemente a la imagen borrosa. El rostro estaba sobreexpuesto por el flash, haciéndolo parecer como una aparición. La persona tenía cabello rubio como el de Billy, pero las formas de la persona en la mandíbula, ojos y nariz eran completamente diferentes. El espacio detrás de los ojos de Emily comenzó a latir. ¿Por qué Billy tenía aquellas Polaroids si no era él quién había tomado las fotos? ¿Tenía un cómplice esa noche? ¿O alguien las había plantado en su coche?

Emily siguió a Carolyn a la gran cabina roja. Su teléfono celular sonó desde el interior de su bolso de natación. Un nuevo mensaje. Era de *Courtney DiLaurentis*. Ali.

“No puedo esperar para verte en gimnasia en dos días. XX.”

El corazón de Emily echó aire. “No puedo esperar para verte también”, respondió, mirando el pequeño sobre envolverse hasta que fue enviado.

³¹ **Polaroid:** Foto instantánea

Aún podía saborear el aliento a menta de Ali y sentir sus labios suaves y llenos en ella. Ella todavía podía ver a Ali bailando de manera seductora en ese club la noche del miércoles, el proyector brillaba en la corona de su cabeza de oro.

Carolyn se inclinó y miró en la pantalla del teléfono celular de Emily. Sus ojos se abrieron. —¿Tú y Courtney son amigas?

—Ella parece agradable —dijo Emily, tratando de no dejar escapar nada.

Carolyn dobló el menú y lo deslizó hasta el borde de la mesa. —Es muy raro que Ali tuviera una gemela. ¿Alguna vez lo sospechaste?

Emily se encogió de hombros. En retrospectiva, todas encajan entre sí. Ella debería haber adivinado que algo raro estaba pasando el día antes de la fiesta de pijamas de séptimo grado. Cuando Ali se había reunido con las chicas en el porche no tenía ningún recuerdo de hablar con ellas en su habitación momentos antes. Luego, a última hora esa misma tarde, Emily se había excusado por usar el baño de los DiLaurentis. En el interior había oído a Jason susurrar enojadamente a alguien en la escalera. —Será mejor que lo detengas —advirtió—. Ya sabes cómo les molesta eso.

—No le hago daño a nadie. —Otra voz había protestado. Sonaba mucho cómo Ali, pero claramente había sido Courtney. Jason probablemente estaba regañándola por hacerse pasar por su hermana... de nuevo.

Ella trató de ahogarme, había dicho Ali. *Quería matarme para ser yo*. Emily se estremeció.

¿Pero qué hay de la otra vez que Courtney había estado en casa, cuando había sido cambiada del Radley al Preserve? Ali había dicho que eso fue a principios de sexto grado. ¿Podría haber sido el mismo sábado que Emily, Spencer y las demás se habían colado en el patio de Ali, con la esperanza de robarle su bandera de la Cápsula del Tiempo? Emily recordó haber escuchado una pelea desde el interior de la casa de los DiLaurentis. Ali había gritado: —¡Detente! —Y luego alguien gritó—: ¡Detente! —de vuelta con la misma voz aguda. Ella pensó que era Jason, pero también podría haber sido Courtney.

Ese fue el primer día en que Ali había hablado con alguna de ellas, y por un momento, parecía casi amigable. Ella ni siquiera detuvo la conversación cuando la Sra. DiLaurentis salió al porche y le dijo a Ali que se iba. Mirando hacia atrás ahora, Emily se preguntó si la familia de Ali había sacado a Courtney del

Preserve, la nueva facilidad. Si ella hubiera prestado más atención al Mercedes DiLaurentis mientras se alejaba de la casa, ¿habría visto un rostro extrañamente idéntico al de Ali en el asiento trasero?

La camarera se acercó a su mesa y les preguntó si habían decidido lo que querían para desayunar. Carolyn ordenó una tortilla occidental, y Emily pidió un waffle belga. Después de que la camarera se alejara, Carolyn vertió un recipiente de crema en su taza de café. —Courtney parece muy diferente a Ali.

Emily revolvió su chocolate caliente, tratando de permanecer neutral. —¿Por qué dices eso?

—No estoy segura. Realmente no puedo poner mi dedo sobre ello, pero las diferencias están allí.

La campana sonó en el mostrador. La camarera llevaba dos bandejas de comida en sus brazos, balanceándose ligeramente por debajo del peso. Emily deseaba poder decirle la verdad a Carolyn sobre Ali, pero Ali le había hecho jurar en secreto. Emily se preguntó cuánto tiempo Ali tendría que pretender ser Courtney. ¿Hasta que tuviera dieciocho años? *¿Para siempre?*

Carolyn levantó una ceja, mirando más allá de Emily hacia algo en la ventana. —¿No es aquel el Oficial Wilden?

Emily se giró. Dos personas estaban agrupadas en el estacionamiento. Una chica rubia con un abrigo a cuadros estaba hablando con un policía familiar. Era Wilden y la hermana de Spencer, Melissa. Independiente de que decían parecían *calientes*.

Melissa sacudió su dedo en la cara de Wilden. Wilden dijo algo, agitando su mano como si no creyera lo que Melissa estaba diciendo. Melissa lanzó sus brazos al aire en evidente frustración, y Wilden se alejó. Ella lo llamó, pero él no se dio la vuelta.

—Whoa —dijo Carolyn en voz baja—. ¿Qué fue todo eso?

—No tengo idea —dijo Emily suavemente.

La puerta del comensal se abrió y dos hombres en chaquetas de calentamiento de Buceo Tate Prep se pavonearon dentro. Carolyn se volvió hacia Emily, tomando otro sorbo de café. —¿Entonces tú e Isaac van al baile del Día de San Valentín? No lo he visto por allí últimamente.

Isaac. Por un momento, Emily ni siquiera podía recordar la cara de su antiguo novio. No mucho tiempo atrás había pensado que Isaac Colbert era el amor de su vida, suficiente incluso para dormir con él. Pero entonces él no le había creído cuando Emily le dijo que su madre estaba atormentándola. Se sentía como si hubiera sucedido hace un milenio. —Uh... lo dudo.

—¿Qué pasó?

Emily fingió estar fascinada por el individual laminado delante de ella, un mapa cursi y relleno de los Estados Unidos. Sus padres y su hermana todavía pensaban que ella había continuado su viaje a Boston con Isaac hace unas semanas, pero realmente había estado en el País Amish, descubriendo información sobre el pasado de Wilden. Cuando la policía había traído a Emily a casa la noche que casi había irrumpido en la sala de evidencias del Departamento de Policía de Rosewood, la misma noche que Jenna fue asesinada, le dijo a su mamá que estaba vestida con un traje tradicional de Amish para un juego de rol que había tomado parte en Boston durante el viaje. Emily estaba bastante segura que su mamá no le creyó, pero la Sra. Fields no insistió en el tema.

Después de un par de segundos en que Emily no respondió, Carolyn cambió su peso, una sonrisa arrastrándose a través de su rostro. —Tú no estás más con Isaac, ¿verdad?

—No —admitió Emily, escogiendo sus palabras cuidadosamente—. Me gusta alguien más.

Los ojos de Carolyn se abrieron. Probablemente no era difícil para ella suponer quien: Mona, como, A había expuesto a toda la escuela el largo enamoramiento de Emily sobre Ali.

—¿Courtney... es así? —susurró Carolyn.

—No lo sé. —Emily presionó su pulgar en los dientes del tenedor. *Siempre quise hacer eso una vez más*, Ali había dicho. ¿Ali era así? ¿Por qué otra cosa iba a decir aquellas cosas?

La camarera colocó sus platos. Emily miró fijamente a su jarabe y waffle cargado de mantequilla. De repente estaba demasiado nerviosa para tener hambre.

Carolyn colocó las palmas sobre la mesa. —Deberías preguntarle a ella por el baile —decidió.

—¡No puedo! —exclamó Emily, un poco sorprendida que su hermana fuera de mente tan abierta.

—¿Por qué no? ¿Qué tienes que perder? —Carolyn hizo reventar un bocado de tortilla en su boca.

—Puedes venir conmigo y Topher. Vamos a alquilar una limosina. —Topher era el novio de toda la vida de Carolyn.

Emily abrió la boca, y luego la volvió a cerrar. Carolyn no entendía. Este no era un enamoramiento normal como el que tuvo por Maya o Isaac. Durante años había pensado en estar con Ali, ir a Stanford con ella y entonces tal vez, si tenía suerte, conseguir una pequeña casa juntas con una de aquellas lindas veletas en el frente. La idea llegó demasiado fuerte y arruinaba sus posibilidades con Ali paralizando a Emily. La opinión de Ali lo era todo, y si Ali la rechazaba, Emily no estaba segura de lo que haría. No había riesgo de ser aplastada si mantenía sus sentimientos para sí misma.

El teléfono de Emily sonó de nuevo, y lo abrió de golpe. Ali había escrito de vuelta con una línea de Xs. Entonces de nuevo, *¿qué si Ali quería esto también?*



Capítulo 17

¿Quién tiene miedo de la malvada hermana mayor?

Traducido por MiakaLoL
Corregido por kathesweet

Casi al mismo tiempo esa mañana, Spencer se subió valientemente al SUV de Melissa y esperó a su hermana que corría hacia adentro para buscar sus gafas de sol. En una rara muestra de amabilidad, Melissa se ofreció a llevar a la escuela a Spencer. Spencer dejó caer su bolso de Kate Spade en el asiento trasero. El auto olía abrumadoramente a chicle de canela, y sonaba la radio. "Después de un mensaje de nuestros patrocinadores, vamos a discutir las fotografías que arrojan nueva luz sobre el asesino en serie de Rosewood", anunció un reportero.

Emitieron un anuncio para un comercial de Tesoros en el ático, una tienda de antigüedades locales y Spencer apagó la radio. Había recibido un mensaje de Aria esta mañana sobre las fotos que había encontrado en el bosque, pero Spencer no las había visto todavía. Lo único que sabía era que el fotógrafo podría ser una chica. Spencer había estado haciendo todo lo posible para ignorar las inconsistencias en el caso en contra de Billy, pero ahora...

Una mano helada se curvó sobre la mano de Spencer y ella se sobresaltó. — Tierra llamando a Spencer — chirrió Melissa, dando un portazo—. ¿Estás ahí?

—Lo siento —dijo Spencer a Melissa retirándose del camino y casi golpeó el santuario de Jenna. Había crecido hasta tres veces su tamaño original, el santuario de Ali en la base del viejo encintado de los DiLaurentis también estaba fuerte, lleno de velas, flores, ositos de peluche y las viejas fotos de Ali como niña.

Si la gente realmente supiera, pensó Spencer. La chica de las fotos antiguas todavía estaba viva. Era tan difícil de creer. Melissa estaba mirando el santuario de Ali también.

—¿Ha visto a Courtney? —preguntó.

El estómago de Spencer se abalanzó. Era extraño oír el nombre de Courtney ahora que sabía la verdad. —No sé.

Al final de la calle, la señora Sullivan, quien vivía en la esquina, fue a pasear a sus dos perros pastores. Melissa giró en su vecindario y condujo en silencio durante unos pocos minutos, pasando la Granja Johnson, que vendía mantequilla y vegetales orgánicos, y luego el parque grande del municipio. Un par de personas corriendo con la cabeza gacha y contra el viento.

Melissa empujó sus gafas de aviador a la parte superior de la cabeza y miró a Spencer por el rabillo del ojo. —¿No estuviste con Courtney en absoluto?

—Uh-huh —respondió Spencer, tirando de las mangas de su abrigo hacia sus manos.

Melissa apretó el volante. —¿Estás segura de que es una buena idea?

Se detuvieron en una señal de stop. Una ardilla se lanzó a través de la carretera, su cola espesa en el aire. —¿Por qué no debía de serlo? —preguntó Spencer.

Melissa golpeó su pie izquierdo en el suelo. —No sé mucho acerca de ella. Cuando Jason me habló de ella, dijo que era muy inestable.

A continuación golpeó el gas de nuevo, sacudiendo toda la intersección. Spencer deseaba poder decir a Melissa exactamente lo que no sabía, que la hermana inestable estaba muerta. —Tú ni siquiera has hablado con ella —dijo en su lugar.

La voz de Melissa se endureció. —Creo que hay que tener cuidado con ella. No te metas en una amistad demasiado rápido.

Se detuvieron en el Rosewood Day detrás de un montón de autobuses escolares amarillos. Los chicos bajaban las escaleras del autobús y corrían hacia las puertas dobles, deseosos de escapar del frío penetrante. Spencer señaló a su hermana con tono acusador. —Estás diciendo que debido a que odiabas a Ali, no te gusta Courtney por extensión.

Melissa rodó los ojos. —No seas una reina del drama. Yo no quiero que te lastimen.

—Claro que no —gruñó Spencer—. Porque ciertamente nunca has tratado de hacerme daño —abrió la puerta, salió y luego la cerró de golpe detrás de ella.

Los pasillos olían a pasteles recién horneados al vapor. Cuando Spencer se acercó a su casillero, Ali salió del baño. Sus ojos azules brillaban perfectamente a juego con su chaqueta de de la escuela. —¡Hola! —exclamó, envolviendo un brazo sobre los hombros de Spencer—. La persona que quería ver. Vamos a prepararnos para ir al baile de mañana juntas, ¿verdad?

—Sí —dijo Spencer, girando la combinación de su candado demasiado rápido y faltándole uno de los números. Frustrada, le dio una patada a la puerta de metal.

Ali frunció el ceño. —¿Hay algo mal?

Spencer giró el cuello alrededor de la cabeza, tratando de calmarse. —Melissa me está volviendo loca.

Ali puso las manos en las caderas. Un par de chicos del equipo de fútbol pasaron, dándole unos agradecidos silbidos. —¿Tuvisteis otra pelea sobre tu mamá?

—No... —Spencer finalmente consiguió abrir su casillero. Se encogió de hombros y puso su abrigo en el gancho—. En realidad, se trataba de ti.

—¿De mí? —Ali presionó la palma de su mano contra su pecho.

—Sí —Spencer soltó una risa—. Le dije que estábamos pasando tiempo juntas. Ella me dijo que debía mantenerme alejada de ti.

Ali recogió una imperfección invisible en su chaqueta. —Bueno, tal vez está cuidando de ti.

Spencer suspiró. —Ya sabes cómo es Melissa. Definitivamente no estaba cuidando de mí.

Un músculo en el cuello de Ali se tensó. —Entonces, ¿por qué lo dijo?

Spencer se mordió el labio inferior. Melissa y Ali nunca se habían llevado bien. Ali fue la única que Melissa no esperaba que volviera. Justo antes de que hubiera desaparecido, Ali incluso molestó a Melissa con que Ian debería conseguir una novia nueva mientras Melissa estuviera de vacaciones en Praga. Y Melissa definitivamente había sospechado que Ali estaba tonteando con Ian. Un par de meses después, Spencer y Melissa estaban en la bañera de

hidromasaje en el patio trasero y Melissa dijo que sabía que Ian la había engañado en la escuela secundaria. —Ian va a arrepentirse por eso el resto de su vida —Había dicho. Spencer le preguntó qué iba a hacer a la chica con la que la había engañado y Melissa sonrió maliciosamente—. ¿Quién dice que no he hecho algo ya?

Un casillero se estrelló cerca. Un teléfono móvil sonó. La música de entre las clases se detuvo, una clara indicación de que tenían que llegar al aula. Spencer miró a Ali, que la miraba, probablemente preguntándose qué estaba pensando. —¿Crees que hay alguna manera de que Melissa pueda saber que no eres Courtney? —preguntó.

Ali retrocedió. La frente arrugada. —No. De ninguna manera.

—¿Estás segura?

—Yo soy positiva —Ali cepilló su pelo rubio y largo por encima del hombro. Un niño de primer año que estaba cerca dejó caer su libro de texto de biología en el suelo de mármol—. ¿Honestamente, Spence? Melissa probablemente está celosa. Ambas tienen otra hermana ahora... y tú me gustas más.

Una sensación cálida y reconfortante se filtró en los huesos de Spencer cuando Ali se despidió y se dirigió al área de arte. Spencer cortó por el vestíbulo hacia las clases, pero cuando pasó el vapor, hizo una parada corta en un estante donde estaba el Filadelfia Centinela de hoy. —Oh mi Dios —dijo en voz baja.

La Polaroid que Aria había encontrado anoche fue publicada en la primera página, los ojos borrosos y escalofriantes mirando directamente a Spencer. Spencer reconoció el rostro de inmediato.

Melissa.



Capítulo 18

Dos amantes de la moda, un astuto plan

*Traducido por Momy
Corregido por Aldebarán*

A pesar de que eran apenas las cuatro en punto del viernes, Rive Gauche, el bar francés en el centro comercial King James, estaba lleno de bien vestidas y bien cuidadas chicas de la escuela preparatoria.

Magníficos bolsos de cuero colgando de los asientos vacíos y grandes bolsas de compras grabadas con etiquetas de diseñador de lujo estaban metidas bajo las mesas.

Camareros vestidos con camisas blancas y delgados pantalones negros se arremolinaban alrededor de los clientes, entregando botellas de vinos y crèmes Brulées.

El aire olía a escargot aclarado con mantequilla y unas geniales papas fritas belgas.

Hanna lanzó un suspiro de placer. No había estado en Rive Gauche desde hace bastante tiempo y lo había extrañado. Simplemente de pie en el vestíbulo de Rive Gauche le dio un sentido extremo de bienestar. Era como la terapia inmediata.

La anfitriona llevó a Hanna y Ali a través del comedor. Ambas chicas sostenían pesadas bolsas de Otter. Se habían pasado la última hora y media comprando casi todo en la tienda. Por una vez, no se trataba de Ali girando en frente de los espejos de tres puertas en vestidos talla dos y delgados pantalones de veinticinco pulgadas de cintura mientras Hanna se dejaba caer en el sofá como un feo manatí con granos.

Hoy en día, Hanna parecía tan hermosa con sus pantalones de talle alto y vestidos cruzados muy ajustados.

Ali incluso pidió consejos a Hanna sobre moda vaquera. Ella había sido encerrada en un hospital durante tres años, después de todo, y estaba fuera de su alcance.

La única molestia rara fue cuando Hanna recordó la última vez que había estado en un vestidor de Otter con un amigo. Mike había llevado a Hanna allí en su primera cita y había recogido todo tipo de trajes sexys ajustados para que ella se los probara. Ella había mencionado brevemente a Mike con Ali, preguntándose si Riley y Naomi estarían detrás de la cosa del chico Skidz. Ali dijo que no sabía con seguridad, pero no se sorprendería.

Ali y Hanna se dejaron caer en una cabina. Ali sacó un pañuelo de seda de su bolsa de Otter y lo ató alrededor de su cuello. —Quiero que todos vengan a la casa de Poconos mañana después del baile de San Valentín. Podemos emborracharnos, ir a la tina de agua caliente, volver a conectar...

—Eso sería increíble. —Aplaudió Hanna.

Ali parecía insegura por un momento. —¿Crees que las demás irán?

—Spencer y Emily definitivamente irán —contestó.

Aria, por el contrario, no dejaba de hablar de algunos de los antiguos pozos de los deseos. —Ali, dijo que era la inspiración por el pozo en su bandera.

Ella habló con urgencia anoche a Hanna por el teléfono. —¿Alguna vez te habló acerca del pozo?

—No, ¿pero a quién le importa? —Hanna había respondido, sin entender a donde quería llegar Aria con esto. Así que Ali tenía un pozo de los deseos secreto que guardaba para ella sola. ¿A quién le importaba?

—Vamos a tener que comprar alcohol y aperitivos —dijo Ali, marcándolos con los dedos.

Hanna imaginó un viaje a los Poconos. Habría juegos de beber y contar secretos. Meterse en la bañera de hidromasaje, vestidos con bikinis, excepto que esta vez Hanna no necesitaba cubrir su vientre rechoncho.

Unos días atrás, Hanna se había visto afectada por la preocupación de que ella era la broma del grupo, la chica que siempre estaba a punto de ser derrocada. Pero había una nueva Hanna en la ciudad, una bonita, flaca y segura Hanna.

Una delgada camarera con un toque francés y pómulos altos revoloteaba en su mesa. Hanna devolvió el menú sin mirarlo. —Queremos moules³² fritas.

La camarera asintió con la cabeza y salió, haciendo una pausa para revisar en una mesa de colegialas en la ventana.

Ali sacó su iPhone de la funda de piel agrietada. —Está bien. Vamos con la operación DAEP: Destruir a esas perras

—Genial —dijo Hanna. Ella estaba lista. Kate, Naomi y Riley se pavoneaban en la escuela hoy, diciendo a todos que los tickets de Hanna del desfile de moda DVF de alta costura eran falsos. Y esa mañana en el desayuno, Kate se había quejado con el padre de Hanna que ella las había arrastrado hasta Nueva York como una broma, haciéndola perderse el ensayo de Hamlet. Como era habitual, el papá de Hanna creyó a Kate. Hanna ni siquiera se molestó en defenderse. ¿Cuál era el punto?

—He descubierto la cosa perfecta para hacer. —Ali golpeó la pantalla de su iPhone—. Así que ¿en la fiesta de pijamas del otro día?

—Sí —empujó Hanna sus bolsas de Otters en la cabina.

Ali comenzó a presionar los botones en su teléfono. —Bueno, antes de que llegaras a casa, cuchicheábamos en la habitación y todas ellas escribieron cartas de amor a sus amores.

—¿Cartas de amor? ¿En serio? —Hanna arrugó la nariz—. Eso es tan...

—¿De séptimo grado? —Ali rodó los ojos—. Ya lo sé. De todos modos, deberías haber visto las cartas que escribieron. Cosas realmente jugosas. —Ella se inclinó sobre la mesa, su boca tan cerca que Hanna podía oler su brillo labial de fresa.

—Me quedé fuera de eso, por supuesto, porque como Courtney, no he estado aquí bastante tiempo para tener un enamoramiento con nadie todavía. Pero justo antes de irme, robé las cartas y las escaneé en la vieja máquina de la oficina de tu mamá. Están todas en mi teléfono. Podemos imprimirlas y pasarlas a todos en el baile. ¡El día de San Valentín es todo sobre el amor no correspondido, después de todo!

³² **Moules:** Comida del Norte de Francia, son mejillones al vapor con papas fritas

Ali sacó las imágenes en su teléfono y agitó la pantalla en la cara de Hanna. La carta de Kate hablaba sobre cómo se había enamorado en secreto de Sean Ackard, ex de Hanna, comprometiéndose a asistir a las sesiones del Club V con él. La carta de amor de Riley era sobre Seth Cardiff, un fornido nadador. Al parecer le gustaba cómo se veía en su apretado Speedo. La carta de Naomi era sobre Christopher Briggs, el flamante director senior del club de teatro de Rosewood Day, diciendo que quería ayudarlo a "enderezarse"³³. Cada chica había firmado su carta de amor con un beso con lápiz de labios rojo, que debieron gastar cuando ellas lo escribieron.

Humillante.

—Dulce. —Hanna chocó los cinco con Ali.

—Así que hasta en el baile, tengo que fingir que Naomi, Riley, Kate y yo seguimos siendo mejores amigas. No pueden saber que estamos hablando, de lo contrario va a estropearse todo.

—Por supuesto —admitió Hanna. Sería como una repetición adecuada y satisfactoria de la primera vez que Ali abandonó a Naomi y Riley, justo antes del Día de la Caridad en Rosewood, en sexto grado.

Hanna nunca olvidaría la mirada avergonzada de Naomi y Riley al darse cuenta de que habían sido reemplazadas. Tan satisfactorio.

—¿Por qué abandonaste a Naomi y Riley en séptimo grado de todas formas? —preguntó Hanna. Era algo que ella y Ali nunca habían discutido, Hanna había estado demasiado asustada de parecer preocupada y de que tal vez diera mala suerte a su amistad con Ali. Pero eso fue hace años, y finalmente eran iguales.

Las puertas dobles de la cocina crujieron al abrirse, y una camarera surgió con una bandeja de platos. Un músculo cerca de la boca de Ali tembló. —Me di cuenta que no eran realmente mis amigas después de todo.

—¿Te hicieron algo? —presionó Hanna.

—Se podría decir que sí —Ali murmuró vagamente.

³³ **Enderezarse:** Se refiere a ayudarlo a dejar de ser gay.

Un grupo de niñas a unas pocas mesas más allá hojeaban un ejemplar de la revista *Us Weekly*, chismes acerca de una estrella con una fallida cirugía plástica. Un matrimonio de ancianos compartiendo un pedazo de pastel de chocolate fundido.

Un plato de mejillones que echaba vapor y papas fritas apareció delante de Hanna y Ali. Ali comió enseguida, pero Hanna se quedó atrás por un momento, tratando de entender lo que Naomi y Riley habían hecho.

—La cosa de las cartas es un plan excelente —Hanna agarró una papa frita de la cima del montón—. ¡Será como la famosa nota de Will Butterfield!

Ali hizo una pausa, una concha de mejillón brillante entre el pulgar y el índice. Había una arruga entre sus cejas. —¿Huh?

—Tú sabes —alentó Hanna—. ¿La vez que encontraste una nota que Will Butterfield escribió a su profesora de matemáticas y conseguiste a Spencer para leerlo en los anuncios de la mañana? Era clásico.

La niebla se disolvió lentamente de los ojos de Ali y sus labios curvados hacia arriba. —Oh. Sí. Tienes razón. —Su sonrisa rápidamente se tambaleó en el ceño fruncido—. Lo siento. Es solo que parece que han pasado tantos años.

Hanna metió un mejillón en su boca, preguntándose si no debería haber sacado el tema.

—Está bien —dijo Hanna, acariciando el brazo de Ali. Pero la atención de Ali estaba en otra parte. Hanna siguió su mirada hacia el atrio del centro comercial. Alguien se agachó detrás de la fuente burbujeante, mirándolas. El estómago de Hanna se encogió. Hubo un destello de cabello rubio y Hanna pensó en la polaroid que Aria había encontrado. Ese rostro en la ventana. Ahora las noticias decían que Billy no podía ser culpable de cualquiera de los asesinatos. Era como una pesadilla hecha realidad.

Hanna dio una rápida mirada a Ali. —¿Quién es ese?

—No sé —dijo Ali en voz baja. Sus manos temblaban.

Hanna contuvo la respiración, observando, esperando, pero luego un grupo de niños pasó, bloqueando su vista. Para cuando miraron hacia Banana Republic, quien sea que había estado mirando se había ido.



Capítulo 19

La pregunta más grande de la vida de Emily

Traducido por GioEliVicRose

Corregido por Aldebarán

Gotas de lluvia fría golpeaba en el techo del Volvo de Emily cuando dobló en el nuevo barrio de Ali. El estanque de patos, con su pintoresco mirador de madera y desvencijada pasarela, estaba en silencio y aún en la oscuridad, por el frío invierno. Emily se sentaba con Ali a la orilla del estanque de patos en la primavera, con dientes de león en la mano y soplando semillas a través de la hierba. Había imaginado andar en bicicleta con Ali por las calles sinuosas y acampar en su patio trasero, y despertar cada pocas horas para besarse. Y hasta había imaginado pasar mañana por la casa de Ali para recogerla para el baile de San Valentín, Ali bajando de la escalera vestida con un hermoso vestido de seda rojo y tacones de satín rojos.

Esperemos que ella no estuviera delante de sí misma.

Después de su conversación con Carolyn en el restaurante, Emily había decidido pedirle hoy a Ali ir al baile de la escuela. El problema era que no la había visto por ninguna parte. No estaba en Steam con Naomi, Riley, y la próxima-a-ser-hermanastra de Hanna, Kate. Emily no se la topó en los pasillos entre el tercer y cuarto periodo en su camino a química. No había aparecido en el gimnasio, tampoco. Durante el sexto período, tuvo nervios hasta el punto de sentirse mal, Emily pidió un pase de su profesor de cerámica y vagaba por la escuela, miró a escondidas en distintas aulas, con la esperanza de un atisbo de la cara de Ali. El baile era al día siguiente. Ella se estaba quedando sin tiempo.

La luz del porche de los DiLaurentis estaba encendida, y el BMW de la familia estaba en el camino de entrada. Emily tomó algunas respiraciones profundas, mirando al semáforo más allá de la calle de Ali. *Si se vuelve de color verde en el próximos cinco segundos, Ali dirá que sí*, se dijo. Poco a poco contó hasta cinco. La luz brillaba en rojo. *Mejor dos de tres*, decidió.

Cinco segundos más pasaron, y el semáforo estaba en rojo. Suspirando, salió del coche, caminó por el sendero, y sonó la campana. Se oyeron pasos, y luego la puerta se abrió. Jason DiLaurentis estaba al otro lado, su cabello rubio peinado

Foro Purple Rose

de forma plana contra la cabeza y su rostro sin afeitar, vestido con pantalones vaqueros y una camisa raída Penn. Cuando vio que era Emily, frunció el ceño. La última vez que Emily había visto a Jason, él le había reclamado por la presunta abolladura de su coche. La mirada en su rostro le hizo pensar que no lo había olvidado.

—Hey —dijo Emily, temblando ligeramente—. Estoy aquí para ver a... Courtney. —Ella se capturó rápidamente antes de que pudiera decir Ali.

—Uh, seguro. —Jason gritó el nombre de Courtney por las escaleras, luego se volvió y le dio Emily una larga mirada, sin arrepentimientos. Las mejillas de Emily quemaban. Ella jugueteó con ansiedad con un perro de madera que estaba sentado en la mesa sólo para tener algo que hacer con las manos.

—¿Así que tú y Courtney son amigas ahora? —Preguntó Jason finalmente—. ¿Así, nada más?

—Sí —¿Y? quería agregar.

—¡Hey! —Ali dijo por las escaleras. Su pelo rubio recogido en una coleta, y llevaba puesta una camiseta de azul cielo, un color que había llevado siempre en el séptimo grado, ya que hacía relucir sus ojos—. ¡Qué grata sorpresa!

Emily se volvió a Jason, pero él había desaparecido. —Hola —respondió ella, con sensación de mareo.

—Vamos a la sala —sugirió Ali, girando alrededor y desapareciendo en una habitación del pasillo. Esta era grande, cuadrada, oscura, y olía como una estufa de leña. Un televisor de pantalla plana se empujaba contra la esquina, pesadas cortinas de terciopelo tiraban a través de las ventanas, y un plato lleno de dulces con rayas de color rosa M&M estaba en el centro de la mesa de café. Un montón de fotos yacían en el suelo, apoyadas contra las sillas y estanterías.

Emily se inclinó para mirar la foto en la parte superior de la pila. Era una imagen de la familia DiLaurentis, padres e hijos, sólo dos hijos, no tres. Ali estaba en séptimo grado, su cara un poco más redonda, el pelo un poco más ligero. Jason estaba junto a ella, su boca sonriente, pero sus ojos serios. Los padres DiLaurentis descansaban sus manos sobre los hombros de sus hijos, con una sonrisa de orgullo como si no tuvieran nada que ocultar.

Miró de nuevo a la imagen de Jason, todavía temblorosa de su interacción en el salón. —¿Estás segura de que tu hermano no sabe quién eres en realidad? —susurró.

Ali se dejó caer en el sofá y sacudió la cabeza con vehemencia. —No —replicó. Y dio a Emily una mirada de advertencia—. Y por favor no le digas. Mi familia tiene que creer que soy Courtney. Es la única manera de que ellos piensen que estoy bien.

Emily se inclinó hacia atrás, el cuero haciendo un ruido chirriante bajo sus piernas. —Te lo prometo.

Luego extendió la mano y tocó la mano de Ali. Estaba fría y un poco húmeda. —Te extrañé hoy. Hay algo que quería preguntarte.

Alí miró a la mano de Emily en la de ella. Sus labios entreabiertos. —¿Qué?

El corazón de Emily golpeó. —Bueno, hay un baile del día de San Valentín en la escuela mañana.

Alí movió la mandíbula. Sus dientes inferiores sobresalían un poco.

—De todos modos, me preguntaba si había... —Emily hizo una pausa, cortando las palabras en la garganta—. Si tú quieres ir conmigo. Al igual que una cita. Podríamos tener una doble cita con mi hermana y su novio. Va a ser muy divertido.

Ali retiró la mano. —Em... —comenzó. Las comisuras de sus labios temblaban como si estuviera suprimiendo una risa.

El estómago de Emily se desplomó. De pronto, fue trasladada a la casa del árbol de Ali, momentos después de que ella se inclinó y besó los labios de Ali. Ali le devolvió el beso por unos deliciosos momentos antes de que se apartara.

—Ahora sé por qué te pones tan intranquila cuando nos cambiamos durante la clase de gimnasia —ella se burló.

Emily se levantó de un salto, chocando con la esquina de un enorme tablero de ajedrez de mármol en la mesa de café. La reina blanca se tambaleó y luego se volcó. —Me tengo que ir.

La cara de Ali cayó. —¿Qué? ¿Por qué?

Emily buscó a tientas su chaqueta en el respaldo de la silla. —Me acabo de acordar. Tengo tarea.

Los ojos de Alí eran redondos y con problemas. —No quiero que te vayas.

La barbilla de Emily se tambaleó. *No llores*, se dijo.

—Me refiero a lo que dije el otro día sobre lo que siento por ti. —Ali agarró la mano de Emily. Afuera, la luz del porche del vecino parpadeaba—. Pero tengo que conseguir mi vida primero, ¿de acuerdo?

Emily buscó las llaves de su coche en el bolsillo de su abrigo. Probablemente era una excusa. Ali se burlaría de ella por esto mañana. Emily no debería haber confiado en ella con tanta rapidez. Era claro que no había cambiado mucho.

—No voy a deshacerme de vosotras —prometió Alí, como si supiera lo que estaba galopando a través de la mente de Emily—. Lo más importante es que somos amigas de nuevo. Todavía se puede pasar el rato en el baile. Y quiero que todas nosotras vayamos juntas.

—¿Todas nosotras? —Parpadeó Emily.

—Tú, yo, Spencer, Hanna... —Ali miró esperanzada—. ¿Tal vez incluso Aria? Estaba pensando que podríamos ir a casa de mi familia en los Poconos después. —Ella apretó las manos de Emily—. Quiero que todos nosotros volvamos a estar juntos de nuevo, como solían ser las cosas.

Emily inhaló, pero puso sus llaves lejos.

Ali dio unas palmaditas en el cojín junto a ella. —Por favor, quédate. Tenemos que hablar sobre el baile, ahora que sé que vamos. Apuesto a que ni siquiera has elegido un vestido todavía.

—Bueno, no. Yo estaba pensando en usar algo de mi hermana.

Ali le dio un puñetazo en broma. —Al igual que en los viejos tiempos.

Emily se sentó de nuevo. Sentía como sus emociones habían ido en un ciclo de alto espín, pero como Ali abrió una copia de la revista Teen Vogue, y señaló una serie de vestidos de fiesta que complementaban la tez melocotón y crema de

Emily, su estado de ánimo comenzó a descongelarse. Tal vez ella estaba perdiendo de vista las cosas. Ali había regresado, todo lo demás vendría con el tiempo.

Ali estaba llegando a Seventeen cuando Emily oyó pasos en el pasillo. Jason estaba al final de la escalera, mirando hacia la sala. Tenía la frente arrugada, las comisuras de la boca se volvieron bruscamente hacia abajo, y estaba agarrando la barandilla con tanta fuerza que sus nudillos estaban blancos.

Emily se quedó boquiabierta. Pero justo cuando estaba a punto de empujar a Ali, Jason salió furioso de la casa, cerrando la puerta detrás de él.



Capítulo 20

Todo es acerca de dejarlo ir

*Traducido por GioEliVicRose
Corregido por Larita*

Temprano por la mañana, Aria salió del Subaru, lo bloqueó y comenzó a caminar a través del estacionamiento del centro comercial. Mike caminaba a su lado, con la capucha de su chaqueta apretada sobre su cabeza. Aria se había ofrecido a acompañar a Mike a la óptica en el centro comercial King James para recoger un par de lentillas de repuesto, él las rompía constantemente, pero no se atrevería a usar sus gafas. Últimamente, Meredith había sido una maniática tarareando canciones de Cencienta, mientras que decoraba con amarillos la habitación del bebé, como Meredith y Byron no quería saber el sexo hasta que el bebé naciera, y Aria estaba desesperada por encontrar una excusa para salir de la casa.

El teléfono de Aria comenzó a sonar. Ella lo sacó de su bolsillo y miró la pantalla. WILDEN. Un dardo de miedo rayó a través de su estómago. ¿Por qué la llamaba? ¿Puede él saber que ella había sido quien envió a la policía la foto extra que había encontrado en el bosque? Golpeó en SILENCIAR y dejó caer el teléfono en el bolsillo de nuevo, su corazón latía fuertemente. Sabía que había hecho lo correcto al dar las fotos a la DP de Rosewood de forma anónima. Fue un acto de auto preservación, Aria no quería estar más en el centro de este caso.

Ella había pensado en decirle a la policía acerca de ver a Melissa corriendo hacia el bosque, pero... ¿Y si todo fue una gran coincidencia? Y definitivamente no quería decirle a la policía acerca de ver Courtney—Ali en el pozo de los deseos... o lo que hablamos.

—¿Así que vas al baile esta noche? —Aria preguntó a Mike mientras caminaban hacia la entrada de Saks del centro comercial.

Mike miró por el rabillo del ojo.

—¿Qué crees?

Aria bordeó una gran SUV cuya parte trasera estaba preparada para salir de su espacio.

—Uh... ¿sí? —Mike había asistido a todas y cada una de los eventos de Rosewood Day desde que regresó a Rosewood.

Mike se detuvo y puso sus manos en sus caderas. Un soplo de aire salía de sus fosas nasales.

—¿Quieres decir que no lo has oído? —preguntó con incredulidad.

Aria parpadeó.

Mike suspiró.

—¿Skidmarks? —Él dio una palmada a los costados—. ¿Skidz?

Aria pasó su lengua por sus dientes. Ahora que lo pensaba, ella había oído que Mike tenía un nuevo apodo. Pero ella pensó que era un raro ritual de lacrosse.

—Alguien plantó ropa interior skidmarked en mi casillero —se quejó Mike, empujando sus manos en los bolsillos de su chaqueta y encorvándose hacia la doble puerta del centro comercial—. Ellos tomaron una foto y lo mensajearon a todo el mundo. Es tan patético. Yo ni siquiera uso boxes D&G.

—¿Sabes quién lo hizo? —preguntó Aria.

—Alguien que me odia, me imagino.

El pelo en el cuello de Aria se levantó. Sonaba como algo que A haría. Ella miró a su alrededor el estacionamiento, pero estaba lleno sobre todo con madres desaliñadas y cochecitos de bebé. Nadie estaba viendo.

—Y ahora todo el mundo me está insultando. Incluso trataron de hacerme dejar mi pulsera de lacrosse —Mike continuó.

—¿Lo hiciste? —Aria preguntó, dando un paso sobre la acera.

—No —Mike parecía avergonzado—. Noel está conmigo.

Aria sintió una oleada de placer.

— Eso está bien.

— Pero yo también podría regresar a Islandia y unirme a un elfo-comuna manchada — se quejó Mike.

Aria resopló y abrió la puerta para él. Un sople de aire caliente levantó su pelo hacia atrás.

— Es sólo un apodo estúpido. Se terminará pronto.

Mike olfateó.

— Lo dudo.

Mientras caminaban por las dobles puertas grandes en Saks, Aria se dio cuenta de una tabla a la izquierda con dos pequeños santuarios en ella: una para Ali, una para Jenna. Monumentos como éste había aparecido en todo tipo de lugares en Rosewood: el local Wawa, una tienda de quesos gourmet en Lancaster Avenue, y la Mighty Quill, una librería pequeña cerca de Hollis College que Aria y Ali solían visitar y secretamente para leer los libros sobre sexo. Aria hizo una pausa, una foto de Jenna tocando su ojo. Esa era la misma foto que A le había enviado a Emily de Jenna, Ali, y una chica rubia oculta que ahora sabía era Courtney. Aria le arrebató el marco de plata y le dio la vuelta. ¿Cuánto tiempo había estado allí? ¿Era de allí de donde Billy, o quien quiera que sea A, había conseguido la foto?

— Mierda — susurró Mike fuertemente, tirando del brazo de Aria—. Vamos a ir por este camino. — Él giró a la derecha y la condujo hacia la sección de artículos para el hogar.

— ¿P-por qué? — preguntó Aria.

Mike le lanzó otra mirada desagradable.

— Dah. Quiero evitar a Hanna. Nosotros rompimos.

— ¿Hanna está aquí? — Aria chilló, volviendo la cabeza. Y justo entonces, cuando ella se asomó por encima de su hombro, vio a Hanna, Spencer, Emily y Ali de pie en el mostrador de maquillaje de Dior. Emily hizo cara de besitos en el espejo, con las mejillas brillantes y luminosas. Spencer se inclinó sobre el mostrador y señaló una base para la vendedora. Hanna y Ali parecía profundas

en la discusión sobre tonos de sombra de ojos. Se quedaron de ese modo que sólo las mejores amigas lo harían. Si Aria entrecerraba los ojos, Spencer, Hanna, Emily, y Ali podría estar en el séptimo grado de nuevo. Sólo que falta una cosa: Aria.

—Emily, ese el color se ve impresionante en ti —dijo Ali.

—Tenemos que comprar un poco de maquillaje extra y llevarlo hasta los Poconos después del baile —dijo Spencer, abriendo un compacto y mirando en el espejito—. Podríamos darnos cambios de imagen unas a otras.

El corazón de Aria dolía. Dolía verlas divertirse sin ella, casi como si no existiera. Y si la había escuchado bien —¿Iban seriamente a la casa de Ali en los Poconos?

“Sólo piensa en ello”, Ali le dijo a Aria en el bosque. “Trata de ver las cosas desde mi punto de vista”.

Parecía que las otras chicas habían hecho precisamente eso. Aria se agachó detrás de un montón suéteres de Ralph Lauren a punto y siguió a Mike poniendo distancia de los cosméticos. Pero a medida que pasaban por una exhibición de de jarrones de cristal, Aria no podía ayudar pero recordó la primera vez que ella y sus viejas amigas habían atacado la sección de maquillaje de Saks. Eso había sido un par de días después del Paseo de Caridad de Rosewood, cuando Ali había elegido a Aria para estar en su nueva camarilla. Ali había marchado hasta el lugar de Aria y la felicitó por los pendientes de pluma de avestruz que su padre le había traído de España. Era la primera vez que alguien en la escuela le había dado a Aria un elogio, sobre todo alguien como Ali. A partir de ese día en adelante, Aria se había sentido tan incluyente, de manera especial. Fue increíble tener un grupo cerrado de amigos, las chicas que le daban consejos, que la encontraban en los pasillos entre clase y clase, que la invitaban a las fiestas e ir de compras y excursiones a los Poconos los fines de semana. Nunca olvidaría el momento en los Poconos cuando se había escondido en una de las escaleras secretas fuera de un dormitorio de invitados, a la espera para asustar a Jason DiLaurentis cuando regresó a casa de salir con los amigos. Habían creído oír el coche de Jason en la calzada, y cuando una placa se sacudió en la cocina, Ali estallo de la puerta de la escalera secreta y gritó "¡Booga Booga Booga!" Pero no era Jason, un gato callejero se había colado por la puerta trasera. Ali había gritado con sorpresa, y todas habían regresado por la escalera y se desplomaron en un montón sobre la cama, riendo como locas. Aria no estaba segura de haber reído tanto desde entonces.

Mike se detuvo y se inclinó sobre un mostrador, viendo un montón de relojes de acero inoxidable. Aria se asomó a la tienda en busca de la sonrisa de gato en color rosa pálido de Ali. Ali estaba llevando las mismas botas altas, negras sexy que había llevado el día en que había coqueteado con Noel en la sala de estudio, cuando todavía estaba haciéndose pasar por Courtney. De repente, todo lo que Aria podía recordar era cómo Ali había salido con Noel, a pesar de que sabía que a Aria le gustaba. Y cómo Ali le había dicho a Aria que Pigtunia, el cerdo que Byron le había dado, era estúpido. Y cómo Ali la había atormentado sobre la relación de Meredith y Byron.

Una puerta en la mente de Aria se estrelló cerrándose de nuevo. De pronto, la decisión fue clara y evidente: Todo la estaba empujando hacia el no. Por todo tipo de razones, Aria no podía poner el pasado detrás de ella como sus amigas lo habían hecho. Algo de esto no estaba bien.

—Vamos —dijo Aria, y esta vez fue ella la que agarra la manga de Mike y tire de él hacia fuera de la tienda. No se fiaba de Ali, y ella no quería su espalda. Y eso era todo.



Capítulo 21

Rubor, uniones y rupturas

*Traducido por *EllaYosbeElla**
Corregido por Larita

Una hora después, Spencer, Ali, Emily y Hanna estaban reunidas en el cuarto de Spencer. Frascos de base, rubor, y una variedad de pinceles de maquillaje estaban extendidos ante ellas. El cuarto olía mejor que dentro de Sephora, gracias a su reciente incursión en el mostrador de perfumes Saks. El televisor estaba encendido por lo bajo.

—No es que me lancé a Wren —Spencer le estaba diciendo al grupo, aplicando una segunda capa de rímel Bobbi Brown en sus pestañas—. Tuvimos ese instante... de conexión. Él no estaba bien del todo con Melissa, pero por supuesto que ella me culpó de su ruptura. —Ali le había preguntado a cada una de ellas que había pasado cuando ella no estaba. Tenían un gran terreno que cubrir.

Ali extendió los dedos para admirar la manicura recién aplicada.

—¿Estaba enamorada de Wren?

Spencer hizo girar un tubo de rímel entre los dedos. Su romance con Wren se sentía como de hace millones de años.

—Qué va.

—¿Y qué con Andrew?

El tubo de rímel se resbaló de las manos de Spencer. Ella sintió los ojos de Hanna y Emily también. Una parte de ella aún estaba segura de que Ali iba a burlarse de Andrew, al igual que se había burlado de él en el pasado.

—No lo sé —Spencer respondió vacilante—. Tal vez.

Spencer se preparó para la risa de Ali, pero para su deleite, Ali agarró las manos de Spencer y chilló. Hanna presionó una de sus almohadas a su pecho.

—¿Y qué contigo Ali? ¿Extrañas a Ian?

Ali se volvió hacia la mesa de maquillaje.

—Definitivamente no.

—¿Cómo se reconciliaron, de todas maneras? —preguntó Spencer.

—Larga historia. —Ali probó un tono de lápiz labial de Chanel en el lado de la mano—. Lo he superado.

—Totalmente —asomó Hanna, difuminando sombra de ojos blanca a través de sus párpados.

—Historia vieja. —Emily asintió con la cabeza.

Ali puso el lápiz labial en el aparador. —¿Entonces están listas para la noche Poconos?

—Absolutamente —canturreó Spencer.

—Me gustaría que Aria viniera —dijo Ali tristemente, apretando su pulgar en un poco de polvo derramado en el tocador.

—Ella ha pasado por mucho últimamente —dijo Emily destapando una botella de esmalte de uñas—. Creo que le resulta muy difícil confiar en la gente.

Extreme Makeover fue repentinamente cortada y las palabras Noticia de última hora apareció en la pantalla. Spencer miró, una sensación de náuseas en el estómago. Cada vez que había un segmento de noticias de última hora, tenía algo que ver con su vida.

“Los nuevos desarrollos en el caso del asesino en serie de Rosewood ponen a la culpabilidad de William Ford en tela de juicio”, dijo un reportero en una voz autoritaria. La Polaroid de la fantasmal cara en la ventana del granero Hastings llenó la pantalla. “¿Podría ser la cara del asesino real de la Sra. DiLaurentis?”

La cámara cambia a un primer plano del Oficial de Wilden. Había círculos

púrpuras bajo sus ojos y su piel parecía un papel. *“Nuestros expertos forenses han hecho un análisis facial en la foto nueva encontrada hace dos noches. Hay una fuerte posibilidad de que este no sea el Sr. Ford.”*

El periodista apareció de nuevo en la pantalla y asumió un gesto grave. *“Esta información plantea preguntas acerca de las fotos descubiertas en el automóvil del Sr. Ford y en su computadora y cómo llegaron allí. Si alguien tiene información, por favor llame a la policía inmediatamente.”*

Las noticias terminaron, y se reanudó Extreme Makeover. Spencer y las otras permanecieron en silencio. La preocupación se cernía sobre la habitación como una niebla espesa. Una moto sierra gruñó en el patio, seguido por el ruido de una rama estrellándose contra el suelo. Un grupo de patos en el estanque cercano graznando.

Ali tomó el control remoto y bajó el volumen.

—Esto es una locura —dijo en voz baja—. Billy mató a mi hermana. Yo lo sé.

—Si —dijo Hanna, virando su pelo en un moño—. Pero esa cara no se parece a Billy.

Ali entrecerró los ojos. —¿Alguna vez has oído hablar de Photoshop?

—No puedes hacerle Photoshop a una Polaroid —dijo Spencer calladamente.

Todas intercambiaron miradas ansiosas. Luego Spencer tomó un largo respiro, con la imagen de aquellos ojos azul intenso avvicinándose en su mente. Una teoría había estado dando la vuelta en su cabeza desde que había visto esa foto.

—¿Qué pasa si Billy no tomó las fotos?

—¿Entonces quien lo hizo? —preguntó Hanna, corriendo sus manos arriba y abajo de su antebrazo. Spencer mordió la uña de su meñique.

—¿Qué pasa si Melissa las tomó?

Hanna dejó caer el cepillo de rubor que estaba agarrando, expidiendo una nube de polvo de color rosa en el aire. Ali ladeó la cabeza, un mechón de pelo rubio pálido cayendo en su cara. La boca de Emily hizo una pequeña O. Nadie dijo una palabra.

—E...ella te odiaba, Ali —balbuceó Spencer—. Melissa sabía que Ian y tu salían, y quería venganza.

Los ojos de Ali se abrieron. —¿Qué estás diciendo?

—Que es posible que Melissa haya tomado esas fotos de nosotras esa noche... y que ella mató a Courtney. Un par de semanas atrás, antes del incendio, la vi merodeando por los bosques buscando algo, probablemente esas últimas fotos. Ella debió estar preocupada de que la policía las encontrara durante la búsqueda del cuerpo de Ian. Cuando no pudo encontrarlas, ella incendió los bosques para asegurarse de que no existieran. Excepto que no se quemaron.

Ali miró a Spencer. Tenía los ojos como platos.

—Eso encaja de alguna forma —dijo Emily con voz ronca—. Mejor que Ian... o Jason y Wilden... y, definitivamente, Billy —Hanna asintió con la cabeza y agarró la mano de Emily.

—¿Crees que Melissa pudiera haber matado a Ian también? —susurró Ali, con el rostro ceniciento.

—¿Y...Jenna?

—No lo sé.—Spencer pensó en el momento en que Ian rompió el arresto domiciliario para encontrarse con ella en su porche. ¿Qué pasa si te digo algo que no sabes? Es algo grande. Algo que cambiará tu vida totalmente. Ian le había dicho a Spencer que había visto dos rubias esa noche.

En los recuerdos inconexos de Spencer de esa noche, ella recordaba haber visto dos rubias, también.

Después del arresto de Billy, ella había asumido que era él. Pero tal vez había sido Melissa.

—Tal vez Ian y Jenna encontraron la verdad —dijo Spencer, abrazando una almohada a su pecho.

Hanna aclaró su garganta. —He visto a Melissa merodeando alrededor últimamente. Creo que la vi en el centro comercial ayer.

Ali miró a Hanna. —¿Esa persona en la fuente?

Hanna asintió.

El corazón de Spencer comenzó a acelerarse más y más rápido.

—¿Recuerdas esa horrible mirada que te dio en la conferencia de prensa, Ali? ¿Qué pasa si Melissa sabe que no eres Courtney? ¿Qué pasa si ella se da cuenta que se equivoco de chica años atrás?

Ali se mordió el labio. Le dio vueltas y vueltas a un lápiz negro Stila en sus manos.

—Yo no sé. Todo esto parece una locura. Estamos hablando de tu hermana. ¿Es realmente tan desquiciada?

—Ya no tengo idea —admitió Spencer.

—Tal vez solo deberíamos preguntarle. Tal vez hay una explicación para todo esto. —Ali se levantó.

—Ali, no. —Spencer trató de agarrar el brazo de Ali. ¿Estaba loca? ¿Qué pasa si Melissa era la asesina y trataba de hacerles daño?

Ali ya estaba en la puerta—. La fuerza está en la cantidad —insistió—. Vamos. Tenemos que acabar con esta locura ahora mismo.

Ali marchó al pasillo, cruzó a la izquierda, y tocó la puerta del dormitorio de Melissa. Ninguna respuesta. Ella se inclinó suavemente, y se abrió con un largo crujido. La habitación estaba en desorden, la ropa por el suelo, la cama sin hacer. Spencer agarró el estuche de maquillaje de Melissa del suelo. La mayoría de los pinceles estaban usados, había sombra de ojos sueltas por todas partes, y una botella de crema humectante con SPF se había filtrado en la parte inferior del cajón, lo que hacía que todo oliera como la playa.

Ali se volteó hacia Spencer.

—¿Sabes donde esta?

—No la he visto en todo el día —dijo Spencer. Lo cual, hace pensar, es un poco extraño, últimamente Melissa había estado en la casa sin parar, atendiendo a todas las necesidades de su madre.

—Chicas, es mejor que venga —susurró Emily. Ella estaba parada en el escritorio de Melissa, viendo algo en su computadora. Spencer y Ali se apresuraron. La única ventana abierta era una imagen jpeg. Era una foto vieja de Ian y Ali parados juntos, el brazo de Ian alrededor de los hombros de Ali. Detrás de ellos estaba el edificio de piedra redondo del teatro de People's Light, y Spencer sólo podía figurarse que la marquesina decía Romeo y Julieta. Garabateado sobre la foto tres simples, escalofriantes palabras que Spencer había visto definitivamente antes.

“Estas muerta, perra.”

Hanna puso la mano en su boca. Spencer tomo un gran paso hacia atrás de la computadora. Ali se hundió en la cama de Melissa.

—No entiendo. —Su voz tembló—. Esa es mi foto. ¿Qué está haciendo aquí?

—Spencer y yo habíamos visto esto antes. —Las manos de Emily temblaron—. Era de Mona.

—Lo puso en mi bolso —explicó Spencer, con las nauseas superándola. Se tambaleó hasta la silla de Melissa y se sentó—. Supongo que encontró esta foto en tu diario e imitó la escritura de Melissa.

Ali negó con la cabeza. Su respiración se aceleró.

—Mona no lo hizo. Esa Polaroid apareció en mi buzón hace años con la escritura en ella.

Hanna presionó su mano en contra de su pecho. Por qué no nos dijiste acerca de esto?

—¡Pensé que era una broma estúpida! —Ali levantó los brazos sin defensa.

Emily se volvió a la computadora. Le dio zoom a la sonrisa jovial de Ali. —Pero si Mona no escribió esto... y está en la computadora de Melissa... —dejo sin finalizar la frase.

Nadie completó la oración. Spencer paseaba por la habitación, su mente corría a un millón de millas por minuto.

—Tenemos que decirle a Wilden acerca de esto. Él tiene que encontrar a Melissa e interrogarle.

—En realidad... —Ali estaba mirando algo en la cómoda de Melissa—. Tal vez no tengamos que preocuparnos por Melissa en este momento. —Ella levantó un folleto. En el frente había un logo que decía La Reserva en Addison-Stevens.

Hanna palideció.

Extendieron el panfleto en la cama de Melissa. Mostraba un mapa, delineando los edificios de la instalación. Había algo de información sobre los precios. Adjunto en la parte delantera estaba una tarjeta de presentación de una tal Dra. Louise Foster. Melissa tuvo una reunión con ella esta mañana.

—Dra. Foster —Murmuró Ali. —Ella es una de las psiquiatras allí.

—¿Trataste de llamar a su celular? —preguntó Emily, levantando el teléfono inalámbrico en la cama.

Spencer marcó el teléfono de Melissa. —Directo al buzón de mensajes.

—Tal vez Melissa decidió hacerse ver —dijo Ali, pasando su dedo índice en la imagen de la portada—. Tal vez se dio cuenta de cuán loca estaba y sabía que necesitaba ayuda.

Spencer se quedó mirando los cuadros en el mapa. Sin duda fue un reconfortante pensamiento, si Melissa iba a explotar, lo mejor era que lo hiciera en un cuarto de seguridad. Una estancia en el hospital psiquiátrico, probablemente sería lo mejor.

Una larga estancia agradable. Preferentemente durante los próximos veinte años.



Capítulo 22

Tomen eso, perras

*Traducido por kiki1
Corregido por Marina012*

Hanna estacionó a su Prius en la cuneta de la casa de Ali, enderezó su vestido, y luego se metió en el BMW de Ali. —¿Lista? —dijo Ali, sonriendo detrás del volante. Wilden la había ayudado silenciosamente a obtener una licencia cuando sus padres la sacaron de la Reserva.

—Absolutamente —contestó Hanna.

Sus ojos viajaron de arriba hacia abajo por el vestido color morado Lela Rosa de Hanna, el cual tenía un cuello enrizado y una cintura ceñida, y terminaba en medio muslo. El vestido era incluso llamado el Ángel, el cual parecía especialmente perfecto para el día de San Valentín. —Uf —dijo Ali—. Odio que te veas mejor que yo esta noche. Perra.

Hanna se sonrojó. —Tú eres la que se ve impresionante. —Vestida en un vestido lacio rojo hecho a la medida, Ali se veía como si pudiera honrar la portada de Vogue.

Ali puso a andar el coche. Eran sólo las dos que iban al baile juntas; Andrew Campbell escoltaba a Spencer, y Emily había prometido ir con su hermana Carolyn. Ali le había dicho a Naomi, Riley, y Kate que estaba haciendo una entrevista exclusiva para CNN hoy y las encontraría en la pista de baile.

El coche se apartó de la cuneta, dejando atrás la casa oscura de Ali. Por un pequeño segundo, Hanna juró que vio a alguien deslizándose detrás de uno de los pinos al otro lado de la calle. Ella pensó otra vez sobre la discusión que ella, Ali, Emily, y Spencer había tenido en la casa de Spencer esta tarde. ¿Podría ser realmente Melissa la acosadora detrás del granero... y la asesina?

Cuando pasaron por la piedra de Rosewood Day firme y por el camino sinuoso hacia la escuela, ella vio a las chicas en elegantísimos trajes de noche pavoneándose por una alfombra rosada de San Valentín que había sido colocada a través de la carretera helada. Un par de chicos estaban haciendo

poses de estrellas de Hollywood como si estuvieran en la premier de una película.

Ali entró en un espacio del estacionamiento, sacó su teléfono celular, y pulsó un botón de marcación rápida. Hanna oyó la voz de un tipo por la otra línea.

—¿Están establecidos? —susurró Ali—. ¿Todos llevan los papeles? Bien. —Ella cerró el teléfono y le dio a Hanna una sonrisa malvada—. Brad y Hayden tripulan las puertas con las cartas. —Brad y Hayden eran dos estudiantes de tercero que ella había engañado para ayudarles.

Salieron del coche y se dirigieron hacia la fiesta. Mientras Hanna y Ali pasaban, Hanna notó un perfil cincelado familiar. Darren Wilden. ¿Qué diablos estaba haciendo aquí? ¿De policía de borrachos?

—Hola, Hanna —dijo Wilden, mirándola, también—. Hace tiempo que no te veo. ¿Todo bien?

Estaba mirándola tan curiosamente que Hanna se erizó, preguntándose si ella olía champaña. Wilden algunas veces se ponía en modo papá porque había salido con la mamá de Hanna como por un segundo.

—Yo no conduje —chasqueó ella.

Pero los ojos de Wilden estaban ahora en Ali, quien había pasado por la alfombra rosada. —¿Tú y Courtney son amigas? —Él sonaba alarmado.

Courtney. Era una locura que él todavía pensara que ese era el nombre de ella.

—Ajá.

Wilden se rascó la cabeza. —Hemos estado tratando de conseguir que Courtney hable sobre la nota que ella recibió de Billy la noche del incendio. Tal vez podrías convencerla de que eso es realmente importante.

Hanna jaló su ajustada bufanda de seda alrededor de sus hombros. —Tú fuiste el que la rescató la noche del incendio. ¿Por qué no le preguntaste entonces?

Wilden se quedó mirando al otro lado de la unidad en el edificio principal de Rosewood Day, una estructura de ladrillo rojo sólido que se veía más como una mansión vieja que una escuela. —No fue exactamente lo primero en lo que pensé.

Había una severa mirada endurecida en su cara. Un sentimiento de cautela se arremolinó en la boca del estómago de Hanna mientras repentinamente recordaba cómo Wilden había jugado a la “gallina con el coche venidero” cuando él la había llevado de correr hasta a su casa hace algunas semanas. Fenómeno. —Me tengo que ir —barbulló Hanna, escabulléndose.

El interior de la carpa estaba hecho de colores rosados, rojos y blancos, con ramilletes de rosas en todas partes. Había mesas íntimas, para dos personas, esparcidas a todo rededor del cuarto, completadas con velas votivas, pastelitos en forma de corazón y vasos bastante acanalados que Hanna asumía tenían sidra burbujeante. La Sra. Betts, una de las maestras de arte, estaba dado tatuajes temporales en una cabina en la esquina. La Sra. Reed, la maestra de inglés de los de cuarto año, estaba inclinada contra la caseta DJ, vestida en un vestido rojo ceñido y anteojos en forma de corazón. Incluso había un Túnel del Amor, pasado de moda, en el extremo más alejado del gimnasio. Las parejas se deslizaban a través de un túnel iluminado con velas improvisadas en cisnes mecánicos.

Hanna no pudo evitar preguntarse lo que Mike estaba haciendo esa noche. Algo le decía que él no estaba aquí.

Ali agarró su brazo. —¡Mira!

Hanna miró a la muchedumbre. Chicos en corbatas rojas y chicas en coquetos vestidos rosados y blancos estaban mirando las hojas de papel que ella y Ali habían fotocopiado esta mañana. Los susurros comenzaron inmediatamente. Jade Smythe y Jenny Kestler se codearon el uno al otro. Dos chicos del fútbol ulularon el uso de Riley de la palabra entrañas. Incluso el Sr. Shay, el viejo y arrugado profesor de biología que estaba haciendo de chaperón en cada evento del Rosewood Day, se echó a reír vertiginosamente.

—¡Kate quiere ir al Club V³⁴! —Kirsten Cullen se rió disimuladamente.

—Siempre supe que había algo extraño con Naomi —exclamó Gemma Curran.

—“Cuando tocas mis brazos durante el bloqueo, siento que hay una chispa real entre nosotros”. —Lanieller se rió a carcajadas, la lectura de la carta de Riley a Christophe.

³⁴ **Club V:** en el primer libro, es el Club de Virginidad.

Ali se aproximó al lado de Hanna. —¡Otro problema solucionado por Ali D! — Sus ojos centellearon.

Hanna espío a Naomi, Kate, y Riley en la entrada. Estaban todas vestidas en idénticos vestidos de satén, Kate de rojo sangre, Naomi de blanco virginal de novia y Riley de pared flores ruborizadas. Se pavoneaban como princesas.

—¡Diosa Gay! —alguien gritó. Riley levantó la mirada, irguiendo su cabeza como un perro.

—Hey, Naomi, ¿quieres ver a mi Speedo³⁵? —Otra voz llamó. Naomi frunció el ceño.

Un chico le pasó a Kate una hoja de papel rosada. Ella le dio una rápida mirada, pero después su mandíbula cayó. Ella codeó a Naomi y a Riley. Naomi cubrió su boca. Riley miró encolerizadamente alrededor del cuarto, buscando a quienquiera que había hecho esto.

Los cuchicheos y las risitas se intensificaron. Hanna cuadró sus hombros, aprovechando la ocasión. Ella marchó directamente hasta Kate. —Pensé que deberías tener esto. —Ella dejó caer un anillo de plata en la floja palma de Kate—. Es un anillo de pureza. Lo necesitarás cuando te unas al Club V.

La muchedumbre detrás de Hanna rió disimuladamente. Hanna le hizo una señal a Scott Chin, su antiguo amigo del anuario. Él saltó con su cámara y tomó una foto de la cara horrorizada de Kate. Por una vez, Hanna estaba en el lado correcto de la broma. Se reían con ella, no de ella.

Las mejillas de Kate se hincharon, como si estuviera a punto de vomitar. —Tú hiciste esto, ¿no? Tú y Courtney.

Hanna se encogió de hombros despreocupadamente. No tenía sentido negarlo. Ella se volvió hacia Ali, queriendo otorgar el crédito a quien debía, pero Ali se había ido.

Kate recogió el papel arrugado del suelo, lo alisó, y metió en su acolchado bolso de Chanel. —Le diré a Tom sobre esto.

³⁵ **Speedo:** marca de bañador, mayormente masculino.

—Díselo —anunció Hanna—. No me importa. —Y entonces ella se percató: No le importaba. ¿Qué si Kate le decía a su padre? ¿Qué si él la castigaba otra vez? Incluso si Hanna actuara pura y simpática por el resto de sus días, su relación con su papá nunca sería lo mismo.

Riley agitó sus brazos arriba y abajo como un pollo flacuchento. —Entiendo por qué has caído tan bajo, Hanna. ¿Pero por qué Courtney haría esto? Ella es nuestra amiga.

Hanna se apoyó contra una columna decorada con serpentinas rojas y blancas.

—Por favor. Vosotras habíais estado esperando esto por años.

—¿Huh? —resopló Naomi. Sus boobies estaban casi saliéndose de su muy corto escote.

La multitud se estaba volviendo más reacia. Más y más bromas se esparcían por el cuarto y se dirigían hacia la pista de baile. —Courtney quería vengarse de vosotras, obviamente —contestó ella elevadamente—. Por lo que le hiciste a Ali.

Riley y Naomi intercambiaron una mirada horrorizada. —¿Huh? —Riley exhaló. Su aliento olía a licor de banana.

Hanna las miró bajo su nariz. —Vosotras le hicisteis algo a Ali. Eso es el por qué ella se vengó de vosotras. Esta es la manera en la que Courtney se desquita.

El confeti con forma de corazón repentinamente llovió mágicamente desde el techo, rociando la parte superior del cabello rubio de Naomi. Ella no los apartó.

—No le hicimos nada a Ali. —Ella sacudió la cabeza—. En un minuto, Ali era nuestra mejor amiga. Al siguiente, ella actuaba como si no nos conociera del todo. No sé por qué ella nos abandonó tan fríamente, o por qué ella las escogió para reemplazarnos. Todos pensábamos que era una broma, Hanna. Tú eras una perdedora.

Hanna se erizó. —No fue una broma...

Naomi se encogió de hombros. —Lo que sea. Ali estaba loca y era una mentirosa, y su hermana obviamente lo es, también. Son gemelas idénticas, ¿recuerdas? Comparten todo.

Los discos de luz se movieron por encima de la cabeza de Hanna. Ella eructó, saboreando el champan. Su cuerpo se sentía caliente, luego frío. Lo que ellas estaban diciendo no podía ser verdad.

Naomi y Riley seguían permaneciendo rígidamente, en espera de la respuesta de Hanna. Finalmente, Hanna se encogió de hombros. —Lo que sea —dijo ella frívolamente—. Ambas sabemos que hicieron algo terrible, aun si no lo admiten.

Hanna lanzó su pelo sobre su hombro y se giró.

—¡Es tu funeral! —gritó Naomi mientras ella se marchaba dando media vuelta. No es que Hanna estuviera escuchando.



Capítulo 23

Herir es tan bueno

*Traducido por MerySnz
Corregido por Marina012*

La enorme carpa del baile de día de San Valentín estaba lleno con personas en el momento que Emily llegó. Las lámparas de calor estaban establecidas a lo largo de las paredes, haciendo que la habitación se sintiera acogedora, pero no congestionada, y un DJ en una chaqueta de terciopelo roja estaba en el escenario, mezclando una canción de Fergie con algo de Lil Wayne. Mason Byers estaba balanceándose alrededor de Lanie Iler, Big Band³⁶... era su estilo. Nicole Hudson y Kelly Hamilton, Naomi y Riley, los aduladores del segundo año, estaban mirándose fijamente el uno al otro, molestas porque ambas estaban vestidas con el mismo vestido con volantes rojos. Un par de hojas de papel estaban tiradas en el piso, con grandes marcas de zapatos sobre ellas. Emily cogió una. Parecía como una carta de amor para Sean Ackard. Estaba firmada por Kate Randall.

Emily se enderezó alisando su vestido rosa pálido que Ali sugirió que comprara de BCBG³⁷. Ella había hecho todo lo posible para esta noche, cepilló su cabello para que estuviera liso y recto, endeudándose en la fundación Carolyn, rubor, y bronceado para hacer que su piel se vea brillante y radiante. Ella forzó sus pies, planos de nadadora, a entrar en un par rojo de zapatillas Mary Jane, que sólo había usado una sola vez en un banquete deportivo. Emily quería que Ali se sintiera deslumbrada cuando la mirara.

Un grupo de chicos giraban en la pista de baile. Andrew Campbell giraba alrededor de Spencer, sus manos entrelazadas. Hanna tenía sus manos en el aire y estaba haciendo un seductor y sexy baile que Emily nunca podía lograrlo hacer. La chica de al lado a ella estaba vestía un vestido precioso de encaje rojo, su cabello recogido seductoramente sobre su cabeza. Ali. Entonces ella notó a

³⁶ **Big Band:** es una expresión en inglés, que hace referencia a un grupo amplio de músicos de jazz, que tocan conjuntamente, y puede ser traducida libremente como orquesta de jazz. Aparecen como tales a finales de la década de 1920, aunque su etapa de oro es el periodo comprendido entre 1935 y 1950.

³⁷ **BCBG Max Azria:** Tienda de ropa y accesorios.

James Freed de pie detrás de Ali, serpenteando sus manos a lo largo de sus caderas, subiendo a su cintura, y peligrosamente cerca de sus pechos.

Le tomó un par de segundos a Emily darse cuenta de lo que estaba ocurriendo. Su corazón dio un vuelco. Pero en el momento que ella marchó hacia el círculo, James se había quitado y comenzaba a bailar por cuenta propia, haciendo una imitación de Justin Timberlake moviendo y girando sobre un talón.

—Hola —dijo Emily en el oído de Ali.

Ali abrió sus ojos. —¡Hola, Em! —Ella se mantuvo bailando.

Emily se detuvo, esperando. Seguramente Ali la miraría dos veces. Ciertamente, ella soltaría, ¡Oh, mi Dios, te ves increíble! Pero ahora Ali estaba susurrando alguna cosa a Hanna. Hanna echó su cabeza castaña hacia atrás y se carcajeó.

—Para todos vosotros, Valentines que están aquí —cantó el Dj mientras una lenta canción blues de John Mayer comenzaba a sonar. Spencer abrazó la cintura de Andrew. Hanna bailó con Mason Byers. Emily miró significativamente la espalda de Ali, pero Ali siguió sin darse la vuelta. Ella cayó en los brazos de James como si ellos hubieran sido una pareja durante años. Ellos comenzaron a balancearse hacia adelante y hacia atrás al compás de la música.

Una pareja chocó contra Emily desde atrás. Ella se tambaleó hacia un lado de la pista de baile. Ali le había dicho... el otro día en su casa... *Yo quería decirte sobre lo que siento por ti.* Un sudor frío se deslizó por el cuello de Emily hacia abajo. Ali quiso decir... ¿O no?

Las parejas fueron desapareciendo dentro de una carpa más pequeña de decía Túnel del Amor hacia la parte de atrás. Rosewood Day había sacado a relucir un loco paseo desde que Emily estaba en quinto grado, alquilándolo de una compañía local que lo suministraba un carnaval. El paseo tenía alrededor de diez cisnes de plásticos, lo suficientemente grandes para dos personas. Los cisnes eran tan viejos que sus picos amarillos estaban ahora oscuros, y gran parte de la pintura de sus cuerpos blancos había desaparecido por completo.

La lenta canción sonó por otros tres agonizantes minutos. Cuando terminó, Ali y James se separaron, riendo en voz baja. Emily interfirió en su camino y tomó a Ali del brazo. —Necesito hablar contigo.

Ali sonrió. La luz del disco reflejó la sombra de sus relucientes ojos. —Claro. ¿Qué pasa?

—A solas.

Emily la arrastró a través de la salida que conducía hacia la escuela y giró a la izquierda, hacia el baño de chicas. Todas las puertas de los cubículos estaban abiertas, y la habitación olía como una fantasmal mezcla de varios perfumes y maquillaje. Ali se inclinó sobre el lavamanos, inspeccionando su máscara.

—¿Por qué estás siendo así? —soltó Emily antes de que ella planeara lo que iba a decir.

Ali ladeó su cabeza, encontrando los ojos de Emily en el espejo. —¿Cómo qué?

—Estás ignorándome.

—¡No, no lo hago!

Emily golpeó sus costados. —Ali, sí, lo haces.

Las esquinas de la boca de Ali se volvieron hacia abajo. Ella puso un dedo en sus labios. —Llámame Courtney, ¿recuerdas?

—Excelente. Courtney.

Emily se dio una vuelta y estuvo frente a la secadora de manos automática, mirando su deformado reflejo en el metal. Era como si ellas hubieran dado diez pasos hacia atrás. Los miembros de Emily comenzaron a temblar. Su estómago se revolvió. Su piel se sentía como si estuviera bajo una parrilla caliente.

Ella se giró para darle la cara a Ali de nuevo. —Sabes, las amigas no ignoran a sus amigas alrededor. Las amigas no dan la una a la otra mensajes contradictorios. Y... y no creo que pueda manejar ser amigas si las cosas van a ser las mismas que eran antes.

Ali parecía sorprendida. —No quiero que las cosas sean las mismas. Quiero que sean mejor.

—¡No son mejores! —Húmedos, sudorosos parches aparecieron bajo los brazos del nuevo vestido rosa de Emily—. ¡Son peores!

Ali apoyó una de sus caderas. Una mirada de derrota cruzó su cara. —Nada es suficiente bueno para ti, Em —dijo ella cansadamente, hundiendo sus hombros.

—Ali —susurró Emily —. Lo siento —Ella alargó su mano y tocó el brazo de Ali, pero Ali se estremeció y se alejó de ella.

Pero luego Ali giró su espalda, sus brazos colgando inertes a sus costados. Muy lentamente, Ali dio un paso hacia Emily. Sus labios temblaron. Las esquinas de sus ojos estaban húmedas. Ellas se miraron fijamente la una a la otra por un momento lleno de estática, Emily apenas respiraba. Y entonces, Ali tiró de Emily dentro de un cubículo vacío y presionó sus cuerpos cerca. Se besaron y besaron, el mundo se desvaneció, la música del baile se desvaneció hasta que fue un sordo eco. Después de un momento, ellas se separaron, sin aliento. Emily miró los ojos brillante de Ali.

—¿Qué fue eso? —preguntó ella.

Ali alargó su mano y tocó la punta de la nariz de Emily.

—Lo siento, también —susurró.



Capítulo 24

Personas desaparecidas

*Traducido por Josez57
Corregido por Lorena*

Alrededor de una hora más tarde, cuando el baile estaba llegando a su fin, Andrew y Spencer subieron a un cisne de marfil y partieron flotando en el Túnel del Amor. El agua debajo de ellos olía a lavanda. Las luces de hadas estaban esparcidas alrededor de la entrada del túnel. Mientras flotaban en la oscuridad, la suave música de arpa ahogaba la canción tecno de la pista de baile.

—No puedo creer que este paseo todavía funciona. —Spencer apoyó la cabeza sobre el hombro de Andrew.

Andrew entrelazó los dedos con los de ella. —Yo no me quejaría si se descompusiera y quedáramos varados aquí por un par de horas.

—Ah, ¿sí? —Spencer bromeó, golpeándolo juguetonamente en el brazo.

—Sí. —Los labios de Andrew encontraron los de ella y ella le devolvió el beso. Una cálida sensación de bienestar lentamente se impulsó a través de las venas de Spencer. Por último, todo en su vida estaba en lo cierto, ella tenía un novio genial, una hermana excepcional, y de regreso a sus mejores amigas. Casi no se sentía real.

El paseo terminó demasiado rápido y Andrew ayudó a Spencer a salir fuera del cisne. Ella miró su reloj. Ali quería que se reunieran con ella en su coche en cinco minutos. Ella se inclinó para dar un beso de despedida a Andrew.

—Hasta mañana —susurró. Ella se moría por decirle la verdad acerca de Ali, pero había prometido mantener la boca cerrada.

—Que os divirtáis —dijo Andrew, besándola suavemente.

Spencer dio la vuelta y se dirigió hacia la puerta, luego se tambaleó hacia donde el BMW de Ali estaba estacionado. Ella fue la primera allí, así que se apoyó

contra el tronco y esperó. Se estaba congelando y sus ojos empezaron a lagrimear. Emily fue la próxima en llegar. Tenía el pelo revuelto, el maquillaje se le había corrido, pero ella parecía muy contenta.

—Oye —ella sonó—. ¿Dónde está Ali?

—No ha llegado todavía —respondió Spencer. Cruzó los brazos sobre su pecho, con la esperanza de que Ali apareciera pronto. Sus pies se estaban convirtiendo rápidamente en hielo.

Hanna llegó al lado. Pasaron unos minutos. Spencer sacó su teléfono celular y miró la hora: 09:40. Ali había dado instrucciones de que su encuentro era a las 9:30, en punto.

—Voy a enviarle un mensaje de texto —dijo Emily, escribiendo en su teléfono.

Un momento después, el teléfono de Spencer sonó con fuerza, haciendo saltar todo el mundo. Ella se abalanzó sobre él, pero era el número de teléfono de su casa.

—¿Has visto a Melissa? —preguntó la señora Hastings cuando cogió la línea—. No la he visto en todo el día. He tratado con su teléfono celular un par de veces, también, pero se ha ido directamente al buzón de voz. Eso nunca sucede.

Spencer miraba hacia la tienda. Los niños corrían hacia el estacionamiento, pero Ali no estaba entre ellos.

—¿No has recibido ninguna llamada de un hospital? —dijo Spencer en el teléfono. Si alguien se había registrado en la Reserva, el personal tendría que avisar a la familia para que no se preocupe, ¿no?

—¿Un hospital? —La voz de la señora Hastings alcanzó su punto máximo bruscamente—. ¿Por qué? ¿Ella esta herida?

Spencer cerró los ojos. —No sé.

La Sra. Hastings le dijo Spencer que la llamara de inmediato si se enteraba algo de Melissa, luego colgó abruptamente. Spencer podía sentir los ojos de su viejas amigas en ella.

—¿Quién era? —Emily preguntó en voz baja.

Spencer no respondió. El “Tú estás muerta, perra” de la foto flotaba en su mente una vez más. La última vez que ella había visto a Melissa fue cuando su hermana la había conducido a la escuela y le advirtió que tenga cuidado con Courtney. Después de eso, Melissa había estado extrañamente ausente. ¿Estaba en la Reserva... o fue ella a otro lugar? ¿Y si ella estaba aquí observando a Ali en este momento?

— ¿Está todo bien? —Hanna preguntó.

Había un bulto del tamaño de una pelota de golf en la garganta de Spencer. Miró hacia la tienda de nuevo, desesperada con la esperanza de ver la cabeza rubia de Ali entre la multitud de niños.

— Todo está bien —murmuró, su corazón latiendo más y más rápido. No tenía sentido hacer que todos se asusten todavía. Vamos, Ali, pensó frenéticamente. ¿Dónde estás?



Capítulo 25

Los colores verdaderos resplandecen en la oscuridad

*Traducido por Anelisse
Corregido por Lorena*

Después de esperar unos quince minutos en la larga cola en el baño de chicas, Aria emergió a la pista de baile y miró alrededor de la sala por Noel. Él había sido un caballero toda la noche, bailando cada baile con ella, consiguiéndole vasos de ponche de color rosa cada vez que ella tenía sed, y hablando de cómo iban a ir todos en la fiesta de graduación... tal vez podrían llegar en el helicóptero de papá. Todo se sentía... perfecto.

Ella se abrió paso hacia la barra, suponiendo que Noel podría estar allí. Los niños se arremolinaban alrededor de ella, sus vestidos silbantes. Con tanto rojo, rosa y blanco, Aria sentía como si estuviera dentro de un gigantesco sistema circulatorio. Unos niños miraron mientras pasaba, con una sonrisa en sus rostros. Un nudo de las niñas de segundo año susurraron y se dieron codazos unas a otras. Mason Byers vio a Aria, sus ojos se abrieron, y se alejó. El corazón de Aria comenzó a golpear. ¿Qué demonios estaba pasando?

Y de repente, como si una señal, la multitud se apartó. En la esquina de la tienda, justo al lado de la estación de inmersión de chocolate, una pareja besándose se detuvo. Uno de ellos era un cabello oscuro peinado hacia atrás y un hermoso traje negro. La otra era delgada como Sílfide, pelo rubio miel con un toque francés. Su vestido de cóctel rojo integral en sus desnatadas caderas. La superficie de su piel brillaba, como si hubiera estado con polvo de diamante pulido.

Aria vio impotente cómo la música remolinaba románticamente. Alguien soltó un fuerte grito.

El tiempo encajó en la velocidad de urdimbre, y al igual que una llama de fuego se encendió en el estómago de Aria, Ali se separó de Noel, con su cara retorcida en el desprecio. Ella le dio una fuerte bofetada a él, con su mano haciendo un

crujido fuerte contra su mejilla. —¿Qué estás haciendo? —gritó Aria cuando corrió.

—¿Qu...? —balbuceó Noel. Un gran roncha roja apareció donde Ali le había abofeteado—. Yo no...

—¡Aria es mi amiga! —gritó Ali—. ¿Quién demonios te crees que soy?

Luego se volvió, cerrando sus ojos en Aria, y se congeló. Sus labios se separaron. Noel se volvió y miró a Aria, también. Su cara se puso blanco como una hoja. Él comenzó a sacudir la cabeza, como diciendo que no sabía cómo había encontrado a sí mismo aquí, haciendo lo que estaba haciendo. Aria miró de Noel a Ali. Sus dedos contraídos por la rabia.

El olor dulzón de la fondue de chocolate oscuro de la estación flotaba dentro de las fosas nasales de Aria. El centro de atención oscilante en la pista de baile pasó a Ali y Noel de azul a rojo y a amarillo. Aria estaba tan enojada que empezó a castañear de dientes.

La manzana de Adán de Noel se balanceaba. Ali se detuvo a una distancia segura, sacudiendo la cabeza. Ambos simpáticamente asustados.

—Aria, no es... —comenzó Noel.

—Dijiste que ella no importaba —interrumpió Aria. Su barbilla se tambaleó, se armó de valor para no llorar—. Dijiste que no te gustaba. Tú querías que le diera la oportunidad.

—¡Aria, espera! —La voz de Noel se agrietó. Ella no lo dejó terminar, remolineó y giró lejos de los asistentes boquiabiertos. Lucas Beattie dejó escapar un suspiro. Zelda Millings, que era cercana a Quaker escuela y siempre lograba enganchar siempre las peleas de las citas de Rosewood Day en los actos, sonrió.

Déjalos, pensó Aria. No le importaban.

Aria estaba casi en la puerta cuando sintió que su brazo es una mano. ¿Era Ali?
—Lo siento mucho.

Ella jadeó, sin aliento. —Él simplemente... me ahogaba. No había nada que pudiera hacer al respecto.

Aria siguió caminando adelante, demasiado furiosa para hablar. Sus instintos

acerca de Noel habían tenido razón todo el tiempo. Él era el típico, el jugador de lacrosse, de fraternidad, chico trampa de Rosewood. Había reclamado a ser diferente y lo había comprado. Ella era tan estúpida.

Ali aún seguía manteniendo el paso de Aria, los brazos cruzados y la cabeza baja. He cambiado, había dicho Ali en el pozo de los deseos. Tal vez lo había hecho.

Salieron al aire gélido. Un grupo de chicos merodeando cerca de sus coches, fumando cigarrillos.

Fuegos artificiales estallaron por encima de la señorial escuela, marcando el final del baile. Al otro lado del estacionamiento, Aria espionó a Spencer, Emily, y Hanna apoyadas contra un BMW. Sus rostros se iluminaron cuando vieron a Ali, y Ali les devolvió el saludo.

Aria sabía cuándo sus viejas amigas habían esperado y donde podrían ir después. De repente, se dio cuenta de lo malamente que quería unirse a ellas. Qué mal que quisiera volver a cómo eran las cosas... antes de todos los secretos y las mentiras. Volver a cuando se hicieron amigas al principio y todo estaba lleno de posibilidades.

—Um, de vuestro viaje a Poconos —dijo provisionalmente, sin atreverse a mirar a Ali a los ojos—. ¿Crees que hay sitio para una más?

Las esquinas de la boca de Ali se extendieron a una amplia sonrisa. Ella saltó un poco hacia arriba y abajo, y luego le echó los brazos sobre los hombros de Aria. —Pensé que nunca lo preguntarías.

Ali tiró de Aria por todo el estacionamiento, para evitar un parche de brillante hielo.

—Nosotras vamos a tener un gran momento, te lo prometo. Te olvidarás de todo sobre Noel. Y mañana, vamos a encontrar que alguien incluso más caliente.

Ellas saltaron a la parte inferior de la colina, cogidas del brazo. —¡Mira que he encontrado! —gritó Ali, golpeando el botón de desbloqueo en su llavero—. ¡Ella viene con nosotras!

Todo el mundo gritó. De repente, Aria escuchó un extraño, sonido sordo. Hizo una pausa, dobló su más su mano en la puerta. Sonó como un golpe, seguido de un chillido.

—¿Qué fue eso? —susurró ella, mirando alrededor de la plaza de estacionamiento. Parejas escalonada en sus coches. Limosinas remontado. Las madres esperaban a sus niños en sus SUV. Aria pensó en la polaroid que había encontrado en el bosque. Que asomaba la cara fantasma en la ventana del granero. Miró a su alrededor por Wilden... o cualquier policía... o, por lo demás, todos se habían ido.

Ali hizo una pausa. —¿Oír, qué?

Aria esperó, escuchando de nuevo. Entre los graves golpes y los fuegos artificiales en pleno auge, era difícil oír nada. —Creo que no es nada —decidió—. Es probable que algunos niños estén conectando los Commons.

—Putas —se rió Ali. Ella abrió la puerta y graciosamente se metió en el asiento del conductor. Spencer se sentó a su lado, y Hanna, Emily, y Aria se encaramaron a la parte posterior. Tan pronto como el coche parpadeó a la vida, Ali acodó a la música tan fuerte que era ahogada por los fuegos artificiales—. ¡Vamos, putas! —exclamó. Y ellas se fueron.



Capítulo 26

Una reinención del pasado

*Traducido por Dani
Corregido por Mari Cullen*

La casa de los DiLaurentis en los Poconos era exactamente como Hanna la recordaba: amplia y llena de recovecos, con apartados de teca pintados de rojo y persianas y ventanas blancas. La luz del porche estaba apagada, pero la luna era tan grande y brillante que Hanna podía ver cinco mecedoras blancas en el porche. Ella, Ali y las otras solían sentarse en esas mecedoras, revistas del Us Weekly sobre sus regazos, observando la puesta de sol sobre el lago.

El coche crujió hasta el camino de entrada y rodó hasta detenerse. Todas se levantaron de un salto y tomaron sus bolsos.

El aire nocturno era frío. Una niebla se extendía sobre el valle, tan fina y vaporosa como el aliento. Hubo un susurro en los arbustos. Hanna se paralizó. Una larga cola se movió trémulamente. Dos ojos amarillos brillaron. Un gato negro correteó sigilosamente a través del camino de entrada y hacia el bosque. Dejó de aguantar la respiración.

Ali desbloqueó la puerta de la casa y las guió hacia adentro. El lugar olía como a pegamento viejo de papel tapiz, polvorientos pisos de madera, y habitaciones encerradas. También había un débil olor que a Hanna le recordaba a una hamburguesa vieja.

—¿Bebidas? —dijo Ali, dejando caer sus llaves sobre la mesa de casa de campo.

—Definitivamente —dijo Spencer. Descargando una bolsa de la tienda de comestibles con Cheez-Itz³⁸, patatas de maíz azul³⁹, M&M's, soda dietética, Red Bull⁴⁰ y una botella de vodka.

³⁸ **Cheez-Itz:** Son galletitas de queso.

³⁹ **Patatas de maíz azul:** Son una variedad de doritos tostados de color azul.

⁴⁰ **Red Bull:** Es una conocida bebida energizante.

Hanna fue hacia el armario donde los DiLaurentis guardaban sus vasos y sacó cinco vasos sin mango. Después de hacer tres vodkas con Red Bull, todas entraron tranquilamente al estudio. Estanterías incorporadas forraban las paredes. El clóset estaba ligeramente abierto, revelando pilas y pilas de viejos juegos de mesa. La televisión que tenía sólo cuatro canales todavía estaba sobre el antiguo cesto. Hanna miró hacia el gran patio trasero, localizando inmediatamente el punto donde habían construido su tienda de cinco y donde habían dormido bajo las estrellas. Ali les había obsequiado con los brazaletes de Jenna en esa tienda, haciéndolas prometer que permanecerían como mejores amigas hasta que murieran.

Hanna vagó hacia la repisa de la chimenea, notando una familiar foto de marco plateado. Era la foto de las cinco de pie al lado de una gran canoa, todas empapadas. La misma foto que solía estar colgada en el antiguo recibidor de los DiLaurentis. Había sido tomada la primera vez que Ali las había invitado a los Poconos, no mucho después de que se hicieran amigas. Hanna y las otras habían creado un ritual secreto de tocar la esquina de la foto al mismo tiempo, sin embargo habían estado demasiado avergonzadas para decirle a Ali acerca de eso.

Todas las demás también se apiñaron alrededor de la foto. El hielo en sus vasos tintineó.

—¿Recuerdan ese día? —murmuró Emily. Su aliento ya olía como a vodka—. ¿Esa loca cascada?

Hanna bufó. —Sí. Te volviste loca. —Fue su viaje inaugural en una nueva canoa que el Sr. DiLaurentis había comprado de la tienda local de accesorios deportivos. Todas habían comenzado a remar frenéticamente para empezar, pero luego todas se habían cansado y aburrido y dejaron que la corriente las llevara. Cuando el río empezó a ponerse rudo, Spencer quiso tratar y montar los rápidos. Entonces Emily vio la pequeña cascada más adelante y exigió que abandonaran la canoa.

Spencer le dio un golpecito con el codo a Emily en las costillas. —Estabas como, “¡Personas mueren si pasan cascadas en una canoa! ¡Deberíamos volcarnos y nadar hacia la orilla!”

—Y entonces nos volcaste sin decirnos primero —dijo Aria, sacudiéndose con risitas tontas—. ¡El agua estaba tan fría!

—Estuve temblando por días —estuvo de acuerdo Emily.

—Lucimos tan jóvenes —murmuró Hanna, concentrándose especialmente en su propio rostro rechoncho—. Sólo piensa, un par de semanas antes de eso, estábamos entrando a hurtadillas en tu patio tratando de robar tu bandera, Ali.

—Si —dijo Ali distraídamente. Hanna la observó, esperando que Ali contribuyera con un recuerdo, pero Ali simplemente empezó a sacar las horquillas de su trenza francesa, poniendo cada una sobre la mesita de vidrio.

Tal vez estuvo mal sacar a colación el día de la Cápsula del tiempo. Courtney aparentemente había estado en casa esa semana, cambiándose de Radley a la Reserva. Probablemente incitaba todo tipo de malos recuerdos. Hanna volvió a mirar hacia la foto. Las cosas habían sido tan diferente entonces. Cuando se habían volcado en la canoa, la empapada camiseta demasiado grande de Hanna se había adherido a cada rollo de su piel y a cada onza de grasa. No mucho después, Ali empezó a hacer observaciones sobre como Hanna comía mucho más que el resto de ellas, y que Hanna no hacía deporte, y que siempre llegaba en segundo al almuerzo. Una vez, en el centro comercial King James, incluso había salido con que deberían ir a Faith 21, la tienda de tallas grandes de Forever 21, sólo para “echar un vistazo.”

De repente, las palabras de Naomi destellaron a través de la mente de Hanna. Todos decían que Ali te tomaba como una broma. Eras una gran perdedora.

Hanna se dejó caer contra el armario, casi tirando un plato decorativo adornado con una impresión del Paseo de la Independencia. Su boca se sentía pegajosa con vodka, y sus extremidades colgaban flojas y libres.

Ali se dio la vuelta y le tiró algo blanco y esponjoso a cada una de las chicas.

—¡Hora del jacuzzi! —Aplaudió—. Prepararos cócteles frescos y cambiaros mientras voy afuera y lo enciendo.

Tomando su bebida, Ali desapareció por la sala de estar y salió hacia el porche trasero, su cola de caballo rubia moviéndose hacia arriba y hacia abajo. Hanna miró fijamente hacia los objetos que Ali le había tirado, una mullida toalla blanca Frette y un bikini de tiras con diseño de puntos Marc Jacobs. Levantó la parte de arriba y la parte de abajo del bikini hacia la luz, admirando la brillante tela y las tiritas plateadas.

Hanna se enderezó, sintiéndose repentinamente re-fortificada. Buen intento, perras. La etiqueta del trasero dice talla cero.

Hanna sonrió para sí misma, halagada y aturdida. Era el mejor cumplido que alguien podría haberle dado.



Capítulo 27

Mejores amigas para siempre

*Traducido por kiki1
Corregido por Mari Cullen*

El alcohol definitivamente a la cabeza de Emily. Ella se puso de pie en el diminuto baño del primer piso de estilo holandés de Pensilvania con sólo su hilo dental, inclinándose de un lado a otro, mostrando sus torneados bíceps, su delgada cintura, y sus hombros bien formados. —Eres ardiente —susurró a su reflejo—. Ali te quiere. —Comenzó a soltar risitas.

No sólo estaba borracha de vodka, ella también estaba borracha de Ali. Fue emocionante regresar al Poconos. ¿Y besar a Ali en el baile? Emily no estaba segura cuando se había sentido más feliz en toda su vida.

Emily se marchó del cuarto de baño con una esponjosa toalla blanca envuelta alrededor de su cintura. Sacó un coctel, medio-borracha, de la mesa del bufet y saltó hacia el porche de tres estaciones. Era exactamente como ella lo recordaba, el olor abrumador de la tierra de las macetas y la humedad, los gnomos de jardín de piedra en la esquina, y las extrañas y astilladas mesas que la Sra. DiLaurentis habían encontrado en una venta de bienes. Emily planeaba ver a Ali allí, había querido darle a Ali un beso en secreto antes de que las demás salieran, pero el cuarto estaba vacío.

—¡Que frío! —Emily chilló mientras sus desnudos dedos golpeaban el suelo helado. Una lámpara de calor había sido colocada cerca de la puerta, y la gran cubierta plástica verde había sido sacada de la bañera de agua caliente. El motor gimió ruidosamente. Las burbujas azuladas se elevaron a la superficie de la tina. Cuando Emily tocó el agua, gritó otra vez. Estaba helada. La tina probablemente no había sido usada en años.

Hanna, Spencer, y Aria emergieron al porche. Mientras esperaban que Ali se cambiara, Hanna arrastró los parlantes del iPod de la sala de estar y puso Britney Spears, a quién ellas habían amado bailar en el séptimo grado. Todas cantaron al ritmo de la música, como en los viejos tiempos. Emily alargó su toalla, deslizándola seductoramente a lo largo de su cuerpo vestido en bikini. Hanna se pavoneó por el porche como si estuviera en una pasarela, deteniéndose al final de la sala para posar. Spencer hizo patadas al estilo

Foro Purple Rose

Rockette. Aria trató de imitarla y casi saca un helecho muerto. Las chicas se doblaron de la risa, envolviendo sus brazos alrededor las unas de las otras. Se apoyaron contra un costado de la bañera de agua caliente, jadeando.

—No puedo creer que no nos habláramos por tantos años —Spencer espetó—. ¿Qué estaba pasando con nosotras?

Aria ondeó su mano con un desinhibido ademán. —Fuimos estúpidas. Deberíamos haber quedado como amigas.

La cara de Emily se ruborizó. —En serio —susurró. Ella no había tenido ni idea de que las demás se sintieran de la misma manera que ella.

Hanna quitó un par de hojas secas de una de las sillas externas y se desplomó pesadamente. —Os extrañaba, chicas.

—No, no lo hacías. —Spencer la señaló ebriamente—. Tú tenías a Mona.

Todas se quedaron en silencio, meditando lo que les había hecho Mona a todas. Emily sintió un bulto en su garganta mientras vio a Hanna contraer la cara y voltearse. Fue demasiado malo que Mona hubiese atormentado a Emily, pero Mona había sido la mejor amiga de Hanna.

Emily dio un paso adelante y envolvió sus brazos alrededor de Hanna. —Lo siento tanto —susurró.

Spencer se movió después, y luego Aria. —Ella estaba loca —Spencer murmuró.

—Nunca debí haber perdido el contacto con vosotras —Hanna masculló en el hombro de Spencer.

—Está bien. —Emily lloró, acariciando el largo y sedoso cabello de Hanna—. Nos tienes ahora.

Se quedaron de ese modo hasta que la canción se quedó en silencio. La bañera de agua caliente gimió. Un golpe fuerte sonó desde la casa. Spencer miró hacia arriba, frunciendo el ceño. —Ali está tardando mucho tiempo en cambiarse.

Todas envolvieron sus toallas alrededor de sus hombros y entraron. Se movieron a través de la sala de estar y en la cocina. —¿Ali? —Hanna llamó. No hubo respuesta. Emily asomó su cabeza en el cuarto de baño del cual acababa

de salir. El agua goteaba del grifo. El calor de la ventilación hacía que la cola del rollo de papel higiénico flotara en el aire.

—¿Ali? —Aria llamó en la formal sala de estar. Las hojas habían estado envolviendo las sillas, haciéndolas parecer fantasmas entumecidos. Todas se quedaron completamente en silencio, escuchando.

Spencer hizo una pausa en la cocina. —Tal vez no debería traer esto ahora, pero mi mamá me llamó más temprano. Mi hermana aún está desaparecida...

—¿Qué? —Emily se detuvo al lado de la estufa.

—¿Qué pasa si ella nos siguió? —La voz de Spencer tembló—. ¿Qué ocurre si ella está aquí?

—Ella no puede estar aquí. —Hanna tomó un fortificante trago de su coctel—. Spencer, no hay manera.

Spencer colocó su suéter sobre su cabeza y se dirigió suavemente hacia la puerta que encabezaba el patio lateral. Emily agarró su sudadera y sus vaqueros, se los puso, y la siguió. La puerta lateral vieja y oxidada rechinó mientras se abría. El cielo estaba brillando con estrellas. La única otra luz era la de la dorada viga del garaje. El BMW negro estaba estacionado en la calzada. Los ojos de Emily se movieron de aquí para allá, buscando desesperadamente una sombra movediza. Ella sacó su teléfono, preguntándose si debería llamar a alguien. Su pantalla decía *Servicio No Disponible*. Todas las demás miraron sus teléfonos, también, y sacudieron sus cabezas. Estaban todos fuera de cobertura.

Emily tembló. Esto no puede estar pasando. No otra vez. ¿Qué pasa si habían estado en el porche solar, divirtiéndose de lo lindo, y algo horrible le había ocurrido a Ali? Era como si se repitiera lo del séptimo grado: unos minutos habían estado sentadas en el granero, hipnotizadas silenciosamente, mientras una chica había sido asesinada.

—¡Ali! —Emily gritó. El nombre hizo eco en la noche—. ¡Ali! —llamó de nuevo.

—¿Qué? —dijo una voz.

Todas se dieron la vuelta. Ali estaba de pie en la entrada de la cocina, todavía vestida en sus vaqueros y sudadera de cachemira. Ella estaba mirándolas como si estuvieran chifladas.

—¿Dónde habéis estado chicas? —Ali se rió—. ¡Acabo de ir a comprobar la temperatura de la bañera de agua caliente, y no os pude encontrar en ninguna parte! —Ella fingió limpiar el sudor de su frente—. ¡Estaba tan asustada!

Emily caminó de regreso a la casa, dando un largo suspiro de alivio. Pero mientras Ali sujetaba la puerta para ella, dándole una enorme y brillante sonrisa, Emily oyó el chasquido de una rama desde atrás. Ella se congeló y miró por encima de su hombro, seguro ella vería un par de ojos mirándolas desde el denso bosque.

Pero todo estaba quieto y en silencio. Allí no había nadie.



Capítulo 28

Lo que los sueños pueden traer

*Traducido por Emii_Gregori
Corregido por kathesweet*

Spencer y las otras siguieron a Ali de vuelta en la casa. —El jacuzzi es demasiado frío —decidió Ali—. Pero hay muchas otras cosas para hacer.

Spencer dejó caer su toalla de baño sin usar en la mesa de la cocina, entrando en la sala de estar y sentándose en el sofá de cuero. Su piel se sentía entumecida, tanto del frío como del susto de que algo podría haberle pasado a Ali. Un sentimiento de inquietud le molestaba, también, uno que no podía describir. ¿Cómo no había oído Ali cuando ellas la llamaron? ¿Cómo ellas no la habían visto entrar en el porche y probar el agua del jacuzzi? ¿Qué fueron aquellos golpes que habían oído en la casa? ¿Y dónde estaba Melissa, de todos modos?

Las otras chicas se reunieron alrededor de la habitación. Ali se sentó en la silla de mimbre que solían llamar “La Silla de la Duquesa”: cualquier chica que ellas consideraran la “Duquesa” tenía que sentarse en la silla y hacer que las demás hicieran lo que ella quisiera por todo el día. Hanna se sentó en el viejo puf amarillo cerca de la TV. Emily posó con las piernas cruzadas en la otomana de cuero por el sofá, distraídamente metiendo su dedo en un pequeño agujero en la tapicería. Aria se sentó en el sofá junto a Spencer y tiró de una almohada impresa en satén cereza contra su pecho.

Ali rizó sus manos alrededor de los brazos torcidos y frágiles de la Silla de la Duquesa y tomó un gran aliento. —Entonces. Ahora que la idea del jacuzzi está estropeada, tengo una propuesta para vosotras.

—¿Qué? —preguntó Spencer.

Ali cambió su peso, haciendo que la mimbre crujiera. —Ya que nuestra última fiesta de pijamas fue tan mala, creo que deberíamos eliminarlo de nuestras mentes para siempre. Me gustaría recrearlo. Menos un par de detalles, por supuesto.

—¿Cómo tú desaparición? —dijo Emily.

Foro Purple Rose

—Naturalmente. —Ali giró una pieza de cabello alrededor de su dedo—. Y, bueno, para ser precisa, voy a tener que hipnotizaros.

La piel de Spencer se puso fría. Emily bajó su vaso a la mesa. Hanna se congeló, un puñado de sus Cheez-Its a medio camino de su boca. —Uh... —comenzó Aria.

Ali arqueó una ceja. —Cuando estaba en el hospital me hicisteis ir a todos esos terapeutas. Uno de ellos me dijo que la mejor manera de terminar un terrible recuerdo es recreándolo. Realmente creo que me va a ayudar... —suspiró—. Tal vez esto nos ayudará a todas nosotras.

Spencer frotó sus pies juntos, tratando de calentarlos. Un repentino viento silbó afuera. Miró de nuevo la fotografía de ellas junto a la canoa. Recrear la hipnosis sonaba terrible, pero tal vez Ali tenía razón. Después de todo lo que había pasado, tal vez fuera necesario hacer algo para superarlo de una vez por todas.

—Yo juego —decidió.

—Sí, supongo que estoy dentro también —decidió Emily.

—Claro —dijo Hanna.

Ali miró optimistamente hacia Aria, y Aria asintió de mala gana. —Gracias. —Ali saltó a sus pies—. Sin embargo, vamos a hacerlo en la habitación de arriba. Es más íntimo. Mejor que el granero.

Ellas la siguieron por las escaleras alfombradas de color rosa al segundo nivel. Una enorme y pálida luna brillaba a través de la ventana circular en la tierra. El patio estaba vacío, los árboles de pino formaban una gruesa barrera entre la casa y la carretera. Había una charca artificial a la izquierda, a pesar de que se habían agotado por el invierno. Ahora no era más que una zanja seca y profunda.

Ali les llevó a la parte trasera del dormitorio. La puerta ya estaba entreabierta, como si alguien hubiera estado aquí recientemente. Spencer recordó la muestra de cruz en la pared, las cortinas de encaje de la Reina Anee, y las camas de cobre individuales. Su nariz tembló. Había esperado que la habitación estuviera impregnada del ambientador con olor a lilas y tal vez moho, pero había una podredumbre, cuajando olor en su lugar. —¿Qué es ese olor? —gritó ella.

Ali arrugó la nariz, también. —Tal vez haya algo muerto dentro de las paredes. ¿Recordáis cuándo aquello sucedió el verano entre los grados sexto y séptimo? Creo que fue un mapache.

Spencer atormentó su cerebro, pero no recordaba oler algo remotamente como esto antes.

Luego, Aria se congeló. —¿Has oído eso?

Todo el mundo se puso tenso, escuchando. —No... —susurró Spencer.

Los ojos de Aria estaban muy abiertos. —Creo que he oído toser a alguien. ¿Hay alguien afuera?

Ali desprendió un listón de madera de las persianas. El camino estaba desierto. Había huellas en la arena, desde donde se había sacado el BMW.

—Nada —murmuró Ali.

Todas dejaron escapar un largo suspiro. —Estamos mentalizándonos nosotras mismas —dijo Spencer—. Tenemos que calmarnos.

Se dejaron caer sobre la alfombra redonda en el suelo. Ali sacó seis velas de vainilla de una bolsa de plástico y las colocó en las mesas de noche y en el tocador. La cerilla hizo un sonido de escupir mientras se encendían. La habitación ya estaba oscura, pero Ali retorció las cortinas cerradas y corrió las cortinas apretándolas. Las velas proyectando sombras misteriosas en la pared.

—Está bien —dijo Ali—. Um, todas, sólo relajaos.

Emily rió sin preocupación. Hanna dejó escapar un suspiro. Spencer trató de hacer que sus brazos se relajaran, pero su sangre todavía zumbaba en sus oídos. Había revivido el momento en que Ali les había hipnotizado tantas veces en su mente. Cada vez que pensaba en ello, su cuerpo se retorció por el pánico. *Estarás bien*, se dijo a sí misma.

—Vuestro ritmo cardíaco está bajando —cantó Ali—. Pensad en cosas tranquilas. Voy a contar atrás desde cien y en cuanto os toque a todas, estaréis en mi poder.

Nadie habló. Las velas se rompieron y bailaron. Spencer cerró los ojos mientras Ali comenzó a contar. —Ciento noventa y nueve... noventa y ocho...

La pierna izquierda de Spencer se contrajo, luego la derecha. Trató de pensar cosas tranquilas, pero era imposible no volver a la noche que habían hecho eso último. Estaba sentada en la alfombra redonda en el granero de su familia, enojada porque Ali les hubiera convencido una vez más de algo que no querían hacer. ¿Qué pasaba si la hipnosis de Ali le hacía decir abruptamente que había besado a Ian...y Melissa escuchaba? Melissa e Ian acababan de estar en el granero, podrían estar cerca.

Y tal vez, sólo tal vez, Melissa estuviera cerca. Como en la ventana... con una cámara.

—Ochenta y cinco, ochenta y cuatro... —Ali cantó alegremente.

Su voz se desvaneció cada vez más lejos hasta que sonó como si estuviera susurrando desde el final de un túnel muy largo. Entonces apareció la luz manchada ante los ojos de Spencer. Sonando deformada y retorcida. El olor de suelos de arena y palomitas de microondas le hizo cosquillas en la nariz. Tomó unas cuantas respiraciones largas y profundas, tratando de imaginar el aire entrando y saliendo de sus pulmones.

Cuando la visión de Spencer se centró, se dio cuenta que estaba en el antiguo granero de su familia. Estaba sentada en la vieja y suave alfombra que sus padres habían comprado en Nueva York. El aroma de pino y principios de flores de verano flotaba desde el exterior. Miró a sus amigas. El estómago de Hanna se hinchó. Emily era de huesos delgados y pecosos. Aria tenía rayas color rosa en su cabello. Ali estaba de puntillas entre ellas, tocando sus frentes con la parte carnosa del pulgar. Cuando llegó a Spencer, Spencer se levantó de un salto.

Está muy oscuro aquí, se oyó decir. Las palabras se derramaron de su boca, más allá de su control.

No, Ali insistió. Tiene que estar oscuro. Así es como funciona.

No siempre tiene que ser de la forma que quieres, ¿sabes, Ali? Spencer le dijo.

Ciérralos, Ali respondió, mostrando sus dientes.

Spencer luchó para dejar luz en la habitación. Ali dejó escapar un gemido de frustración. Pero cuando Spencer miró hacia Ali, se dio cuenta de que Ali no

estaba sólo enojada. Se había congelado en su lugar, su rostro demacrado y de un pálido fantasmal, sus ojos redondos. Era como si hubiera visto algo horrible.

Spencer se volvió hacia la ventana, una sombra capturando su ojo. Era un pequeño fragmento de un recuerdo, apenas nada. Spencer se aferró a la imagen ahora, desesperada por recordar si había sucedido realmente. Y entonces... ella vio. Era el reflejo de Ali... excepto que llevaba una capucha y llevaba una cámara voluminosa. Tenía los ojos demoníacos y sin pestañear, fuera por asesinato. Era alguien que Spencer conocía muy bien. Trató de decir su nombre, pero sus labios no funcionarían. Sentía que se ahogaba.

La memoria estaba rodando hacia adelante sin ella. *Vete*, se escuchó ordenar a Ali.

Bien, Ali respondió.

—¡No! —Le dijo Spencer a su viejo yo—. ¡Llama a Ali de vuelta! ¡Mantenla en la habitación! Es... ¡esa es su hermana allí fuera! ¡Y quiere hacerle daño a Ali!

Pero la memoria salió adelante, fuera del alcance de Spencer. Ali estaba en la puerta ahora. Ella se dio vuelta, dándole una mirada larga a Spencer. Spencer dejó escapar un suspiro ronco. De pronto, Ali no se parecía mucho a la chica que estaba con ellas en la actualidad.

Entonces la mirada de Spencer cayó al anillo de plata en el dedo de la chica. Ali había dicho que no había estado usando un anillo esa noche, pero allí estaba. Sólo que, excepto que en vez de una A en el centro, había una C.

¿Por qué Ali tiene el anillo equivocado?

Hubo un golpecito en la ventana, y Spencer se volvió. La chica afuera sonrió siniestramente, pasándose una mano por la cara en forma de corazón extrañamente idéntica. Levantó el dedo anular de su mano derecha. Ella llevaba un anillo también, el de ella con su inicial A. La cabeza de Spencer se sentía como si fuera a explotar. ¿Estaba Ali afuera... y Courtney aquí dentro? ¿Cómo había ocurrido?

Mi memoria me está jugando trucos, se dijo. *Esto no sucedió. Es sólo un sueño.*

La Ali en la puerta se volvió, con su mano en la perilla. De repente, su piel comenzó a descolorarse de un rosa a un pálido y a un blanco con ceniza. —¿Ali? —Spencer llamó con cautela—. ¿Estás bien?

La piel de Ali había comenzado a pelarse en gruesos rizos. —¿Parece que estoy bien? —espetó. Negó con su cabeza hacia Spencer—. He estado tratando de decirte...

—¿Tratando de decirme? —Hizo eco Spencer—. ¿Qué quieres decir?

—Todos los sueños que has tenido sobre mí. ¿No te acuerdas?

Spencer parpadeó. —Yo...

Ali rodó sus ojos. Su piel se estaba pelando más rápido ahora, revelando los músculos viscosos y los huesos blanqueados. Sus dientes se dejaron caer al suelo como bellotas. Su cabello se volvió de oro rubio a gris pálido. Entonces empezó a caerse en pedazos. —Eres realmente más tonta de lo que pensaba, Spencer —siseó ella—. Te mereces esto.

—¿Merecer qué? —gritó Spencer.

Ali no respondió. Cuando dio la vuelta la perilla, su mano se peló hasta el codo, tan frágil como una flor seca. Aterrizó en el suelo de madera y rápidamente se disolvió en polvo. Entonces la puerta se cerró de golpe duramente, la fuerza resonando a través del cuerpo de Spencer. Sonaba cerca. Real. La memoria y la realidad chocaron.

Los ojos de Spencer se abrieron. La habitación estaba calurosa, el sudor derramado por su rostro. Sus viejas amigas sentadas con las piernas cruzadas sobre la alfombra, con los rostros dóciles y relajados, con los ojos cerrados. Parecían... muertas.

—¿Chicas? —llamó Spencer. No hubo respuesta. Quería extender la mano y tocar a Hanna, pero tenía miedo.

El sueño crujió en su cerebro. *He estado tratando de decirte*, dijo la chica de la visión. La que lucía como la Ali que ella recordaba... pero la chica llevaba el anillo de Courtney. *Todos los sueños que has tenido sobre mí. ¿No te acuerdas?*

Spencer se hizo recordar un montón de sueños sobre Ali. A veces, incluso soñaba con dos Alis diferentes.

—No —susurró Spencer peligrosamente. Ella no entendía esto. Parpadeó en la oscuridad, en busca de su cuarta amiga.

—¿Ali? —chilló.

Pero Ali no respondió. Porque Ali se había ido



Capítulo 29

La carta bajo la puerta

Traducido por: cYeLy DiviNNa

Corregido por kathesweet

Aria escuchó un golpe y se despertó. La mitad de las velas se habían quemado. Un olor pútrido llenaba el aire. Sus tres viejas y mejores amigas estaban sentadas en la alfombra, mirándola.

—¿Qué está pasando? —preguntó—. ¿Dónde está Ali?

—No lo sé —Emily la miró aterrada—. Desapareció...

—¿Tal vez esto es parte de la recreación? —sugirió Hanna medio atontada.

—Yo creo que no, chicas —la voz de Spencer tembló—. Creo que algo está realmente mal.

—¡Por supuesto que algo está mal! —exclamó Emily—. ¡Ali se ha ido!

—No —dijo Spencer—. Creo que... creo que algo está mal con Ali.

Aria la miró boquiabierta. —¿Ali? —Emily bombardeó.

—¿Qué quieres decir? —exigió Hanna.

—Creo que la chica en la ventana del granero era la hermana de Ali —susurró Spencer, su voz llena de sollozos—. Creo que ella es la que la mató.

Hanna arrugó la frente. —Pensé que habías dicho que era Melissa.

—Y nadie mató a Ali —agregó Emily, entrecerrando los ojos—. Ella está aquí.

Pero Aria miró a Spencer, un núcleo pequeño de una idea formándose en su cabeza. Pensó en las Polaroids de nuevo. Podría haber sido una cara DiLaurentis reflejada en la ventana.

—Oh, Dios mío —susurró Aria, recordando lo que esa escalofriante médium le había dicho hace unas semanas, mientras permanecía de pie sobre el agujero donde se había encontrado el cuerpo de Ali: *Ali mató a Ali*.

Una explosión tronó desde abajo. Todo el mundo saltó y corrió de vuelta a la esquina, abrazándose apretadamente unas a otras. —¿Qué fue eso? —susurró Hanna.

Hubo un poco más de crujidos y deslizamientos, luego silencio. Aria se atrevió a mirar a su alrededor al resto de la habitación. Alguien debió haber abierto las cortinas, ya que la luna se derramaba a través de la ventana en el piso. Fue entonces cuando se dio cuenta de algo que no había visto antes. A pocos centímetros de la puerta había un sobre blanco. Parecía como si alguien lo hubiera deslizado recientemente a través de la grieta.

—Eh, ¿chicas? —chilló ella, apuntando con un dedo tembloroso hacia el sobre.

Todo el mundo lo miraba, también petrificadas. Finalmente, Spencer lo arrebató de la tierra. Sus dedos temblaban. Sostuvo la parte frontal del sobre para que el resto de ellas pudieran ver.

Para: Las Cuatro Perras.

De: A.

Emily se hundió a sus rodillas. —Oh, Dios mío. Es Billy. Él está aquí.

—No es Billy —espetó Spencer.

—Entonces es Melissa —Emily adivinó frenéticamente.

Spencer rasgó la nota. Líneas y líneas tipadas se contemplaban en la página. Mientras leía, tenía la boca torcida. —Oh, Dios mío.

Hanna entrecerró los ojos. —Esto no puede ser real.

Un nudo frío y fuerte congeló la certeza en la boca del estómago de Aria. Había algo mal. Tomando una respiración profunda, se inclinó y también leyó.

Erase una vez, había dos chicas guapas llamadas Ali y Courtney, pero una de ellos estaba loca. Y como ustedes saben, con algunos giros mágicos del destino, Ali se convirtió en Courtney por un tiempo. Pero lo que no saben es que Courtney se convirtió en Ali también.

Me han oído bien, Bonitas Pequeñas Perdedoras... y todo por su culpa. ¿Recordáis cuando acechabais en mi patio trasero por la bandera de la Cápsula del Tiempo? ¿Y recuerdan a esa chica que sacó a relucir el césped y habló con ustedes? Esa no era yo. A medida que tan astutamente fueron descubiertas, Courtney estaba en casa por su cambio de Radley a la Reserva ese fin de semana. Y oh, la pobre Courtney no quería ir. Ella tenía su pequeña y ordenada vida de locura en Radley... y no quería volver a empezar en un nuevo hospital.

Si tuviera que empezar de nuevo en alguna parte, sería en Rosewood. Y lo hizo. Se suponía que debía ir a la Reserva la mañana que os vio merodeando alrededor de mi patio... Y hombre, la hizo saltar rápidamente sobre la oportunidad. En un momento, ella y yo estábamos discutiendo, yo estaba tan feliz que encontrara su manera de salir, y al siguiente momento estaba en el patio, haciéndose pasar por mí, hablando con vosotras como si fueran las mejores amigas. Hablando de mí bandera como si no hubiera sido la que la había robado en primer lugar y arruinado mi obra maestra con ese estúpido pozo de los deseos. ¿Cómo iba yo a saber que todo el mundo, mi mamá, mi papá, mi hermano podrían pensar que era yo quién estaba ahí fuera y Courtney adentro? ¿Cómo iba yo a saber que mi mamá me apoyó en la sala y dijo "es hora de irse, Courtney"? Le rogué diciéndole que yo era Ali, pero mi mamá no me creyó, y todo porque Courtney tomó mi anillo con la "A" de Ali, cuando yo no estaba mirando. Mi mamá gritó fuera a la chica que no era Ali diciendo que nos íbamos, y la chica que no era Ali se volvió, sonrió, y dijo: "¡Adiós!"

Y nos fuimos. Courtney consiguió mi vida perfecta y yo su destrozada vida. Algo como eso. Ella arruinó todo. Ella puso sus labios sobre Ian Thomas. Casi fue arrestada por dejar ciega a la remilgada Jenna Cavanaugh. Abandonó a Naomi y Riley, las mejores chicas de la escuela. Pero lo peor que hizo en mi nombre fue elegir cuatro nuevas mejores amigas en su lugar. Las chicas que sabía que no iba a mirar dos veces, las niñas que no eran de ninguna manera especiales. Las chicas que ella sabía que iban a caer encima de ella, desesperadas por la oportunidad de estar en su club exclusivo. Las chicas que la habían ayudado a conseguir todo lo que quería.

¿Cualquiera de estas Señoritas les suena familiar?

Pero no os preocupen. Este cuento de hadas aún puede tener un final feliz para mí. Vi a mi hermana pagar por lo que hizo. Y ahora, vosotras también.

Traté de quemaros. Traté de volveros locas. Traté de deteneros. Incluso me he metido con vosotras esta semana, ¡sorpresa! Me arrojé al novio de Aria. Envié a la pobre Hanna entradas falsas para un determinado desfile de modas. Dejé a Em creer que había un "vivieron felices para siempre" para nosotras después de todo. ¡Besuqueándonos! Y Spencer... tengo una sorpresa para ti. ¡Mira de cerca! Está justo debajo de tu nariz.

Supongo que debo agradecer a Courtney el minucioso detenimiento en su diario. Me ayudó tanto y a Mona también. Todo esto nos ha llevado a este gran momento. El telón está a punto de subir, perras, y el show está a punto de comenzar. Prepárense para conocer a su creadora. No pasará mucho tiempo ahora.

¡Besos!

A (la única verdadera)

Nadie dijo nada durante un buen rato. Aria leyó la nota varias veces antes de hundirse. Se tambaleó hacia atrás, tropezando torpemente con la mesa. —¿Ali escribió esto? ¿Nuestra Ali?

—No es nuestra Ali —dijo Spencer en una voz calmada—. Es... la verdadera Ali. Nuestra Ali era... Courtney. La chica que conocíamos está muerta.

—No —La voz de Emily se ahogó—. No es posible. Yo no lo creo.

De repente, hubo una risita fuera de la puerta. Todo el mundo se disparó. La piel de Aria se erizó.

—¿Ali? —gritó Spencer.

No hubo respuesta.

Aria sentía su teléfono celular en el bolsillo, pero la pantalla seguía diciendo *Servicio no disponible*. No había teléfono fijo en esta sala. Incluso si se pegaban a la ventana y gritaban, esta propiedad era tan remota que no se escucharía.

Los ojos de Aria estaban regados por el olor nocivo que había impregnado en la habitación. De repente, un olor nuevo surgió. La cabeza de Aria se disparó, la nariz tuvo contracciones. Emily, Hanna y Spencer ampliaron sus ojos. Todas ellas se dieron cuenta de lo que era al mismo tiempo. Fue entonces cuando Aria vio humo blanco ondeando a través de las rejillas de ventilación.

—Oh, Dios mío —susurró, señalando—. Algo está en llamas.

Aria se precipitó hacia la puerta y tiró de la perilla. Se dio la vuelta rápido, con el rostro herido. No había necesidad de decir nada a las demás, ya lo sabían. La puerta estaba cerrada con llave. Estaban atrapadas.



Capítulo 30

La vida termina con una explosión, no con un gemido.

*Traducido por cYeLy DiviNNa
Corregido por Aldebarán*

La sala comenzó a llenarse de rizado humo negro. La temperatura era lenta pero en constante aumento. Emily tiró del marco de la ventana, pero no se movió. Pensó en romper el cristal, pero la habitación estaba en la parte trasera de la casa, que se encontraba en una empinada cuesta hacia abajo. Con el salto se rompería las piernas, si no algo peor.

En el otro lado de la habitación, Spencer, Aria y Hanna estaban chocando sus hombros contra la puerta, tratando de romperla. Cuando no cedió, se derrumbaron en un montón sobre la cama, jadeando.

—Vamos a morir —Hanna susurró—. Ali está tratando de matarnos.

—No es ella —Emily se desvaneció. Estaba a punto de decir que no era Ali, Ali no podría. Billy había escrito esa nota, haciéndose pasar por Ali. Y si no hubiera sido él, a continuación, Melissa. Melissa se había mofado de ellas hace unos momentos, riéndose de todo lo que había deducido. Ella había matado a la hermana de Ali. Melissa había puesto este fuego. O si no fue Melissa o Billy, entonces alguien más.

Pero no Ali. Nunca Ali.

El aire estaba tan espeso de humo que se estaba volviendo difícil ver. Hanna se inclinó y comenzó a toser, y Aria dejó escapar un gemido mareado. Spencer arrancó la sabana superior de la cama y la metió en la grieta en la puerta para evitar que más humo entrara en contacto, como le habían enseñado en la clase de seguridad contra incendios de séptimo grado. —Probablemente sólo tardará unos pocos minutos más hasta que el fuego llegue a la puerta —dijo a las demás—. Tenemos que planear algo rápido.

Emily corrió hacia la esquina de la habitación, chocando contra la puerta del armario. De repente, oyó un grito pequeño y delgado. Ella se congeló. Todas se volvieron, escuchándolo, también. *¿Ali?* Emily pensó.

Pero los gritos venían de algún lugar muy cerca. Luego los sonidos se hicieron más fuertes. Otro grito. Un grito ahogado. Emily se enfrentó al armario.

—¡Alguien está ahí!

Spencer salió disparada hacia adelante y giró el picaporte. El olor flotaba en pútridas olas, de gran alcance. Emily estaba amordazada, tapándose la boca con la parte inferior de la camisa.

—Oh, Dios mío —gritó Spencer. Entonces Emily miró y gritó más fuerte de lo que alguna vez había gritado antes. Un cadáver descompuesto estaba extendido en el fondo del armario casi vacío. Las piernas se doblaban hacia arriba hasta la mitad de la pared en un ángulo desfigurado, y la cabeza colgaba a la izquierda, descansando en la parte superior de una caja de zapatos Adidas. La piel era de un pálido amarillo, y había una horrible sustancia cerosa en lo que quedaba de las mejillas. La piel y los músculos alrededor de la boca se habían podrido en un pozo vacío. El hermoso cabello dorado parecía una peluca, y la frente estaba llena de gusanos.

Era Ian Thomas.

Emily no paraba de gritar y cerró los ojos, pero la imagen parecía marcada a fuego en la parte posterior de los párpados. Entonces, algo salió disparado hacia adelante y le tocó los pies. Ella disparó de nuevo y trató de cerrar la puerta. —¡Alto! —gritó Spencer—. ¡Emily, espera!

Emily se quedó inmóvil, gimiendo. Spencer empujó a su alrededor y sacó otro cuerpo del armario, alguien que había sido casi aplastado por el cuerpo de Ian. Emily quedó sin aliento. Era una chica, con la boca amordazada. Melissa. Sus ojos azules miraban implorantes.

Todo el mundo contribuyó a desatar las gruesas cuerdas alrededor de sus muñecas y tobillos y tiró de la cinta adhesiva de su boca. Melissa inmediatamente se dobló en dos y comenzó a toser. Las lágrimas corrían por su rostro. Se dejó caer en Spencer, sus sollozos torturados y aterrorizados. —¿Estás bien? —chilló Spencer.

—Ella me secuestró y me lanzó en el maletero del auto —tosió Melissa—. Me desperté un par de veces, pero ella seguía drogándome para noquearme. Y cuando me desperté de nuevo, yo estaba en... —Se interrumpió, sus ojos se deslizaron a la mitad del armario abierto. Su rostro contorsionado por el dolor.

Entonces, Melissa olfateó el aire. El humo se vertió en la habitación tan rápido, una fina niebla de color gris había comenzado a girar. Ella comenzó a temblar.
—Todas vamos a morir.

Todas corrieron hacia el centro de la sala y se mantuvieron las unas a las otras. Emily temblaba incontrolablemente. Podía sentir el corazón de alguien golpeando contra el suyo. —Todo irá bien —repitió una y otra vez Spencer en el oído de Melissa—. Tenemos que encontrar una manera de salir de aquí.

—¡No hay manera! —los ojos de Melissa se llenaron de lágrimas—. ¿No lo ves?

—Espera un minuto —Aria saltó a sus pies. Miró a su alrededor con curiosidad, con la frente arrugada—. Creo que esta es la sala con el pasillo que conduce a la cocina.

—¿De qué estás hablando? —preguntó Hanna.

—¿No te acuerdas? —gritó Aria—. Nos escondimos aquí para asustar a Jason.

Aria se acercó a la cómoda y la empujó fuera del camino. Para asombro de Emily, estaba la pequeña puerta, a la altura de un Golden retriever. Aria apretó el cierre y la pateó abriéndola, revelando un túnel oscuro. Melissa quedó sin aliento.

—Vamos —instó Spencer, poniéndose en sus manos y rodillas y entrando por la pequeña puerta. Arrastró a su hermana a través de ella. Aria fue la siguiente, a continuación, Hanna. El estómago de Emily saltó. El túnel olía a putrefacción del cuerpo de Ian.

—Emily —la voz de Spencer sonó muy lejos haciendo eco—. ¡Date prisa!

Emily respiró hondo, se cruzó de hombros, y se metió dentro. El túnel estaba a unos tres metros de largo y las dejó escapar en una pequeña sala, con un gran closet que parecía que había estado cerrado durante años. Había montones de polvo y toneladas de insectos muertos en las esquinas y una gran mancha de agua en el techo. Aria trató con el mando de la puerta del fondo que llevaba hasta la desvanecida escalera de madera, pero no se movió.

—Está atascada —susurró.

—No puede ser —insistió Spencer. Echó el hombro contra ella con desesperación. Emily, Aria y Hanna se unieron. Por último, la madera astillada, a continuación, dio paso. Emily dejó escapar un sonido aliviado que era una mezcla entre un suspiro y un gemido.

Corrieron por las escaleras y abrieron una tercera puerta. El calor se abalanzó sobre ellas, picando sus ojos y piel. La sala se llenó de gruesas plumas de humo. Emily buscó a tientas la isla de la cocina, tratando de orientarse. Ella se tambaleó en la dirección de la puerta principal. Una sombra se movió a su izquierda, dentro y fuera de la nociva niebla. Alguien estaba golpeando las ventanas cerradas así que no había ninguna posibilidad de salir.

Emily se congeló cuando vio el pelo rubio, la cara en forma de corazón, los labios besables. Ali.

Ali dio la vuelta y miró a Emily como si hubiera visto un fantasma. El martillo cayó torpemente al suelo. Sus ojos eran de un frío y gris pizarra, la boca deformada en una media mueca. Un sollozo se levantó en el pecho de Emily. De repente, ella sabía que esta chica había escrito esa nota... y que todo en ella era cierto. Su corazón se rompió en mil pedazos.

Ali se volvió y corrió hacia la puerta justo cuando Emily salió disparada hacia adelante, agarrándola por el brazo y girando a su alrededor. La boca de Ali hizo una sobresaltada "O". Emily la abrazó casi por los hombros, su agarre era fuerte.

—¿Cómo pudiste hacer esto? —Emily exigió.

Ali intentó liberarse. Sus ojos hervían de odio.

—Ya te dije —jadeó ella—. Vosotras arruinasteis mi puta vida. —Ni siquiera sonaba como su voz.

—Pero... yo te amaba. —Emily chilló, con los ojos llenos de lágrimas.

Ali dejó escapar una risita perversa. —Eres una perdedora, Emily.

Se sentía como si hubieran conducido un pincho largo y recto a través del corazón de Emily. Ella apretó los brazos de Ali, queriendo que supiera lo

mucho que dolía. *¿Cómo puedes decir eso?* estaba a punto de gritar. *¿Cómo nos odias tanto?*

Pero entonces un auge enorme llenaba el aire, cegándola momentáneamente. Había una luz blanca brillante y una oleada de calor. Emily se cubrió la cabeza y los ojos cuando la fuerza de la explosión la levantó del suelo. Sintió un chasquido, luego vino el accidente. Ella aterrizó con fuerza sobre el hombro, sus dientes golpearon juntos.

El mundo era blanco por un momento. Calmado. Vacío. Cuando Emily abrió los ojos otra vez, el sonido, el calor y el dolor se apresuraron a regresar. Ella yacía cerca de la puerta principal, un charco de sangre junto a su boca. Desesperada, buscó a tientas el pomo de la puerta. Se quemó al tacto, pero lo consiguió. Ella se arrastró hasta el porche y el césped, extendiéndose sobre la hierba fría y húmeda.

Cuando Emily abrió los ojos otra vez, alguien tosía a su lado. Spencer y su hermana se desplomaron en el césped cerca de ella. Aria era la castaña grande, arrugada a su lado. Hanna estaba cerca de la entrada, lentamente empujándose a una posición sentada.

Emily miró hacia la casa grande. El humo salía de cada grieta. Las llamas saltaron desde el techo. Una sombra pasó por delante de la ventana de la sala. Y entonces se oyó un ruido atronador como de grietas, y toda la casa explotó.

Emily gritó, se cubrió los ojos, y se acurrucó en una bola. *Sólo cuenta hasta cien, se dijo. Sólo pretende que estás en natación. Sólo permanece con los ojos cerrados hasta que esto termine.* El aire se sentía caliente y sucio, y el sonido era más fuerte que un millar de aviones despegando. Un par de chispas cayeron sobre los hombros de Emily, como calientes broches de presión contra su piel.

Las explosiones continuaron durante unos largos segundos más. Cuando se calmó, Emily separó los dedos y miró hacia fuera de debajo de sus manos. La casa no era más que una montaña gigante de fuego.

—Ali —susurró, pero la palabra se la tragó de inmediato hasta que la chimenea se estrelló contra el suelo. Ali estaba en el interior.



Capítulo 31

Las piezas restantes

*Traducido por Anahy_x
Corregido por Aldebarán*

Spencer se sentó tosiendo en el césped a una distancia segura lejos de la casa, Melissa fría a su lado. La estructura quemada, un infierno de amarillo y naranja. De vez en cuando, una pequeña explosión aventaba chispas altas al cielo. El segundo nivel, donde ellas habían estado prisioneras, no era nada más que un almacén frágil y ardiente.

Las chicas se arrastraron junto a ellas. —¿Están todas bien? —Spencer gritó. Emily asintió con la cabeza, Hanna tosió algo parecido a un sí. Aria tenía el rostro en sus manos, pero débilmente contestó que estaba bien. Un fuerte viento batió sus rostros. Era pesado con el olor de madera quemada y cadáveres.

—No puedo sacarme la carta de la cabeza —Emily dijo en un tono monótono, temblando en su delgado suéter—. Ali estaba tan enojada con su hermana por cambiar lugares y mandarla lejos que la mató.

—Si —Spencer dijo, cambiando su peso sobre el césped.

—Ian no tuvo nada que ver con eso. Billy no lo hizo, ninguno. Ali sólo necesitaba culpar a alguien. Y entonces ella nos mataría después. —Era como que Emily necesitara decir todo esto para convencerse de lo que realmente había pasando.

—Era Courtney quien hablaba con nosotros cuando tratamos de robarle la bandera de la Cápsula del Tiempo. Era la única forma de que le hiciera pensar a sus padres que era la gemela cuerda... —Aria dijo llena de incredulidad, con la cara llena de cenizas—. Y Courtney nos eligió a nosotras en el paseo de caridad porque tenía que hacerlo, ella no podía ser amiga de Naomi y Riley. No las conocía, solo nos conocía a nosotras.

—Naomi y Riley me dijeron que Ali las había desechado sin ninguna razón —Hanna suspiró.

Spencer abrazó sus rodillas. Otra chispa rosa se elevó en el aire. Una ardilla atemorizada se deslizó hacia el árbol más cercano y se fue por el césped.

— Cuando Ian vino a mi porche, dijo que estaba a punto de descubrir un secreto que pondría al revés a Rosewood. El debe haber sabido que Courtney estaba en casa ese fin de semana.

— Y Ali debió saber que nosotras creeríamos que Jason o Wilden comenzaron el incendio — se lamentó Hanna—. Excepto que el incendio no salió según lo planeado, ella salió lastimada. Y llamó a Wilden, y él la envió lejos, pensando que Ali estaba siguiendo las órdenes de sus padres de estar escondida. Pero realmente, ella hizo que parecíamos más locas.

— Y supongo que Ali puso esas fotos en la laptop de Billy — Spencer continuó, algo dentro de la casa produjo un sonido seco. Ella observó a Melissa, quien tenía el rostro en sus manos, sollozando en silencio—. Ali fue la que llamó a los policías y les dijo que Billy había matado a Jenna.

— Pero ella mató a Jenna — Aria dijo.

Todas dejaron de hablar. Spencer cerró sus ojos, tratando de imaginar a Ali llevando a la hermosa, tímida, ciega Jenna Cavanaugh y arrojándola a esa zanja. Era demasiado horrible para comprender.

— ¿Recordáis esa fotografía de Ali, Courtney y Jenna juntas que A le envió a Emily? — Spencer dijo un momento después—. Jenna era la única persona además de la familia de Ali y Wilden que sabía que eran gemelas. Quizá Jenna sospechaba del primer cambio. Ella conoció a Courtney el mismo fin de semana que paso. — Ella ladeo la cabeza—. ¿Pero por qué Ali nos mandaría esa fotografía si ella no quería que supiéramos lo que Jenna sabía?

— Porque podía — Hanna respondió—. Quizá ella apostaba que Jenna no diría nada, nunca. Y después cuando parecía que Jenna podría, ella... — Ella se desvaneció, enterrando el rostro en sus manos—. Tú sabes.

Melissa levantó la cara con un gemido. Estaba cubierta con rayas gruesas de ceniza y suciedad. Había una herida en el hombro y la cuerda quemada en sus manos y pies. Ella olía como Ian, a carne podrida. Spencer sintió náuseas en su estómago.

Spencer se acercó a limpiar la ceniza en el cabello de su hermana. Sus ojos se llenaron de lágrimas. No podía creer lo equivocada que estaba acerca de Melissa. Lo equivocadas que habían estado. — ¿Por qué Ali quiso lastimarte?

Melissa se apoyó, protegiendo sus ojos de las brillantes llamas. Tosió y se aclaró la garganta. — Cuando Jason me contó sobre las gemelas hace años, él dijo que Ali y Courtney no tenían contacto, que ellas se odiaban. — Estiro con cuidado el

cuello y movió sus hombros—. Cuando me contaste que Courtney dijo que Ali le contaba muchas cosas de vosotras, empecé a sospechar.

Hubo un ruido fuerte dentro de la casa, las chicas instintivamente se alejaron. Parte del segundo piso se derrumbo con un rápido sonido. —Hable con Wilden —Melissa dijo más fuerte que todo el ruido de la casa—. Él dijo que estaban un poco preocupados sobre Courtney cuando ella regresó por primera vez a la casa del hospital, especialmente después de que vosotras dijerais que habíais visto el cuerpo de Ian. Jason se preguntaba si Courtney había matado a Ian en venganza porque había matado a Ali.

—Lo hizo asesinarlo —Aria empujó una ramita en la tierra—. Aunque no por venganza.

Los grandes ventanales de la terraza de los DiLaurentis estallaron y se hicieron añicos. Vidrios llovieron hacia el césped y las chicas se cubrieron la cabeza.

—Pero Courtney tenía una coartada para esa noche —Melissa continuó, cepillando una parte de cabello empapada de sangre—. Y después vino Billy, y de repente todo parecía tener sentido.

Aria se acurrucó cerca de Hanna.

—Pero cuando Courtney se presentó —Melissa dijo, tirando de las mangas sucias de su suéter de cashmere sobre ella—, no dejaba de pensar en todas las inconsistencias en el caso de Billy.

El fuego crepitaba por momentos. Algo se estrelló detrás de la casa. Emily se estremeció y Spencer agarró su mano.

—Yo seguí a Courtney... Ali... muchas veces —Melissa admitió—. No fue hasta que fui a la Reserva que supe con seguridad lo que había sucedido.

La boca de Spencer se abrió. El folleto de la Reserva que ella había visto en la habitación de Melissa. La cita con el terapeuta. —¿Por eso fuiste ahí?

Un montón de chispas estallaron desde la parte superior de la casa, hacia el aire. —Hablé con la vieja compañera de cuarto de Ali, Iris —Melissa dijo—. Y ella sabía todo, incluso que tú ibas a ser su compañera de cuarto, Hanna.

—Oh Dios —Hanna gimió, se encogió de hombros.

Spencer puso la palma de la mano en la parte superior de su cabeza. Habían perdido tantas pistas. Ali había tendido una brillante trampa... y ellas habían

caminado directamente hacia ella. Miró a su hermana. —¿Por qué no me contaste todas estas cosas de la Reserva antes?

—Solo fui allí esta mañana. —Un vapor blanco salió de la boca de Melissa. Se estaba poniendo frío ahí fuera—. Iba camino a la estación de policía después, pero alguien me salto en el estacionamiento. Cuando desperté, estaba en un auto. Reconocí la voz de Ali.

Spencer miraba como la casa y todo lo de su alrededor se quemaba. Ali debió atacar a Melissa después de que le dijera a Spencer que se preparara para el baile. Nunca debió haberle dicho a Ali que Melissa le había advertido a Spencer que mantuviera su distancia...

Unos instantes después otra idea se le ocurrió. —¿Dijiste que Ali te metió en el maletero de su auto?

Melissa asintió con la cabeza, quitando una hoja quemada de su cabello rubio enmarañado.

—Tú estabas en el maletero todo el camino a aquí —Spencer abrió la boca, su espalda comenzaba a doler—. Estabas con nosotros todo el tiempo.

—Sabía que había escuchado algo —Aria susurró.

Estuvieron en silencio unos momentos, mirando aturcidas a la casa, el fuego crepitaba y silbaba. A lo lejos, se escuchó otro sonido. Muy parecido a sirenas.

Melissa luchó por apoyarse contra el árbol. —¿Puedo ver la nota que te escribí?

Spencer metió la mano en su suéter, buscando la carta, pero sus bolsillos estaban vacíos. Miró a Emily. —¿La tienes?

Emily negó con la cabeza. Aria y Hanna parecían confundidas, también. Todas miraron a la casa en ruinas. Si la nota se había caído, ya no quedaba más que cenizas.

En ese momento, un camión de bomberos se escuchó por el camino. Tres bomberos saltaron y comenzaron a desenrollar las mangueras. El cuarto bombero corrió hacia las chicas. —¿Están bien? —Inmediatamente pidió por radio una ambulancia y a la policía—. ¿Cómo paso esto?

Spencer miró a las chicas. —Alguien trató de matarnos —ella dijo. Y justo en eso comenzó a llorar.

—Spence —Emily dijo, tocando los hombros de Spencer.

—Está bien —Aria la arrullo. Hanna la abrazó también, y después Melissa. Pero Spencer no podía parar de llorar. ¿Cómo no habían sospechado que Ali estaba detrás de esto? ¿Cómo habían sido tan ciegas? Ali había dicho muchas cosas buenas, también, exactamente las cosas que ellas querían escuchar: Las extrañe chicas. Lo siento tanto. Quiero que las cosas cambien. Ella le había dicho a Spencer que era la hermana que siempre había querido tener. Spencer había sido masilla en las manos de Ali. Todas lo habían sido... y ellas casi morían por eso.

El bombero regresó el walkie-talkie a su bolsillo, las chicas se apartaron. —La ambulancia ya viene en camino —dijo él y les hizo señales a las chicas para que lo siguieran.

Mientras subían la colina, moviéndose lejos de la casa, Spencer agarró el brazo de su hermana. —¿Tenías que resolver esto antes que yo, cierto? —bromeó, limpiando sus lágrimas. Dejar que Melissa ganara incluso en esto.

Melissa se sonrojó. —Estoy feliz de que estés bien.

—Yo también estoy contenta de que estés bien —Spencer contestó.

La casa ardiendo se veía a lo lejos. Camas y sillas se estrellaban contra el suelo del primer piso, haciendo que saltaran chispas de la casa. Emily se quedó mirando hacia las llamas como si buscara algo. Spencer tocó su brazo. —¿Estás bien?

Emily mordió su labio inferior. Miró al bombero. —Había alguien en la casa cuando explotó. ¿Hay alguna posibilidad de que ella...?

El bombero miró hacia los restos de la casa y se rascó la barbilla sin afeitarse. Él negó con la cabeza. —Nadie podría haber sobrevivido a ese incendio. Lo siento chicas, pero ella se ha ido.



Capítulo 32

Hanna Marin, verdaderamente fabulosa

*Traducido por kiki1
Corregido por Larita*

—**A**quí vamos.—Hanna tiró un folleto rígido de cartón de cuatro cafés calientes sobre la mesa ~~del~~ ^{un} café cappuccino descremado, un latte normal, y un café au lit⁴¹ con leche de soja.

—Dulce —dijo Aria, agarrando un paquete de azúcar en terrón. Lo abrió con su uña pintada de amarillo neón. Aria seguía diciéndole a Hanna y a las demás que el amarillo neón era el color más ardiente en Europa, pero todavía nadie había sido lo suficientemente valiente como para probarlo.

—Ya era hora —Spencer refunfuñó, tomando un ávido sorbo de su cappuccino. Ella había estado estudiando para el gran pre-examen de la AP de Econ toda la semana y apenas había tomado uno toda la noche.

—Gracias, Hanna. —Emily ajustó su blusa plisada de Free People. Hanna finalmente había conseguido que ella dejara de vestir camisetas de natación bajo su chaqueta del Rosewood Day.

Hanna se sentó y miró alrededor de la mesa, hacia el montón de libros y notas de la AP de Econ de Spencer, el iPod de Aria, probablemente lleno de extrañas bandas y cantantes escandinavos, y el libro de quiromancia de Emily, el cual prometía enseñar a cualquiera cómo adivinar el futuro. Era justo como los viejos tiempos... sólo que mejor.

Un boletín informativo apareció en la TV de plasma en la pared trasera del Steam's. Un conocido reportero estaba de pie en un montón, aun más familiar, de escombros. "La policía continúa buscando entre los escombros de los DiLaurentis", decía el titular. Hanna tocó el brazo de Aria.

⁴¹ **Café au lit:** Café con leche

“Los trabajadores de rescate continúan examinando cuidadosamente los escombros quemados de la casa que una vez perteneció a la familia de Alison DiLaurentis, buscando los restos de la verdadera Alison” el reportero rubio gritaba sobre el sonido de la maquinaria pesada. “Pero están diciendo que pasarán semanas antes de que puedan asegurar que Alison murió en el fuego”.

El bombero que las había rescatado la noche del incendio apareció en la pantalla. “Estaba allí momentos después de que la casa estalló”, dijo. “Es muy posible que el cuerpo de Alison se incinerara instantáneamente”.

“Como siempre, la familia DiLaurentis no puede ser contactada para hacer comentarios”, el reportero agregó.

La emisión se cortó en un comercial del All That Jazz, la comedia musical de Broadway, restaurante temático en el King James Mall. Hanna y sus amigas bebieron en silencio, mirando hacia el césped. La nieve finalmente se había derretido y un par de ambiciosos narcisos habían brotado en las bases cercanas del asta de la bandera.

Cinco semanas habían pasado desde que Ali casi las mata. Tan pronto como llegaron a casa de los Poconos, Wilden y otro detective del Rosewood PD habían abierto una investigación oficial para Ali. Su castillo de naipes colapsaba ridículamente rápido: La policía encontró copias de las notas de A dirigidas a las chicas en un teléfono celular debajo de la cubierta trasera de la nueva casa de los DiLaurentis. Habían descubierto que el laptop encontrado en el camión de Billy había sido manipulado. Analizaron las Polaroids que Aria había encontrado en el bosque y habían determinado que el reflejo en las ventanas era de una de las hermanas DiLaurentis. No estaba claro por qué Ali había tomado las fotos, excepto que ella estaba obsesionada con la vida que su hermana le había robado, pero debió haber enterrado las fotos poco después de empujar a su hermana en el agujero, deshaciéndose de la evidencia.

Había algunas conversaciones de arrestar a la familia DiLaurentis como cómplices en los delitos de Ali, pero el Sr. y la Sra. DiLaurentis e incluso Jason había huido del área sin dejar rastro. Hanna tomó otro sorbo de su café, dejando que el líquido caliente bañara su lengua. ¿Ellos habían sospechado todo el tiempo que una hermana había matado a la otra? ¿Era ese el por qué la habían devuelto rápidamente al hospital psiquiátrico después de que todas las chicas pensaran que Ali había desaparecido? ¿O el Sr. y la Sra. DiLaurentis desaparecieron simplemente por la vergüenza y el horror de que su perfecta y bella hija había hecho tales barbaridades?

Por lo que respecta a Hanna y las demás, la secuela de Ali había sido demente. Los reporteros golpearon sus puertas por horas todas las noches. Las chicas viajaron a Nueva York para una entrevista en el Today show e hicieron sesión de fotos en People. Asistieron a un concierto de gala de la alta sociedad patrocinado por la Orquesta de Filadelfia para recaudar fondos a la Fundación Perros Ciegos de Jenna y una nueva beca creada en nombre de Ian Thomas. Pero las cosas apenas habían comenzado a calmarse, y la vida casi había vuelto a la normalidad.

Hanna intentó no pensar en lo que sucedió con Ali, pero eso era como pedirle que pasara todo un día sin contar calorías, algo sin sentido. Todo este tiempo, Hanna había pensado que Ali la había escogido porque había visto alguna chispa especial en Hanna que simplemente necesitaba ser nutrida y animada. Pero se había hecho amiga de ella exactamente por las razones opuestas. Hanna no había sido especial. Había sido un chiste. Una táctica para la venganza. Salvo que la única gracia era que Ali había hecho esto para todas, no sólo para ella. Y ahora que Hanna sabía que ambas hermanas estaban locas, ¿realmente había querido ser escogida por cualquiera de ellas?

Aria inclinó su taza de café tanto que Hanna podía ver la marca del papel reciclado en el fondo. —Entonces, ¿cuándo vienen los de la mudanza?

Hanna se enderezó. —Mañana.

—Debes estar emocionada. —Spencer volvió a atar su cabello en una floja cola de caballo.

—No sabes cuánto.

Esa era la otra gran noticia: Unos cuantos días después de que Ali casi las matara, Hanna había recibido una llamada mientras estaba descansando en la cama viendo a Oprah. —Estoy en el aeropuerto de Filadelfia —su madre ladró del otro lado—. Te veré dentro de una hora.

—¿Qué? —Hanna grazó, sorprendiendo a Dot desde su cama de perrito Burberry—. ¿Por qué?

La Señora Marin había pedido un traslado de regreso a las oficinas de la agencia publicitaria de Filadelfia. —Desde que me llamaste por esos boletos del desfile de modas, he estado preocupada por ti —ella explicó—. Así que le hablé a tu padre. ¿Por qué no me dijiste que te envió a un hospital psiquiátrico, Hanna?

Hanna no había sabido cómo contestar, no era exactamente algo que ella podría haber escrito en un e-mail o en la parte trasera de una postal de Saludo de Rosewood. Y de cualquier manera, había creído que su mamá ya lo sabía. ¿No recibían People en Singapur?

—¡Es absolutamente deplorable!—la Sra. Marin vociferó—. ¿En qué estaba pensando? O tal vez no pensaba del todo. Todo lo que le importa es esa mujer y su hija.

Hanna esnifó y había estática en la línea. La Sra. Marin dijo: —Voy a mudarme de regreso, pero las cosas necesitan cambiar entre nosotras. No más reglas relajadas. No más mirar hacia el otro lado. Necesitas tener un toque de queda y límites, y necesitamos hablar de cosas. Como si alguien trata de institucionalizarte. O si un amigo loco trata de matarte. ¿De acuerdo?

Un bulto se formó en la garganta de Hanna.—De acuerdo. —Por una vez en su vida, su mamá dijo exactamente lo que Hanna necesita que dijera.

Todo después de eso pasó tan rápido. Hubo discusiones, argumentos, y lloraron (en las partes de Kate e Isabel) pero la mamá de Hanna estaba decidida. Ella se quedaba, Hanna se quedaba, y Tom, Isabel y Kate se tenían que ir. La caza de la casa empezó ese fin de semana, pero aparentemente Kate se volvía una diva total y mostraba los pulgares abajo en cada propiedad que veían. Porque el proceso estaba tomando mucho tiempo, iban a tener que mudarse a una casa en East Hollis, el distrito más descuidado y hippie de Rosewood mientras continuaran mirando.

Un destello de cabello rubio atrapó la mirada de Hanna a través del café. Naomi, Riley, y Kate entraron pavoneándose, se sentaron en una de las mesas más cercanas a la puerta, y le dieron a Hanna una sonrisa obscena. Perdedora, Naomi articuló. Perra, Riley secundó.

No es que a Hanna realmente le importara. Había pasado más de un mes desde que Hanna perdió su estado de abeja reina y todas las cosas que más había temido no habían ocurrido. No había recobrado espontáneamente el peso que había perdido. No le habían brotado granos volcánicos. No se había despertado encontrando sus dientes encaramados ni doblados. De hecho, ella había perdido un par de libras, sin tener que andar de borrachera impaciente cada vez que alguna otra chica robaba un poco de su poder. Su piel resplandecía, y su pelo brillaba. Los chicos de otras preparatorias todavía la miraban sin disimulo en el Rive Gauche, y Sasha at Otter aún tenía ropa para ella. Tan cursi como sonaba, Hanna se había comenzado a preguntar que no era la popularidad lo

que la hacía verdaderamente hermosa sino algo mucho más profundo. Tal vez ella realmente era la fabulosa Hanna Marin, después de todo.

Al final del día el timbre sonó, y todos salieron de las aulas. El estómago de Hanna se contrajo mientras notaba un alto chico de pelo negro caminando por sí mismo hacia el ala de arte. Mike.

Ella rodó su taza de café media llena entre sus manos, se levantó, y empezó a cruzar el café.

—¿Yendo a visitar al consejero de la escuela, Psicópata? bromó mientras ella pasaba.

Mike divisó a Hanna mientras ella se acercaba. Su cabello negro estaba desordenado, y había una linda e incierta sonrisa en su cara. Antes de que él pudiera decir una palabra, Hanna llegó hasta él y lo besó en la boca. Envolvió sus brazos alrededor de él, y Mike rápidamente hizo lo mismo. Alguien rechifló.

Hanna y Mike se apartaron, respirando con dificultad. Mike la miró a los ojos.

—Uh, ¡hola!

—Hola a ti —Hanna susurró.

El día en que Hanna regresó a Rosewood de los Poconos, había conducido directamente hacia la casa de los Montgomery y le había rogado a Mike que regresaran. Agradecidamente, Mike perdonó a Hanna por deshacerse de él, aunque había agregado.

—Tienes que resarcirme. Creo que merezco un par de stripteases, ¿cierto?

Ella se inclinó para besar a Mike de nuevo cuando su teléfono celular baló en su bolsillo.

—Mantén ese pensamiento —él dijo, colchando el teléfono a su oreja sin decir hola—. De acuerdo, —dijo un par de veces. Cuando ~~ó~~ su cara estaba pálida.

—¿Qué es? —Hanna preguntó.

Mike miró a través del café hacia Aria.—Ese era papá —la llamó—. Meredith tiene contracciones.

Sara Shepard

Pretty Little Liars #8

Wanted

Foro Purple Rose



Capítulo 33

Aria Montgomery, la típica rara de Rosewood

Traducido por MiakaLoL

Corregido por Larita

Aria había rogado a sus viejas amigas que la acompañaran al Rosewood Memorial Hospital, y ahora las cuatro y Mike se sentaron en la sala de espera fuera de la Sala de partos. Había pasado una hora desde que habían sabido algo, habían leído todo el alijo de la sala de espera de Glamour, Vogue, Car & Driver, y "Perfecta ama de casa", y había bajado alrededor de un centenar aplicaciones para el iPhone. Byron estaba encerrado en la sala de partos, cumpliendo con su yo-voy-a-ser-un-padre-de-nuevo. Fue de lo más extraño ver a su papá entusiasta acerca de la paternidad. Al parecer, cuando Aria y Mike nacieron, Byron se había desmayado en el primer vistazo de sangre y tuvo que pasar el resto de la noche en la sala de emergencia recibiendo líquidos intravenosos para mantener la presión arterial alta.

Aria miró por la habitación un cuadro indescriptible de una vista del desierto y suspiró.

—¿Estás bien? —preguntó Emily.

—Sí —respondió Aria—. Salvo que creo que mi trasero se está durmiendo.

Emily le dio Aria una mirada preocupada. Pero Aria estaba bastante segura de que ella estaba bien acerca de esto, aun cuando era no convencional. El día después de que Ali había tratado de matarlas, Aria había recibido una llamada al teléfono móvil de su mamá. Ella estaba llorando, devastada por algo terrible que casi le había pasado a Aria.

Aria había admitido por qué se había mantenido al margen, había querido dar a Ella la oportunidad de ser feliz con Xavier. Ella exhaló y gritó.

—¡Que cabrón! Aria, deberíamos habérmelo contado de inmediato.

Ella rompió al instante con Xavier y las cosas entre Aria y su madre regresaron lentamente a la normalidad. Ahora Aria había vuelto a pasar la mitad de su tiempo en casa de Ella, y la otra mitad en casa de Byron y Meredith.

Aria y Ella había hablado un poco sobre el nuevo bebé inminente. Aunque Ella parecía un poco triste por esto, también dijo que era el camino por el que iba la vida.

—La mayoría de las cosas no salen como uno quiere —dijo. Aria lo sabía muy bien. Prácticamente lo único que había aprendido de la experiencia de Ali fue que algunas cosas son demasiado buenas para ser verdad. Incluida la misma Ali.

Byron pasó a través de la puerta de la sala de espera. Llevaba uniforme azul, una máscara facial, y uno de esos gorros de ducha raros anti-gérmenes.

—Es una niña —dijo sin aliento. Todo el mundo se levantó.

—¿Podemos verla? —preguntó Aria, lanzando su bolso de piel de yak sobre su hombro.

Byron asintió con la cabeza y las condujo por un pasillo tranquilo hasta que llegaron a una habitación con una gran ventana. Meredith sentada en la cama. Su pelo estaba enmarañado, pero su piel brillaba. En sus brazos estaba un pequeño paquete de color rosa.

Aria entró y miró a la pequeña criatura. Los ojos de la niña eran rendijas, la forma de la nariz no era más que un botón y llevaba un gorro pijo de color rosa en su cabeza.

Ugh. Aria definitivamente tendría que tejer algo.

—¿Quieres coger a tu hermana? —preguntó Meredith.

Hermana.

Aria se acercó tímidamente. Meredith sonrió y colocó a la recién nacida en brazos de Aria. Ella estaba caliente y olía a polvos.

—Ella es hermosa —Aria dijo en voz baja. Detrás de ella, Hanna suspiró de placer.

Spencer y Emily hacía ruidos de arrullo. Mike miró atónito.

—¿Cómo se va a llamar? —preguntó Aria.

—No lo hemos decidido. Meredith frunció sus labios tímidamente—. Pensamos que quizás te gustaría ayudarnos a elegir.

—¿En serio? —Aria respiró tocándola. Meredith asintió con la cabeza.

Una enfermera llamó a la puerta.

—¿Cómo estamos todos? —Aria dio el bebé a la enfermera, que presionaba con el estetoscopio a su pequeño pecho.

—Tenemos que irnos —dijo Spencer, dando a Aria un abrazo. Hanna y Emily se lo dieron, también. Ellas solía darse abrazos en grupo como este de vuelta en sexto y séptimo grado, sobre todo después de que algo enorme hubiera sucedido. Por supuesto, había sido un abrazo en grupo de cinco, pero Aria decidió no pensar en Ali. Ella no quería arruinar el momento.

Después de que sus amigas desaparecieran por la puerta doble, Mike y Hanna cogidos de la mano, Aria regresó a la sala de espera y se dejó caer en el sillón más cercano al televisor.

Como era de esperar, la noticia hablaba acerca de cómo el cuerpo de Ali aún no se había encontrado en la destrucción de Poconos. Un periodista estaba entrevistando a una mujer de Kansas que había empezado un grupo de Facebook diciendo que Ali estaba todavía viva.

—¿La gente no cree que es extraño que no hayan encontrado ni uno solo de los dientes o los huesos en que el fuego? —la mujer se rió, sus ojos redondos y enloquecidos.

—Alison está viva. Recuerde mis palabras.

Aria presionó el mando para cambiar de canal. No había manera de que Ali se quedara fuera de allí. Ella se había venido abajo con esa casa y eso fue todo.

—Aria —dijo una voz.

Aria levantó la vista. —Oh —dijo débilmente, poniéndose de pie. Su corazón empezó a latir con fuerza—. Ho-hola.

Noel Kahn se quedó en la puerta, vestido con una destartada camiseta negra y unos pantalones vaqueros adecuados. Aria podía oler su piel a través del cuarto, una mezcla de jabón y especias. Casi no habían hablado desde el baile de San Valentín, y Aria había imaginado que las cosas con él estaban arruinadas para siempre.

Noel atravesó la habitación y se sentó en una de las sillas desiguales.

—Mike me envió un mensaje acerca vuestra hermana. Felicidades.

—Gracias —dijo Aria. Sus músculos parecían endurecidos, como la arcilla después de haber sido secada.

Un grupo de médicos en batas azules pasó por delante de la sala de espera, sus estetoscopios golpeando contra su pecho. Noel metió su dedo en un pequeño agujero en la rodilla de los vaqueros.

—Yo no sé si esto es importante, pero no besé a Courtney. Ali. Quien quiera que fuera. Ella me besó. —Aria asintió con la cabeza, con un nudo en la garganta. Tan pronto como Ali había dejado sus motivos claros, era dolorosamente obvio lo que había sucedido. Ali se había desesperado por conseguir que Aria fuera a los Poconos, no porque quisiera ser amiga de Aria, sino porque quería que todas las chicas juntas para que matarlas de un solo golpe.

—Ya lo sé —respondió Aria, mirando a la caja de juguetes en la esquina de la sala de espera. Estaba llena de libros ilustrados con orejas de perro, muñecas feas con pelo de hilo, y Legos no coincidentes—. Lo siento mucho. Debería haber confiado en ti.

—Te he echado de menos —dijo Noel en voz baja.

Aria se atrevió a mirar hacia arriba.

—Te eché de menos, también.

Muy lentamente, Noel se levantó de su silla y se sentó a su lado.

—Para la historia, que tú eres la más hermosa e interesante persona que he conocido. Siempre lo he pensado, incluso en el séptimo grado.

—Eres un mentiroso. —Medio sonrió Aria.

—Yo nunca mentiría sobre algo así —dijo Noel con severidad.

Y entonces él se inclinó hacia delante y la besó.



Capítulo 34

La bonita e imperfecta vida de Spencer Hastings

*Traducido por Anelisse
Corregido por Marina012*

Andrew Campbell recogió a Spencer en el hospital en su Mini Cooper y la llevó a su casa. Las noticias del KYW retransmitían el mismo informe acerca de cómo la policía aún no había encontrado ninguna evidencia del cuerpo de Ali en los escombros.

Spencer apretó la frente en la ventana y cerró los ojos.

Andrew se detuvo en la curva de los Spencer y desplazó el Mini en el parque.

— ¿Estás bien?

— Necesito un minuto — masculló Spencer.

A primera vista, su calle estaba resplandeciente y pintoresca, todas las casas grandes e impresionantes, todos los patios cercados y mantenidos, y todos los caminos de entrada pavimentados con piedra azul o ladrillo. Pero si Spencer miraba de más cerca, las imperfecciones eran evidentes. La casa Cavanaugh había estado oscura desde la muerte de Jenna, con una señal de EN VENTA en el jardín delantero. El roble en donde había estado la casa del árbol de Toby ahora era un tronco podrido. El agujero donde se había encontrado el cuerpo de Jenna estaba relleno con tierra negra y espesa. El santuario de Jenna se mantuvo en la acera, tan hinchado que abarcaba la curva de los vecinos y el patio. El santuario de Ali, en cambio, había sido desmantelado. Spencer no tenía ni idea de lo que pasó con todas las fotos y animales de peluche y velas... ellas desaparecieron durante la noche. Nadie quería recordar más a Alison DiLaurentis. Ya no era culpa de Rosewood, querido hermoso.

Spencer se quedó mirando la gran Victoria en la esquina del callejón sin salida. Eres Spencer, ¿verdad? Le había preguntado Ali el día en que Spencer se había colado en el patio DiLaurentis para robar piezas de Ali de la bandera de la Cápsula del Tiempo. Spencer había pensado Ali pretendía no saber quién era

Spencer... pero en realidad no tenía ni idea. Courtney tuvo que aprender todo sobre la vida de Ali... rápido.

Spencer también podía ver el granero en ruinas en la parte trasera de su casa, arruinado para siempre por el fuego que Ali había comenzado. *Traté de quemarte. Traté de que te detuvieran. Y ahora, aquí estamos.* La noche en que Ali desapareció, cuando Spencer y Ali tuvieron esa lucha terrible, la Ali que ella supo que salió furiosa, probablemente en camino para encontrarse con Ian. La verdadera Ali, aquella cuya vida había sido robada, la estaba esperando.

Vi a dos rubias en el bosque, había dicho a Ian a Spencer en el porche trasero antes de su juicio. Spencer había visto las rubias, también. Al principio ella había asumido que era Ian o tal vez Jason o Billy, pero al final, había sido dos hermanas idénticas. Por supuesto, la verdadera Ali sabía cuando el agujero iba a ser rellenado con hormigón... ella probablemente había oído hablar a sus padres de ello cuando la habían recogido del hospital ese fin de semana. Ella había conocido la profundidad del agujero, también, y lo difícil que sería empujar a su hermana para matarla. Ali probablemente pensó que después de la muerte se produjera, iba a volver a la casa y recuperar su vida. Salvo que no había sucedido.

Spencer todavía tenía pesadillas sobre los últimos momentos en los Poconos antes de que la casa estallara en llamas. Un minuto, Ali y Emily estaban luchando junto a la puerta. La siguiente, la casa se llenó con una bola de fuego blanco... y Ali se había ido. ¿Había sido quemada en otro sitio? ¿Si hubieran tropezado sin saberlo, por encima de su cuerpo muerto mientras trataban de escapar? Spencer había visto The Kooks en las noticias la teoría de que Ali estaba todavía viva. —Tiene perfecto sentido —dijo un hombre de pelo salvaje Larry King la semana pasada—. Los padres DiLaurentis desaparecieron. Ellos, obviamente, se encontraron con su hija y se esconden en otro país.

Sin embargo, Spencer no lo podía creer. Ali había muerto con la casa, el cuerpo de Ian, y su carta aterradora. *Finis.* Finito. El final.

Spencer se volvió hacia Andrew, dejando escapar un aliento contenido. —Todo es tan triste... —Ella hizo un gesto por la ventana de su calle—. Yo amaba a vivir aquí. Pensé que era perfecto. Pero ahora está... en ruinas. Hay tantos recuerdos terribles aquí.

—Vamos a tener que hacer un buen recuerdo para anular los malos —le aseguró Andrew. Sin embargo, Spencer no estaba convencida de que algo realmente pudiera hacer eso.

Hubo un golpe en la ventana y Spencer saltó. Melissa miró dentro. —Hey, Spence. ¿Puedes entrar?

Había una expresión de su rostro que hizo Spencer pensar que algo había sucedido, y el estómago de Spencer se volteó por la preocupación. Andrew se inclinó y besó a Spencer en la frente.

—Llámame más tarde.

Spencer siguió a Melissa por el césped, admirando el suéter suave de cachemira rojo con cuello en V y los jeans negros ajustados de su hermana. Ella había ayudado a Melissa que los escogiera en Otter... Melissa realmente había escuchado a Spencer cuando le dijo que ella se vestía como un clon de su madre. Fue una de las pocas cosas buenas que había salido de esta pesadilla, Spencer y Melissa finalmente estaban llevándose bien de verdad. No había más competitividad. No había comentarios más desagradables.

Sobrevivir al fuego, escapando de su media hermana, había puesto todo en perspectiva. Hasta el momento, de todos modos.

La casa olía reconfortante como a salsa de tomate y ajo. Por primera vez en dos meses, la sala estaba impecable, el suelo parecía de cera, y todas las pinturas al óleo en las salas colgaban rectas y uniformes. Cuando Spencer se asomó al comedor, vio que la mesa estaba puesta. Perrier centelleaba en los vasos de agua. Una botella de vino era aireada en una jarra en el carrito del bar rodante.

—¿Qué está pasando? —murmuró Spencer inquieta. Era muy dudoso que su madre fuera entretenida.

—¿Spence?

El Sr. Hastings apareció en la puerta de la cocina, vestido con un traje gris de trabajo. Spencer apenas lo había visto desde la noche en que expuso el asunto. Increíblemente, la Sra. Hastings apareció detrás de él, con una sonrisa cansada, pero contenida en su rostro. —La cena está lista —gorjeó ella, sacando un guante de cocina de la mano derecha.

—B-bien —balbuceó Spencer. Entró en el comedor, sin dejar de mirarlos.

¿Ellos seriamente iban a pretender que nada había sucedido? ¿Podrían realmente cepillar esto bajo la alfombra? ¿Incluso Spencer lo quería?

El Sr. Hastings vertió un pequeño sorbo de vino a Spencer y Melissa dio un vaso de tamaño regular. Él se afanaba en torno de la madre de Spencer, llevando tazones y cucharas y una cesta de pan de ajo a la mesa. Spencer y Melissa intercambiaron una mirada inquieta. Él nunca ayudó con los preparativos de la cena, generalmente se sentaba en la mesa como un rey mientras que la Sra. Hastings hacía todo el trabajo.

Todos se sentaron, los padres de Spencer en cada extremo de la mesa, Spencer y Melissa en lados opuestos. La habitación era muy tranquila. El vapor se elevó desde el plato de pasta *putanesca*. El olor de ajo y vino especiado cosquilleó en la nariz de Spencer. La familia se quedó mirándose unos a otros como si fueran desconocidos obligaron a sentarse juntos en un avión. Por último, el Sr. Hastings se aclaró la garganta.

—¿Quieren jugar a Star Power? —dijo él.

La boca de Spencer se quedó boquiabierta. La de Melissa, también. La Sra. Hastings dejó escapar una risa cansada. —Es una broma, niñas.

El Sr. Hastings apoyó las palmas sobre la mesa. —Quise tener esta charla desde hace mucho tiempo. —Hizo una pausa para beber su vino—. Tengo que decirte que yo nunca quise haceros daño. A ninguna de vosotras. Pero lo hice. Eso no va a cambiar, y yo no voy a pedir que me perdonéis. Pero quiero que sepáis que pase lo que pase, voy a estar allí para todas vosotras. Las cosas son diferentes ahora, y sé que nunca volverán a ser como eran, pero por favor sabed que todos los días, me siento muy mal por lo que hice. Me he sentido muy mal desde que ocurrió. Y me siento muy mal que alguien estuviera relacionado con él hiciera algo horrible para las dos. Yo nunca me hubiera perdonado a mí mismo si algo hubiera sucedido. —Él dejó escapar un pequeño suspiro.

Spencer sacudió el tenedor de ida y vuelta sobre la mesa, sin saber qué decir. Siempre se ponía nerviosa e incómoda de ver a su padre se emocionaba... y esta era la primera vez que había insinuado incluso a ser el verdadero padre de Ali. Ella quería decirle a su papá que estaba bien... que ella lo perdonaba, y era mejor olvidarlo. Pero estaba bastante segura de que sería una mentira.

—Entonces, ¿qué va a pasar? —preguntó Melissa en voz baja, amasando la servilleta de tela junto a su plato.

La Sra. Hastings tomó un pequeño sorbo de agua con gas. —Estamos trabajando en las cosas, tratando de entender lo que pasó.

—¿Volveréis a estar juntos? —espetó Spencer.

—En este momento, no —explicó la Sra. Hastings—. Tu papá está alquilando una casa cerca de la ciudad. Pero vamos a ver cómo va.

—Vamos a tener que tomar un día a la vez —dijo el señor Hastings, enrollando las mangas embotonadas abajo—. Pero queremos tratar de encontrarnos para cenar aquí por lo menos una vez por semana. Para hablar juntamente con vosotras y pasar el rato. Así que... aquí estamos. —Él buscó a través de la mesa, agarró un pedazo de pan de ajo, y mordió un pedazo con un fuerte crujido.

Y así ellos fueron, sin hablar de logros de Star Power, sin presumir unos de los otros, sin hacer pequeños insultos insidiosos disfrazados de elogios. Al final, a Spencer se le ocurrió lo que estaba pasando. Estaban siendo... normales. Esto era probablemente lo que la mayoría de las familias hacía en la cena todos los días.

Spencer enrolló un trozo de pasta alrededor de su tenedor y le dio un grande y descuidado mordisco. Muy bien, tal vez no fuera la familia que ella siempre había soñado. Tal vez sus padres no volverían a estar juntos al final, y su padre se quedaría en su casa de alquiler o se mudaría a una casa propia. Pero si se podría hablar de las cosas, si es que estaban realmente interesados en el otro, entonces era un cambio para mejor.

Cuando la Sra. Hastings presentó las cañas de Ben & Jerry's con cuatro cucharas, Melissa golpeó los pies de Spencer por debajo de la mesa. —¿Quieres estar conmigo en la casa en Filadelfia para el fin de semana? —susurró—. Toneladas de Clubes cool y restaurantes abiertos.

—¿En serio? —preguntó Spencer. Melissa nunca la había invitado a la casa antes.

—Sí. —Asintió Melissa con la cabeza—. Hay una habitación para ti. E incluso te permitiré reorganizar mi biblioteca. —Ella le guiñó un ojo—. Tal vez puedas organizar los libros por el color y el tamaño en lugar de por orden alfabético.

—Tenemos un acuerdo —dijo Spencer, riendo.

Dos manchas de color rosa brillante aparecieron en las mejillas de Melissa, casi como si estuviera feliz. La sensación de calor en el estómago de Spencer creció y creció. Hacía apenas unas semanas, había tenido dos hermanas.

Ahora ella se había reducido a sólo una. Pero tal vez Melissa era la única hermana que nunca había necesitado realmente. Tal vez Melissa incluso podría ser la hermana que Spencer siempre había querido... y Spencer podría ser la hermana de Melissa, también. Tal vez todo lo que tenían que hacer era darse otra oportunidad.



Capítulo 35

Emily Fields pone todo a descansar

*Traducido por PaolaS
Corregido por Marina012*

En vez de conducir directamente a casa desde del hospital, Emily dio la vuelta en Goshen Road. Era un camino accidentado y pintoresco que incluía una serie de granjas lecheras, un muro de piedra desmoronado de la Guerra de la Independencia, y una mansión tan grande y extensa que tenía tres garajes independientes y su propio helipuerto.

Finalmente, llegó a la puerta de hierro forjado del cementerio de San Basilio. Estaba anocheciendo rápido, pero la puerta aún estaba abierta, y había un par de coches aparcados en el estacionamiento. Emily estacionó junto a un Jeep Liberty y apagó el motor. Ella se sentó por un momento, respirando colmadamente. Luego metió la mano en la guantera y sacó una bolsa de plástico que había escondido allí. Sus Vans⁴² se hundieron en la hierba húmeda y suave mientras ella pasaba por delante de las tumbas, muchas de ellas con flores frescas y banderas de Estados Unidos. Emily llegó a la lápida que estaba buscando en un momento, la que estaba encajada entre dos bellos pinos. Alison Lauren DiLaurentis, decía en la tumba. Era sorprendente que todavía estuviera aquí, ya que la familia de Ali había dejado Rosewood para siempre. Y ella no era en realidad Ali, quien estaba enterrada aquí, era Courtney.

Emily trazó la letra A en la lápida con el pulgar. Ella se había enorgullecido de conocer a Ali tan íntimamente, mejor que cualquiera de las otras. Y, sin embargo ella no sabía que la chica a la que estaba besando no era la Ali que había conocido antes de todos esos años. Había estado demasiado cegada por el amor.

Incluso hoy en día, una gran parte de ella, todavía no podía creer lo que había sucedido. Ella no podía comprender que la chica que había venido de nuevo a

⁴² **Vans:** marca de zapatos.

ellas no era la Ali que había conocido y que la Ali que había conocido no era la verdadera Ali en absoluto.

Emily se arrodilló junto a la tumba de Ali y metió la mano en la bolsa de plástico. El monedero chilló contra sus dedos. Lo había relleno con tantas fotos y notas de Ali como pudo, las partes protuberantes y la cremallera a duras penas cerraba. Suspirando, ella trazó un dedo sobre la E. Ali se la había obsequiado a Emily después de la clase de francés en el sexto grado.

—*Pour vous, de moi*⁴³ —dijo.

—¿Cuál es la ocasión? —preguntó Emily.

—*No hay una.* —Ali golpeó la cadera de Emily—. *Es sólo porque espero que Emily Fields sea mi mejor amiga para siempre.*

Emily casi podía oír la voz de Ali ahora, silbando en el viento. Ella comenzó a cavar en la tierra junto a la tumba. La suciedad se metió debajo de sus uñas y en las palmas de sus manos, pero ella cavó por lo menos un pie antes de que se detuviera. Tomando una respiración profunda, dejó caer el monedero. Esperaba que la bolsa se quedara enterrada esta vez. Aquí era donde la bolsa debía estar... las notas e imágenes, también. Era la Cápsula del Tiempo propia de Emily, algo que simbolizaría su amistad con su Ali, siempre. El tablero de anuncios de Emily parecía tan desnudo, sin todas las fotos, pero tendría que llenarlo con nuevos recuerdos. Con suerte, que incluyeran a Aria, Spencer, y Hanna.

—Adiós, Ali —dijo Emily en voz baja. Las hojas susurraban. Un coche se agitó en la calle, sus luces rebotaron en los troncos de los árboles. Cuando estaba a punto de salir, oyó otro ruido. Ella se detuvo. Sonaba como una risita. Emily escaneó los árboles, pero no había nadie allí. Echó un vistazo a las otras tumbas, pero nadie se movía entre las lápidas. Ella incluso miró hacia el cielo, como buscando una cabeza rubia entre las nubes oscuras. Pensó en el sitio web con que había tropezado el otro día, una colección de Twits anónimos de personas que habían jurado que habían visto a Alison DiLaurentis. *Acabo de verla caminar en J. Crew en Phoenix, Arizona*, decía uno de los post. *Definitivamente, vi Ali en Starbucks en Boulder*, decía otro Twit. Había por lo menos cincuenta de ellos, otros nuevos añadiéndose cada día.

⁴³ **Pour vous, de moi:** Para ti, de mi.

—¿Quién está ahí? —susurró Emily. Cinco segundos pasaron, pero nadie respondió. Emily dejó escapar un suspiro tembloroso. Reuniendo fuerzas, comenzó a bajar por la colina hasta el coche. Siguió bajando alrededor del cementerio en la noche... todo tipo de sonidos inocuos y sombras parecían aterradoras en la oscuridad. Probablemente era sólo el viento... ¿verdad?



Epílogo

Aquellos que olvidan el pasado

*Traducido por PaolaS
Corregido por Lorena*

Imagina que estás en tu último año y estás sentada en la clase, menos que encantada de iniciar otro día en la escuela. Tu bronceado en aerosol luce brillante y saludable, y estás usando tu nueva sudadera Juicy (oh sí, las sudaderas Juicy se están usando otra vez), y tu mente está en tu enamorado, el chico que le lleva los palos de Golf a tu padre en el club de campo. Te estás pintando las uñas de Chanel Jade, a la espera de que el profesor comience, cuando de pronto esta nueva chica entra a la habitación.

Ella es linda, mucho más linda que tú, y hay algo en ella que te dan ganas de mirarla y mirarla. Piensas, hmm, tal vez a ella le guste el esmalte de uñas de Chanel, también. Apostarías que le gustaría el chico de los palos de Golf también. Y apostarías que si el chico del Golf tuviera opción, la elegiría a ella sobre ti.

Mientras ella mira arriba y abajo del pasillo, su mirada aterriza en ti y se queda allí. Es como si ella pudiera ver dentro de ti, en el fondo de tus deseos y secretos que nadie sabe. Te estremeces, sintiéndote invadida, pero por razones que no puedes explicar, también quieres decirle tus secretos. Tú quieres conquistarla. Tú quieres gustarle.

—Clase —dice el maestro, tocando el brazo de la chica nueva—. Esta es Laura St. DeLions.

O Sara Dillon Tunisi.

O Lanie Lisia Dunstor.

O Daniella Struision.

Tu cerebro se extraña por un momento. Hay algo familiar en esos nombres, ¿no? Como una especie de versión revuelta de tu canción favorita, o un anagrama de una frase común. La chica parece familiar, también, ya has visto esa sonrisa brillante antes, de yo-sé-algo-que-tu-no. Piensas en la foto en el

Foro Purple Rose

cartón de leche que viste hace tiempo. Piensas en esa chica de las noticia. ¿Podría ser...? No, decides. Eso es una locura. Tú la saludas y ella te devuelve el saludo. De repente, tienes la sensación de que te va a elegir como su nueva mejor amiga .Tienes la sensación de que toda tu vida va a cambiar. Y solo así, lo hace.

Fín

Sara Shepard

Pretty Little Liars #8

Wanted

En el próximo libro de esta maravillosa saga...

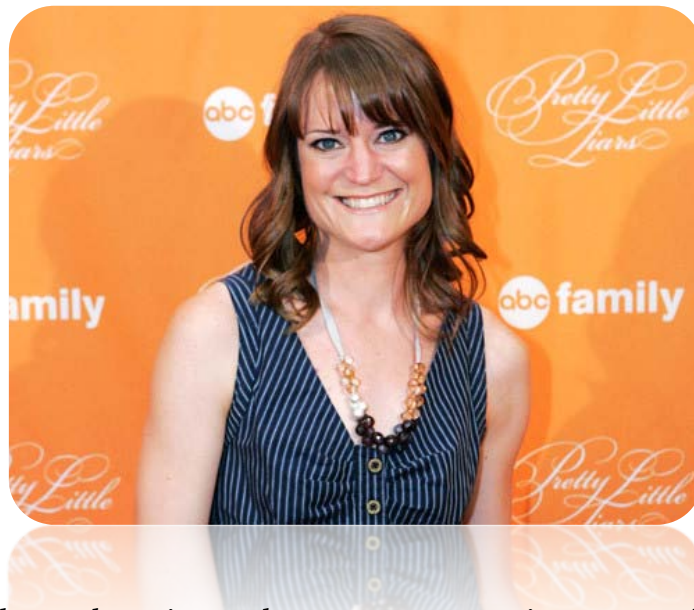
Twisted

A la venta el 5 de Julio de 2011

Foro Purple Rose

Acerca de la autora...

Sara Shepard



Cuando Sara Shepard era joven, las cosas que queria ser cuando creciera eran: Estrella de telenovelas, diseñadora de LEGO, directora de cine, artista de plastilina, genetisista, editora de revistas de moda y, más que nada, escritora.

Su primera historia, la cual ella escribio e ilustro, era acerca de amigables criaturas amarillas que vivian en el jardin del patio trasero de una niña. Su segunda seguia a un grupo de animales, incluyendo a un camello de cinco piernas llamado Lloyd, que iban en una expedicion a traves del sistema circulatorio del cuerpo humano.

Sara y su hermana Alison—quien no se parece en nada a la Alison de *Pretty Little Liars*—han estado creando en conjunto artistico y escrito proyectos desde que eran niñas pequeñas, excepto que ellas estan bastante seguras que ellas son las únicas que lo encuentran gracioso.

Sara recientemente se mudo de nuevo al Main Line de Filadelfia desde Arizona, donde su nueva serie de libros, *THE LYING GAME*, esta lista.

Foro Purple Rose

Traducido, Corregido y Diseñado

En el Foro:

“Purple Rose”

www.purplerose1.foroactivo.com

¡Te esperamos!